Adela Pellegrino • Carmen Varela Petito
editoras

Hacerse adulto en Uruguay: un estudio demográfico

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA URUGUAY
CSIC
bibliotecaplural

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo
de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

Los libros publicados en la presente colección han sido evaluados por académicos
de reconocida trayectoria, en las temáticas respectivas.
La Subcomisión de Apoyo a Publicaciones de la CSIC, integrada
por Luis Bértola, Carlos Demasi, Fernando Miranda y Liliana Carmona,
ha sido la encargada de recomendar los evaluadores para la convocatoria 2013.

© Los autores, 2013
© Universidad de la República, 2014

Ediciones universitarias,
Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)
Montevideo, CP 11200, Uruguay
Tels.: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906
Telefax: (+598) 2409 7720
Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>
<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/dpto_publicaciones.htm>

ISBN: 978-9974-0-1139-7

Contenido

Presentación de la Colección Biblioteca Plural, *Rodrigo Arocena* 7

Presentación 9

Introducción, *Ana Fostik, Mariana Fernández Soto, Carmen Varela Petito* 11

Capítulo 1. Emancipación y formación de hogares
entre los jóvenes uruguayos: las transformaciones recientes,
Daniel Ciganda, Ignacio Pardo 15
- Introducción 15
- Preguntas e hipótesis 17
- El calendario de salida y el tipo de hogar formado 20
- Análisis multivariado. Factores asociados
a la salida del hogar y el tipo de hogar formado 31
- Conclusiones y discusión 35
- Bibliografía 37

Capítulo 2. La primera unión de los jóvenes en Uruguay
Wanda Cabella, Mariana Fernández Soto 39
- Introducción 39
- Las tendencias recientes de la formación de uniones en Uruguay 40
- La evolución de las características de los jóvenes
que formaron su primera unión 42
- Un análisis multivariado de la formación de la primera unión 46
- Consideraciones finales 51
- Anexo 52
- Bibliografía 55

Capítulo 3. Transición a la maternidad en el Uruguay:
convergencia y divergencia en el pasaje a la vida adulta
Carmen Varela Petito, Ana Fostik, Mariana Fernández Soto 57
- El nacimiento del primer hijo en la ta 58
- Tendencias de la fecundidad en el Uruguay 60
- La maternidad en el curso de la juventud 62
- Transición a la maternidad y desigualdad social 65
- Secuencia y articulación de eventos en la transición a la adultez 69
- La salida de la educación 72
- Evidencias sobre la transición a la maternidad 77
- Los efectos de las variables independientes
que varían en función del tiempo 78
- Los efectos de los atributos 80
- Conclusiones 82
- Anexo 84
- Bibliografía 84

Capítulo 4. De los libros a las ocho horas.
La transición educación-trabajo en Uruguay
Ignacio Pardo, Andrés Peri y Mario Real 87
Introducción y antecedentes 87
La relevancia de la transición educación-trabajo 88
El vínculo con otros eventos de la TA 89
Antecedentes de investigación en el caso uruguayo 90
Preguntas centrales de la investigación 91
El calendario de la transición, ¿retraso o adelanto? 92
El calendario de la transición, ¿convergencia o polarización? 94
Una tipología de las transiciones educación-trabajo 99
Factores asociados a la transición educación-trabajo 101
Factores asociados al tipo de transición educación-trabajo 106
Conclusiones y discusión 108
Bibliografía 110

Capítulo 5. Migración interna y transición a la adultez
Julieta Bengochea, Adela Pellegrino 113
Introducción 113
Migración juvenil y transición hacia la adultez 115
Algunos antecedentes sobre migración y curso de vida 116
Cambios en la propensión migratoria interna entre 1990 y 2008 117
Relación entre los eventos propios del tránsito a la vida adulta y la migración interna de los jóvenes entre 1990 y 2008 119
Resultados descriptivos: Relaciones entre la migración interna y los eventos de tránsito hacia la adultez 120
Modelos Logit: variable dependiente Migrante Interno 128
Discusión 132
Anexo 135
Anexo metodológico 142
Bibliografía 145

Presentación de la Colección Biblioteca Plural

La universidad promueve la investigación en todas las áreas del conocimiento. Esa investigación constituye una dimensión relevante de la creación cultural, un componente insoslayable de la enseñanza superior, un aporte potencialmente fundamental para la mejora de la calidad de vida individual y colectiva.

La enseñanza universitaria se define como educación en un ambiente de creación. Estudien con espíritu de investigación: ese es uno de los mejores consejos que los profesores podemos darles a los estudiantes, sobre todo si se refleja en nuestra labor docente cotidiana. Aprender es ante todo desarrollar las capacidades para resolver problemas, usando el conocimiento existente, adaptándolo y aun transformándolo. Para eso hay que estudiar en profundidad, cuestionando sin temor pero con rigor, sin olvidar que la transformación del saber solo tiene lugar cuando la crítica va acompañada de nuevas propuestas. Eso es lo propio de la investigación. Por eso la mayor revolución en la larga historia de la universidad fue la que se definió por el propósito de vincular enseñanza e investigación.

Dicha revolución no solo abrió caminos nuevos para la enseñanza activa sino que convirtió a las universidades en sedes mayores de la investigación, pues en ellas se multiplican los encuentros de investigadores eruditos y fogueados con jóvenes estudiosos e iconoclastas. Esa conjunción, tan conflictiva como creativa, signa la expansión de todas las áreas del conocimiento. Las capacidades para comprender y transformar el mundo suelen conocer avances mayores en los terrenos de encuentro entre disciplinas diferentes. Ello realza el papel en la investigación de la universidad, cuando es capaz de promover tanto la generación de conocimientos en todas las áreas como la colaboración creativa por encima de fronteras disciplinarias.

Así entendida, la investigación universitaria puede colaborar grandemente a otra revolución, por la que mucho se ha hecho pero que aún está lejos de triunfar: la que vincule estrechamente enseñanza, investigación y uso socialmente valioso del conocimiento, con atención prioritaria a los problemas de los sectores más postergados.

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye así a la creación de cultura; esta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto a la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es pues una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

La universidad pública debe practicar una sistemática Rendición Social de Cuentas acerca de cómo usa sus recursos, para qué y con cuáles resultados. ¿Qué investiga y qué publica la Universidad de la República? Una de las varias respuestas la constituye la Colección Biblioteca Plural de la CSIC.

Rodrigo Arocena

Presentación

En este libro, el Programa de Población (PP) de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (Udelar) presenta algunas facetas del proceso que se ha llamado «transición a la adultez». Las etapas del ciclo de la vida: la niñez, la adolescencia, la juventud, la adultez y la vejez, han cambiado su significado, sus límites y el papel que han jugado en la familia y en la sociedad a lo largo de la historia.

Investigar la transición a la adultez implica analizar los eventos que los jóvenes procesan para asumir los roles que la sociedad identifica para ser un adulto. Este proceso es una etapa fundamental para tomar decisiones y opciones e implica un desafío que supone a la vez sentimientos encontrados: entusiasmo, ansiedad y dudas. Muchas de las decisiones (elegidas, aceptadas u obligadas) que se realizan en este período traen consecuencias fundamentales para las siguientes etapas de la vida.

Se busca aportar conocimiento en este proceso con un conjunto de estudios que analizan los eventos que caracterizan el pasaje a la vida adulta: la emancipación del hogar de origen y la formación de hogares, la primera unión, el inicio de la vida reproductiva, la transición de la educación al trabajoy la propensión migratoria.

En estos capítulos, se trató de comparar el proceso de transición a la adultez con dos cohortes de jóvenes uruguayos, separadas por casi veinte años (desde 1990 hasta 2008). Se puso especial énfasis en las diferencias sociales con el objetivo de mostrar las diversas modalidades en que los jóvenes realizan la transición a la adultez. A partir de ello se propuso establecer si la modalidad de entrada a la vida adulta estaba en un proceso de convergencia o divergencia a la hora de diferenciar entre los jóvenes de acuerdo con distintos atributos individuales, como el estrato social, el nivel educativo alcanzado, el área geográfica de residencia y las diferencias que a su vez pueden operar entre mujeres y varones.

Entre las principales conclusiones a las que arriba este trabajo, se destaca que los jóvenes uruguayos procesan distintas modalidades de transitar hacia la adultez. Para unos es más larga, compleja y menos ordenada que las modalidades transitadas por sus padres y abuelos décadas atrás. Para otros, es aún un período más acotado, y fundamentalmente marcado —en primera instancia— por la salida del sistema educativo. Los que presentan una modalidad más tardía de abandonar la juventud generalmente tienen mayores oportunidades para prepararse de forma más sólida para el desempeño de los roles adultos y alcanzar un mejor desarrollo futuro. Los que acortan el período de la juventud y adelantan la entrada a la adultez condicionan y precarizan sus desempeños y sus condiciones de vida futura.

La persistencia de al menos dos modelos de tránsito a la adultez (temprano y tardío) tiene distintas explicaciones, pero fundamentalmente se asienta en las diferencias en las oportunidades que tienen los jóvenes en virtud de las desigualdades sociales y económicas, los contextos de socialización primaria, la acumulación del capital educativo, el área geográfica de residencia, las desigualdades de género y el sistema de apoyo a los jóvenes.

Las evidencias revelan que el retraso en el tránsito a la adultez se ha operado en los sectores sociales más educados y que, por el contrario, dicho proceso se ha adelantado en aquellos con menos educación. Ello muestra un fenómeno de polarización y un incremento de las brechas que determina claras diferencias de oportunidades entre los jóvenes uruguayos, con un modelo temprano y un modelo tardío de TA. A la vez, se ha podido constatar una tendencia a la convergencia entre mujeres y varones en la modalidad de entrada a la adultez, en la medida en que entre ambas generaciones se observa una disminución de las diferencias. El mismo fenómeno se constata entre Montevideo y el resto del país.

Este libro es el producto de un proyecto elaborado inicialmente por Daniel Ciganda con los aportes de distintos integrantes del Programa de Población, y que fue aprobado por el Programa de Investigación y Desarrollo (I+D) de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSCI), Udelar. El proyecto ha permitido dar continuidad al proceso iniciado por el PP en el año 2008 que implicó la combinación de las diferentes acumulaciones temáticas y experiencias de investigación para producir un análisis de la actualidad demográfica del país. En este sentido, uno de los principales beneficios alcanzados es la consolidación de un área nueva de investigación y la profundización de una dinámica de trabajo colectivo. Esto ha permitido fortalecer la formación de los recursos humanos, tanto desde el nivel teórico como metodológico.

Adela Pellegrino y Carmen Varela Petito

Introducción

Ana Fostik[1]

Mariana Fernández Soto[2]

Carmen Varela Petito[3]

La transición a la adultez (TA) constituye una etapa en el curso de vida de las personas que se inicia aproximadamente en la etapa adolescente (entre 12 y 18 años) y termina al final de la juventud (entre 30 y 34 años). Durante esta etapa se procesa una serie de eventos a través de los cuales se genera gradualmente autonomía y capacidad de autosustento. La TA constituye un camino que introduce a los jóvenes a los roles sociales adultos, lo que implica asumir responsabilidades tanto en el ámbito familiar como en el público (Settersten *et al.*, 2005). Los eventos característicos del dominio público que pautan la transición a la edad adulta son la salida del sistema educativo y el ingreso al mercado de empleo, en tanto los propios del dominio privado son la salida del hogar de origen, la formación de pareja y el nacimiento del primer hijo (Settersten *et al.*, 2005).

La transición a la vida adulta está pautada por factores macro y microsociales. Constituye un proceso complejo, relativamente desestructurado, que adquiere distintas formas e insume diferentes lapsos de tiempo según el estatus social y el contexto sociohistórico de pertenencia. La perspectiva del curso de vida prioriza el análisis de la TA del sujeto inserto en una comunidad con determinadas características sociales, culturales y económicas (Casal *et al.,* 1988; Casal *et al.*, 2006; Mora Salas y Oliveira, 2009). Así, tanto las instituciones sociales como la matriz del Estado de bienestar en las que están insertos los sujetos moldean parte de sus comportamientos. La TA está fuertemente influenciada

1 Es licenciada en sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Realizó la especialización en Análisis de Información Sociodemográfica (Universidad de la República) y es candidata a doctora en Demografía del Institut National de la Recherche Scientifique (INRS, Canadá). Se desempeñó como docente e investigadora en el Programa de Población de la FCS desde 2006 hasta 2008, y desde entonces continúa participando en sus proyectos.

2 Es licenciada en Sociología (FCS, Universidad de la República), diplomada en Sociodemografía, magíster en Población y Desarrollo, y candidata a doctora en Estudios de Población. Es docente y ayudante de investigación del PP.

3 Es docente e investigadora del PP desde 1991. Su formación de grado es en sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (Universidad de la República) y ha hecho una especialización en demografía en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade).

por las políticas fiscales, familiares, de empleo y de vivienda del contexto social (Billari, 2004). En este sentido, los jóvenes construyen diversas trayectorias de pasaje a la vida adulta, de acuerdo con el momento, la secuencia y los contextos sociales en que se suceden los eventos característicos de la TA. Asimismo, existe cierta heterogeneidad respecto a qué tipo de eventos se transitan en este proceso: mientras algunos jóvenes viven todos los eventos que la teoría establece como definitorios del pasaje a la vida adulta durante la etapa de la juventud, otros experimentan solamente algunos de ellos (Echarri Cánovas y Pérez Amador, 2007; Mora Salas y de Oliveira, 2009). Por tanto, es posible encontrar distintos modelos de TA, según la duración, los eventos involucrados y los momentos en que suceden.

En las sociedades occidentales desarrolladas y en algunos sectores de las sociedades latinoamericanas se ha observado una serie de cambios en el proceso de entrada a la vida adulta, en particular una prolongación de la duración del proceso con diversas consecuencias. Especialmente en un contexto de desigualdades sociales que permanecen, estos cambios generan condiciones de TA donde la familia y el Estado cobran un rol fundamental. Como el período de TA se alarga y se complejiza, la familia se coloca como la institución a la que se recurre para sortear los costos de los nuevos riesgos sociales.[4] Esto implica un aumento de la asistencia a los jóvenes en esta etapa de la vida, no solo monetaria mediante transferencias de dinero, sino también en términos de vivienda, alimentación, educación, etcétera. En los países desarrollados se ha verificado que estos costos aumentaron dramáticamente, tanto en cantidad como en duración en las últimas tres décadas.

En este contexto, el impacto de las desigualdades sociales cobra una magnitud aún mayor que en el pasado, no solamente en las sociedades desarrolladas sino también en las sociedades emergentes. La habilidad de las familias para hacer frente a este largo y complejo período varía enormemente según los recursos que poseen o aquellos a los que pueden acceder a través de lazos formales e informales. Si los jóvenes de clases medias y altas requieren tan elevados niveles de inversión para poder salir adelante, las sociedades deben preocuparse por la apremiante situación de los jóvenes cuyos padres se encuentran en gran medida ausentes de sus vidas o que simplemente no son capaces de brindar tales niveles de apoyo. El nivel en que las familias pueden absorber o administrar estos riesgos de los primeros años de adultez está relacionado también con las provisiones brindadas por el Estado (Settersten, 2007).

Estos riesgos son mayores para los jóvenes de contextos desfavorecidos, mientras que las oportunidades son mayores para aquellos de contextos favorecidos. Las políticas y los programas sociales pueden generar dos efectos: exploración o deriva. Si los jóvenes se ven en esta situación pueden realizar un proceso

4 Por riesgos sociales se entiende a la incertidumbre sobre las distintas dimensiones que componen la vida social. Por ejemplo, inestabilidad laboral, familiar, de vivienda, etcétera.

de transición donde exploren sus oportunidades y sus desafíos, mientras que si se ven desprotegidos por la familia y el Estado se encontrarán a la deriva, buscarán protegerse de los riesgos sociales más que desarrollar y elegir una estrategia de entrada a la vida adulta que les sea propia. La primera década de la adultez se convierte entonces en un momento crítico para la acumulación de ventajas y desventajas que tendrá un impacto alo largo del curso devida y no solamente durante la juventud (Settersten, 2007).

La negociación exitosa de los nuevos riesgos es especialmente importante para los jóvenes, no solamente porque estos riesgos son comunes, sino porque el fracaso puede tener implicancias sustanciales para sus futuras oportunidades de vida y para el futuro de la sociedad (Settersten, 2007: 268, traducción libre).

Esto hace que la TA deba considerarse como un asunto público, que genera problemas sociales y requiere inversiones sociales serias, más que como «problemas privados» que deben resolverse con recursos y estrategias individuales (Settersten, 2007).

Bibliografía

Billari, F. (2004) «Becoming an Adult in Europe: A Macro-(/Micro) Demographic Perspective». *Demographic Research*. Special Collection 3, Max-Planck-Gesellschaft.

Casal, J.; García, M.; Merino, R. y Quesada, M. (2006) «Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición», *Papers*, 79: 21-48.

Casal, J.; Masjoan, J. y Planas, J. (1988) «Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta». *Política y sociedad, juventud, educación, crisis*, 1: 97-105.

Echarri Cánovas, C. y Pérez Amador, J. (2007) «En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México». *Estudios Demográficos y Urbanos,* vol.22, n.º 1 (64): 43-77.

Mora Salas, M. y Oliveira de, O. (2009) «Los jóvenes al inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades». *Estudios sociológicos*, vol.XXVII, n.º79: 267-289, enero-abril.

Settersten Jr., R. A. (2007) «Passages to Adulthood: Linking Demographic Change and Human Development». *European Journal of Population,* 23: 251-272.

——— Furstenberg Jr., F. y Rumbaut, R. (2005) *On The Frontier of Adulthood: Theory, Research and Public Policy*. Chicago: The University of Chicago Press.

Capítulo 1

Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: las transformaciones recientes

Daniel Ciganda[5]

Ignacio Pardo[6]

Introducción

La emancipación o salida del hogar de origen es uno de los eventos centrales en la TA. Trae consigo un conjunto de nuevas responsabilidades y tareas para los jóvenes, vinculadas con la formación de un hogar propio y asociadas a la independencia económica; de hecho es un paso casi exclusivo de quienes cuentan con un empleo y generan ingresos propios. Además, es frecuente que la formación de un nuevo hogar esté vinculada con el inicio de la vida familiar.

Sin embargo, en algunos países la centralidad de este evento es menor: la formación de un hogar propio no indica necesariamente el inicio de la vida conyugal, ya que los períodos de convivencia no familiar (hogares unipersonales o compartidos con otros jóvenes) están más extendidos y validados socialmente. La existencia de apoyos estatales para los jóvenes también puede generar diferencias importantes en el calendario de salida. En los países en los que estos apoyos son importantes, contar con un empleo estable y con ingresos suficientes no resulta tan importante como factor determinante para lograr la emancipación (Aassve *et al.,* 2001). De esta manera, pueden identificarse dos modelos diferentes de salida: uno en el que la formación de un hogar propio coincide con el inicio de la vida conyugal y está más directamente determinada por los recursos personales y otro donde existen apoyos externos que facilitan el proceso y donde las salidas están más diversificadas (mayor presencia de hogares unipersonales y compartidos).

5 Es licenciado en sociología por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y egresado del Doctorado Europeo en Demografía y magíster en Sociología por la Universidad de Western Ontario. Actualmente es candidato a doctor por la Universidad Pompeu Fabra. Ha trabajado como investigador en el Programa de Población (FCS, Universidad de la República).

6 Es licenciado y magíster en Sociología por la Universidad de la República y doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Se desempeña como docente del PP.

En el marco del reciente retraso generalizado de los eventos de la TA que registra la literatura especializada, el cambio observado en la edad de salida del hogar depende en gran medida de cuál de estos modelos prevalece en cada contexto nacional. En el primer modelo, el atraso en el ingreso al mercado laboral y el matrimonio tardío retrasan la edad de salida del hogar, lo que genera un periodo de convivencia prolongado entre padres e hijos. En el segundo, la independencia relativa de la salida del hogar respecto a otros eventos permite que no se registren cambios significativos a pesar del cambio generalizado en el calendario de las otras dimensiones de la TA. De hecho, la investigación reciente en Europa revela que la salida del hogar es el único evento en la región que muestra poco o nulo cambio entre generaciones, a diferencia de las edades medias de la primera unión, del matrimonio y del primer hijo, todas con una tendencia clara al aumento (Billari y Liefbroer, 2010).

Entre los países desarrollados, se destaca cierto retraso en la salida del hogar en Italia y España, lo que no es casual. Se trata de los países de Europa Occidental en los que está más vigente el modelo de salida asociado a la formación de una pareja y menos difundida la convivencia no familiar. En el resto de los países desarrollados la ausencia de cambio, o incluso la tendencia al adelantamiento, es esperable: si el propio proceso de individualización y la búsqueda de autonomía (tal como se lo define en la teoría de la segunda transición demográfica) posterga la formación de una familia, podría por otro lado adelantar la edad de salida del hogar de origen (Billari y Liefbroer, 2010), dada la progresiva desconexión entre ambos eventos. En una línea similar, Danziger y Rouse (2007) han encontrado que en el caso de los Estados Unidos, el cambio más sorprendente en las últimas décadas no es el aumento del período de convivencia de padres e hijos (es decir, el retraso en la salida del hogar), sino el crecimiento del número de personas jóvenes que viven solas o con otras personas distintas del cónyuge.

Aunque sabemos poco sobre el caso uruguayo y no podemos construir a priori un modelo que refleje su especificidad, es esperable encontrar una característica central: la heterogeneidad al interior de la población joven en cuanto a su forma de transitar hacia la adultez, como se ha constatado para varios eventos de la TA (Ciganda, 2008), con la transición a la maternidad como caso más notorio (Varela, Pollero y Fostik, 2008). Además, sabemos que en la normatividad asociada a la juventud y en la propia autopercepción de los sujetos como jóvenes existen variaciones relevantes (Filardo, Chouhy y Noboa, 2009), aunque más allá de diferencias, haberse emancipado del hogar paterno es relevante para los uruguayos desde el punto de vista subjetivo: se trata de uno de los eventos de la TA que incide más directamente en la perspectiva acerca de la adultez, probablemente por estar asociada a la capacidad de generar ingresos (Furstenberg, Melgar y Rossi, 2011).

Así, es esperable encontrar en el caso uruguayo una importante heterogeneidad en cuanto a las restricciones y a las oportunidades vinculadas con la emancipación. En Uruguay, existen para amplios sectores

> serias limitaciones en la estructura de oportunidades. En este sentido, cabe suponer que las condiciones del mercado de empleo, el apoyo de las familias y el desarrollo de políticas públicas fundamentales como las de vivienda están fallando a la hora de proveer oportunidades de emancipación a los jóvenes (Filardo, Chouhy y Noboa, 2009: 36).

Es esperable que quienes no están en situación de vulnerabilidad accedan a mayores recursos de su familia de origen, mientras que quienes sí experimentan una TA en situación vulnerable asuman rápidamente responsabilidades adultas, perdiendo los recursos brindados por el hogar de origen (Inju, 2011). La interrelación entre estas dimensiones y otras, como la de género, provoca heterogeneidades adicionales. Entre las mujeres de hogares más desaventajados, por ejemplo, es más frecuente que se constituya un núcleo familiar propio sin que medie la emancipación residencial (Filardo, 2012).

Por todo esto, al estudiar los comportamientos de los jóvenes uruguayos en términos globales, es importante observar si estas diferencias avanzan hacia la polarización del calendario de distintas subpoblaciones o si más bien tienden a converger. Significativamente, se ha comenzado a utilizar el término *juventudes* para el caso uruguayo, de modo de ilustrar la heterogeneidad de situaciones y de grupos que componen ese grupo etario (Inju, 2011; Filardo, Chouhy y Noboa, 2009).

Preguntas e hipótesis

El primer eje que exploraremos en este trabajo refiere al calendario de la salida del hogar. ¿Existe un retraso en la edad a la que se emancipan los jóvenes uruguayos? A este respecto contamos con hipótesis competitivas.

a. Por un lado, podría esperarse un retraso similar al registrado en España e Italia, al menos entre los jóvenes de mayor nivel educativo, ya que en Uruguay también se ha registrado un aumento significativo de la permanencia en el sistema educativo, uno de los motores principales del retraso en la TA. Además, los países del sur de Europa comparten ciertas características clave con Uruguay, como la ausencia de ayudas estatales y la escasa extensión de los arreglos no familiares.[7]
b. Por otro lado, la disociación incipiente entre la formación de la pareja y la formación del hogar entre los más educados (Ciganda y Gagnon, 2010) y la ausencia de cambios significativos en los niveles de ingreso

7 Sin embargo, el crecimiento de la llegada de jóvenes de las ciudades más pequeñas hacia la capital para realizar estudios terciarios podría revertir o al menos amortiguar la tendencia al retraso en la salida, ya que muchos de estos jóvenes abandonan su hogar de origen más temprano (alrededor de los dieciocho años) de lo que lo harían en ausencia de la necesidad de migrar a la capital para estudiar. De hecho, en los últimos veinte años ha aumentado la población que accede a estudios terciarios, especialmente en el estudiantado de la Universidad de la República. En 1990 no había más de 70000 estudiantes terciarios, mientras que en 2008, los estudiantes universitarios eran 97199 y la cantidad total de estudiantes terciarios se aproximaba a los 125000 (MEC, 1991; 2009). En secciones posteriores consideraremos si incluir o no a este grupo de jóvenes en el análisis de datos, dado su comportamiento diferencial.

de los jóvenes en el período analizado, harían razonable encontrar poco o nulo retraso en el calendario de la salida del hogar. Por otra parte, la existencia de diferentes modalidades de la TA al interior de la población joven en Uruguay, permitiría identificar subpoblaciones con calendarios específicos.

c. Entonces, nuestro primer eje de análisis se estructura en torno a un par de hipótesis competitivas que se pueden formular de la siguente manera:

H1: El calendario de salida del hogar ha experimentado un leve retraso generalizado.

H2: El calendario de la salida del hogar no ha experimentado cambios relevantes entre los jóvenes de nivel educativo medio y bajo, aunque es posible observar un retraso moderado entre los jóvenes de mayor nivel educativo.

El segundo eje de interés se vincula con la polarización o la convergencia de los calendarios de salida de distintas subpoblaciones, definidas por criterios de estratificación social vertical, sexo y región. Como se dijo, una de las características del Uruguay, presente en la casi totalidad de los países de América Latina, es la existencia de comportamientos demográficos diferenciados. Pero, ¿qué es esperable encontrar a lo largo del tiempo: una tendencia a la convergencia o más bien a la polarización de los comportamientos en cuanto al calendario de la emancipación? ¿O eventualmente la estabilidad en la distancia entre los sectores?

En cuanto a la estratificación social vertical, no existen hipótesis firmes. Si los jóvenes de los sectores más privilegiados salen del hogar a edades más avanzadas y los jóvenes más desaventajados han comenzado a adoptar estos patrones, habrá mayor convergencia hacia el modelo de postergación de la salida y la primera unión. Sin embargo, considerando que el curso de vida ha sido tradicionalmente diferente según el lugar del joven en la estratificación social y que en el cambio de siglo las desigualdades de ingreso y riqueza no han disminuido considerablemente en el país (Amarante *et al.*, 2012), podrían asentarse o aun polarizarse los comportamientos demográficos disímiles.

En lo que respecta a las diferencias entre sexos, sabemos que el curso de vida de unos y otras ha tendido a converger en variedad de aspectos, entre los que se destaca la participación en el mercado de trabajo y la cantidad de años que permanecen en la educación formal, por lo que se puede formular la siguiente hipótesis:

H3: La edad de salida del hogar tiende a la convergencia entre varones y mujeres.

Finalmente, en atención al tercer eje que agregaremos al análisis, hay que poner a prueba la hipótesis mencionada sobre el crecimiento de los arreglos no familiares. ¿Ha crecido el número de jóvenes que salen de su hogar para formar otro que no es de tipo conyugal sino unipersonal o compartido? En este caso, y de acuerdo con la evidencia disponible sobre el cambio familiar en Uruguay, es

esperable encontrar un crecimiento de los hogares no familiares en detrimento del patrón más habitual.

H4: Los hogares no familiares crecen en el período analizado, en detrimento de los hogares tradicionales de pareja.

Además de verificar si se cumple para toda la población, se intentará ver si el fenómeno se registra en mayor medida para la subpoblación de los jóvenes de mayor nivel educativo, donde suele ser más frecuente este tipo de comportamientos.

En el análisis de datos hemos definido algunas variables de manera distinta a la utilizada en el análisis de los otros eventos de la TA. El nivel de educación, en primer lugar, no se ha definido como cantidad de años de escolarización, sino en términos relativos, incluyendo en el nivel bajo aquellos que se encuentran por debajo de la cantidad de años de estudio que agrupa el 25 % inferior de la distribución en 1990 y 2008; el nivel medio entre el 25 % y el 75 % de la distribución; el nivel alto del 75 % en adelante. Esta opción responde a los importantes cambios registrados en la escolarización de las personas durante el período estudiado.[8] La educación de la madre del entrevistado se define en cuatro categorías análogas a las utilizadas para la educación del joven.

En cuanto a las técnicas de análisis, las preguntas referentes al calendario de la salida del hogar son abordadas con el análisis de supervivencia o análisis de historia de eventos. El evento es el abandono del hogar de origen y la duración se mide en meses.[9] Para modelizar la edad a la salida del hogar utilizaremos un modelo de riesgos proporcionales, también conocido como de Modelo de Regresión de Cox: se trata de una modalidad del análisis de supervivencia que permite observar la influencia de distintas variables en el riesgo relativo (de salir del hogar, en este caso), sin asumir a priori una forma en la distribución del riesgo en función de la edad. En la sección donde se realiza el análisis multivariado, se hará referencia a la especificación del modelo y a las alternativas consideradas.

La especificación de los modelos utilizados para analizar la salida del hogar toma en cuenta el efecto de variables sociodemográficas, así como otros eventos en la TA (concretamente la salida de la educación, la entrada al mercado de trabajo y el comienzo de la vida reproductiva). Considerando que estos eventos no son constantes en la vida de los jóvenes, sino que suceden una vez y modifican de allí en adelante las condiciones en las que toman sus decisiones los jóvenes, el

8 En ese contexto, la definición de un indicador absoluto de años de estudio o nivel nos daría como resultado grupos que no son estrictamente comparables para nuestros fines (es decir como indicador de estratificación vertical). En pocas palabras, haber acumulado ocho años de educación no implica el mismo atributo en 1990 que en 2008, dado que sitúa al joven en una posición distinta respecto a la cantidad de años de escolarización acumulados por el resto de sus pares.

9 Dado que la fecha de salida no incluía originalmente información sobre el mes, esta información se imputó aleatoriamente asumiendo que los eventos se distribuyen uniformemente dentro del intervalo. Los resultados obtenidos fueron comparados con los obtenidos asignando el mes de junio a todos los casos sin observarse diferencias relevantes.

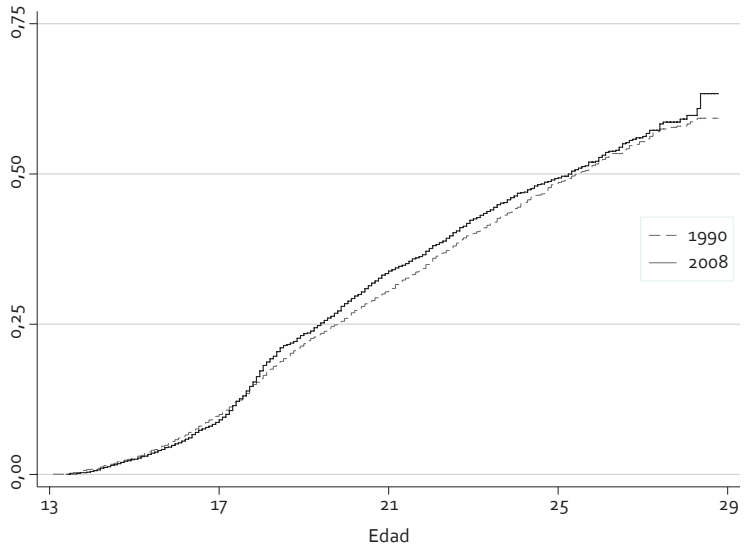
modelo debe agregar el procedimiento de partición del episodio (episode splitting) que permite incorporar predictores que cambian con el tiempo. También usaremos un análisis de regresión logística a la hora de analizar los tipos de hogares que forman los jóvenes luego de emanciparse de su hogar de origen.

El calendario de salida y el tipo de hogar formado

I. Cambios en el calendario de la salida del hogar

En primer lugar, veamos qué sucede con el calendario de la salida del hogar entre las dos cohortes observadas. Como se mencionó más arriba contamos con dos hipótesis competitivas. El análisis de datos muestra que de todas las posibilidades contempladas, se confirma la de la estabilidad (gráfico 1). Aunque el gráfico parezca mostrar un leve adelantamiento en el calendario de la salida del hogar estas diferencias entre las cohortes no son estadísticamente significativas.

Gráfico 1. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado.
Estimador Nelson-Aalen. Salida del hogar por cohorte.
Jóvenes 20-29 años, Uruguay 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud, 1990 y 2008. Diferencias no significativas

Sabemos que el 50% de los jóvenes había abandonado el hogar de origen entre los 25 y los 26 años (cuadro 1), sin diferencias significativas entre las cohortes de 1990 y 2008.[10] Es interesante notar que más de una cuarta parte de los

10 Cuando se pone a prueba la significatividad estadística de la diferencia entre dos categorías, como en este caso, usamos el *log-rank test* y *test* de Wilcoxon. Más adelante, cuando se trate de más de dos categorías, lo haremos a través del *test* de Cox.

jóvenes vivía aún con sus padres hacia los 29 años, el final del rango de edades incluido en la muestra utilizada.

Cuadro 1. Edad a la salida del hogar por cohorte. Jóvenes 20-29 años. Uruguay 1990 y 2008

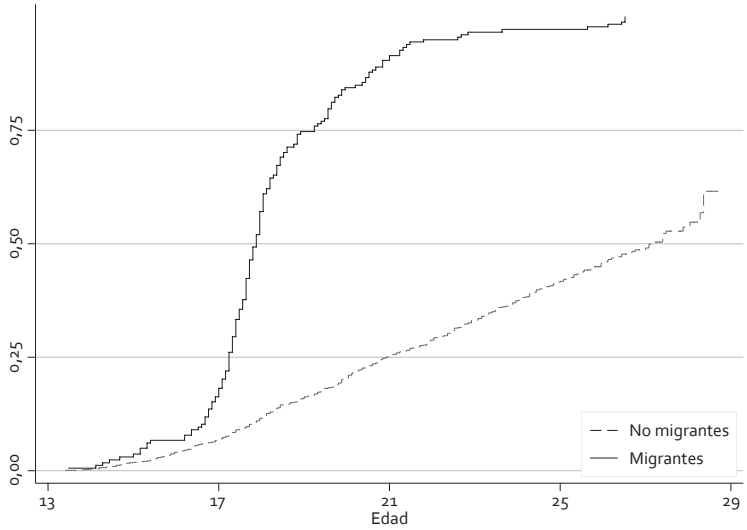
	Porcentaje de jóvenes que ha abandonado el hogar		
Año	25%	50%	75%
1990	20,1	25,9	.
2008	19,5	25,6	.

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

La hipótesis H1 de retraso general de la salida del hogar no se verifica entonces para el caso uruguayo. Cabe aclarar, sin embargo, que esta primera aproximación refleja un promedio de situaciones marcadamente diferentes, como es de esperar al interior de una población diversa como la de los jóvenes uruguayos. Los próximos resultados intentarán agregar varios matices vía el análisis de los procesos que se esconden detrás de esta estabilidad media.

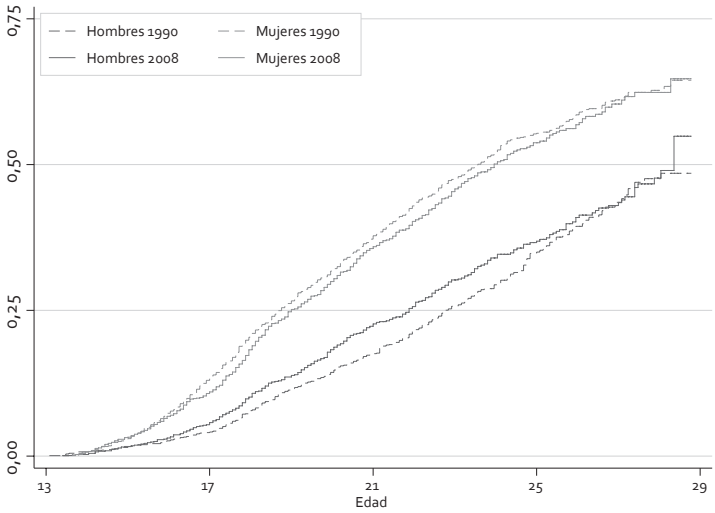
Una de las diferencias más marcadas en el calendario de la salida del hogar (y de la TA en general) la encontramos entre aquellos que migran desde el interior del país a la capital, mayoritariamente para proseguir su educación, y los que no se han desplazado en el momento de la encuesta. Los que migran hacia Montevideo experimentan una salida mucho más temprana que los no migrantes dado que la mayor parte de esta migración tiene como motivo la continuación de los estudios luego de finalizada la educación secundaria (gráfico 2). De hecho, la necesidad de migrar altera toda la trayectoria hacia la adultez de los jóvenes del interior con nivel educativo terciario (Ciganda y Bengochea, 2010). El peso de estos flujos migratorios en los promedios observados es particularmente intenso en las generaciones más recientes, ya que la cantidad de jóvenes que se desplaza a la capital para realizar estudios universitarios ha crecido significativamente entre las dos encuestas. Dado que este grupo de jóvenes tiene un comportamiento altamente específico, excluimos los migrantes hacia la capital en los análisis que siguen.

Gráfico 2. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado. Salida del hogar, migrantes a la capital y no migrantes, 2008. Jóvenes 20-29 años, Uruguay 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008. Diferencias significativas al 1 %

Gráfico 3. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado. Estimador Nelson-Aalen. Salida del hogar por sexo y cohorte. Jóvenes 20-29 años, Uruguay 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008. Diferencias significativas al 10% para varones, no significativas para mujeres

Otra diferencia relevante es la que observamos entre hombres y mujeres. Para los primeros la edad de salida del hogar se adelanta en las cohortes recientes, mientras que en el caso de las mujeres no existe cambio en el calendario, ya que el pequeño retraso observado no implica diferencias estadísticamente significativas (gráfico 3). El resultado es sorprendente, ya que las mujeres han protagonizado cambios notables en la formación de hogares durante el período analizado y por tanto podría esperarse que también lo hubiesen hecho en el calendario de emancipación, aunque como veremos más adelante es probable que nuevamente la estabilidad promedial esconda movimientos en direcciones opuestas.

El cuadro 2 expresa los resultados por sexo en términos de edades. El adelantamiento observado en el caso de los hombres se refleja en la edad a la que el 25 % de los jóvenes había abandonado el hogar de origen en ambas encuestas, aunque no llega a ser de un año. El calendario en el caso de las mujeres es significativamente más temprano que el de los hombres en ambos puntos del tiempo y no muestra cambios entre uno y otro.

Cuadro 2. Edad a la salida del hogar por sexo y año. Jóvenes 20-29 años, Uruguay 1990 y 2008

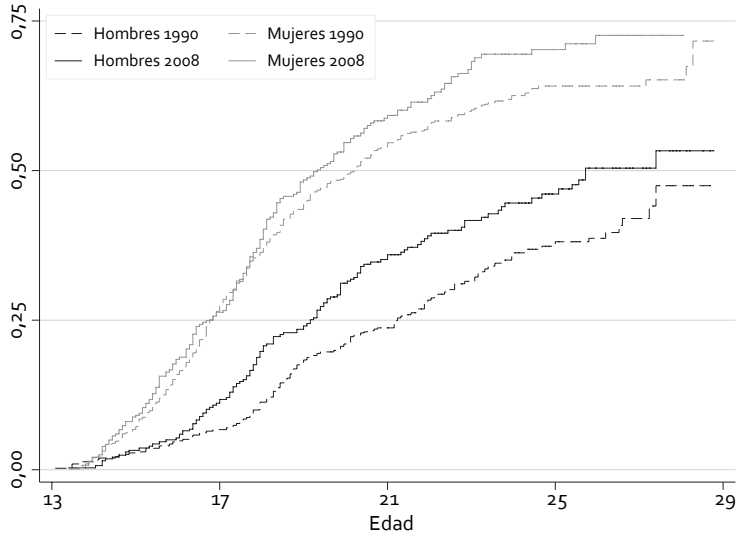
	Porcentaje que abandona el hogar		
Año	25 %	50 %	75 %
1990 / Hombres	22,4	28,1	.
2008 / Hombres	21,2	28,6	.
1990 / Mujeres	18,6	23,3	.
2008 / Mujeres	18,7	23,4	.

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Otro matiz relevante se puede observar en los resultados de acuerdo con el nivel educativo de los jóvenes entrevistados. Tanto los hombres como las mujeres con bajo nivel educativo han tendido a adelantar significativamente la salida del hogar en el período observado (gráfico 4).

Aquí se observan cambios de mayor magnitud. En el caso de los hombres la edad a la que el 25 % de la muestra abandonó el hogar se redujo algo más de dos años, mientras que el adelanto en las mujeres es más leve y solo se observa en la edad a la que el 50 % abandona el hogar.

Gráfico 4. Análisis de supervivencia: función riesgo acumulado. Salida del hogar por sexo y cohorte. Jóvenes 20-29 años. Nivel educativo bajo,Uruguay 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008. Diferencias significativas al 1 % para varones, no significativas para mujeres

Cuadro 3. Porcentaje acumulado: edad a la salida del hogar por sexo y cohorte. Jóvenes 20-29 años. Nivel educativo bajo, Uruguay 1990 y 2008

	Porcentaje que abandona el hogar		
Año	25 %	50 %	75 %
1990 / Hombres	20,8	28,1	.
2008 / Hombres	18,7	25,7	.
1990 / Mujeres	16,8	19,7	.
2008 / Mujeres	16,8	19,3	.

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

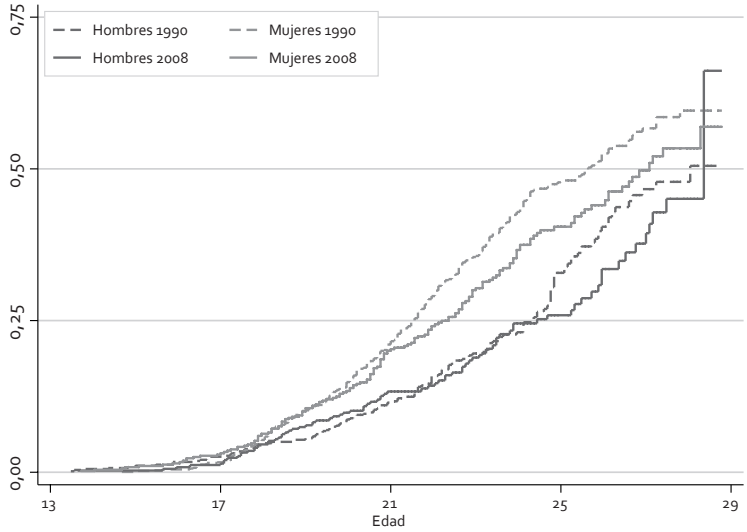
En el otro extremo, los jóvenes con alto nivel educativo presentan una tendencia, aunque leve, al retraso en la salida del hogar. Se observa en el tramo de edades más avanzado y se da de forma más pronunciada en el caso de las mujeres (gráfico 5). La tendencia en esta subpoblación es coincidente con la reflejada en la literatura especializada para el caso de los países desarrollados, donde el retraso en la salida del hogar es el fenómeno más saliente. La hipótesis H2, por tanto, puede mantenerse.

Además, las diferencias encontradas según la educación de los jóvenes están en línea con las encontradas según otros indicadores de estratificación vertical

como la educación de la madre, los cuartiles de ingreso o la condición de pobreza (análisis omitidos). En todos se observa un adelanto en la edad de salida para los jóvenes en situaciones más desventajosas y un retraso, aunque más leve, en los jóvenes pertenecientes a hogares de mayores recursos.

Otra característica que aparece asociada a un cambio en el calendario es el tamaño de la localidad, observándose un adelantamiento en la capital en relación con lo que sucede en las localidades menos pobladas (análisis omitido). Es decir que los cambios observados en el calendario de la salida del hogar de origen presentan signos diferentes de acuerdo con el estrato social, el sexo y la localidad de residencia: los jóvenes de los estratos bajos, particularmente los hombres, han experimentado un adelanto en el calendario, mientras que en los estratos altos, urbanos y de mayor nivel educativo se observa un retraso leve, particularmente entre las mujeres. Estos resultados se mantienen utilizando distintos indicadores; la interacción entre los factores explicativos relevantes quedará más clara con el análisis multivariado presentado en la sección V y se retomará en las conclusiones.

Gráfico 5. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado. Salida del hogar por sexo. Jóvenes 20-29 años. Nivel educativo alto, Uruguay 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008. Diferencias no significativas para los varones y significativas al 10% para las mujeres

II. El hogar de destino: cambios en el tipo de hogar conformado

La contracara del abandono del hogar de origen es la formación de un hogar nuevo. En la mayoría de los casos, propio. Este hogar puede adoptar múltiples formas. En esta sección veremos cómo además de los leves cambios observados

en el calendario existen cambios sustanciales en el tipo de hogar formado por los jóvenes inmediatamente después de emancipados.

El cuadro 4 presenta una primera idea de la magnitud de estos cambios. El más relevante es la disminución sustancial de los arreglos de pareja tradicionales y el incremento consecuente de los hogares unipersonales y compartidos con amigos. La hipótesis H4, entonces, puede mantenerse.

Si bien la mayoría de los jóvenes sigue optando por arreglos de pareja, se observa un crecimiento persistente de los arreglos no familiares. Aunque la incidencia de este tipo de hogares es mayor en ambos períodos entre los hombres, el ritmo de cambio parece ser más acelerado entre las mujeres, que presenta una disminución de quince puntos porcentuales en aquellas que optan por hogares de pareja. Si en 1990 una de cada treinta y cinco mujeres jóvenes se emancipaba para construir un nuevo hogar donde vivir sola, en 2008 esa opción es la de una de cada diez mujeres. Esta tendencia coincide con cambios más generales experimentados por las familias en el Uruguay en los últimos treinta años, asociables a las descritas bajo el término de «segunda transición demográfica», aunque la pertinencia del concepto para la sociedad uruguaya esté aún en discusión (Cabella, 2007; Paredes, 2003).

Cuadro 4. «¿Con quién te fuiste a vivir luego de dejar tu hogar de origen?». Hombres 20-29 años, Uruguay 1990 y 2008

	Hombres		Mujeres	
	1990	2008	1990	2008
Con la pareja	58,1 %	48,2 %	81,0 %	65,9 %
Solo	19,3 %	23,7 %	2,8 %	10,2 %
Con amigos	3,9 %	9,7 %	1,6 %	7,4 %
Con otros parientes	14,0 %	14,5 %	9,4 %	13,5 %
Con otros no parientes	1,4 %	1,6 %	4,1 %	1,4 %
A pensión, colegio o institución	3,2 %	2,3 %	1,1 %	1,7 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

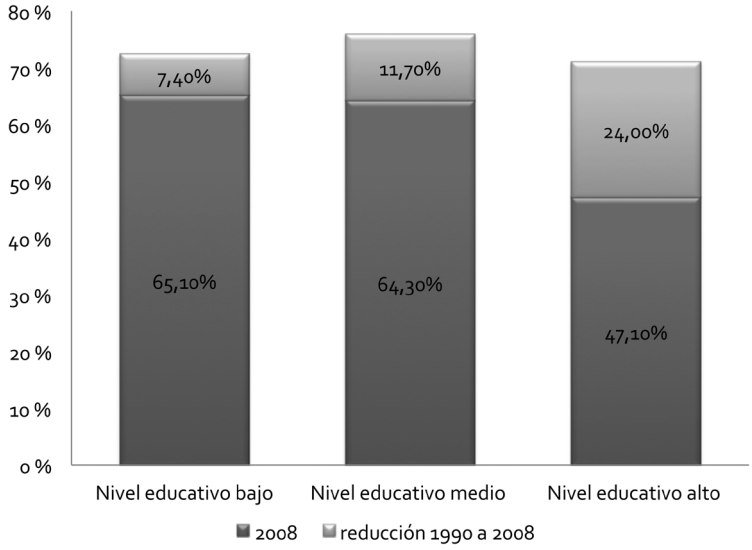
La tendencia es más marcada entre los jóvenes que han estado más años expuestos a la educación formal, aunque en todos los sectores los arreglos no familiares han crecido a costa de los arreglos de pareja[11] (gráfico 6).

El propio adelantamiento en el calendario de los jóvenes de estratos más bajos, que veíamos en el apartado anterior, puede explicarse a partir de este

11 La misma imagen se obtiene cuando se analizan los resultados de acuerdo con los quintiles de ingreso. Los jóvenes en hogares de mayores recursos son los que han adoptado en mayor medida los arreglos residenciales no tradicionales. La formación de hogares unipersonales o compartidos es además un fenómeno más frecuente en la capital en comparación con las ciudades pequeñas (análisis omitidos).

cambio en los tipos de hogar de destino. Si bien son los estratos altos quienes lideran la tendencia de formación de hogares no familiares, el cambio se procesa en todos los estratos. Entre otros motivos esta mayor proporción de hogares no familiares pudo haber colaborado a adelantar el calendario de salida en tales sectores,[12] aunque debamos profundizar aún en la importancia cuantitativa de estos cambios.

Gráfico 6. Porcentaje de jóvenes que forman un hogar con pareja luego de abandonar el hogar de origen, por nivel educativo. Jóvenes 20-29 años, Uruguay 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

III. ¿Convergencia o polarización?

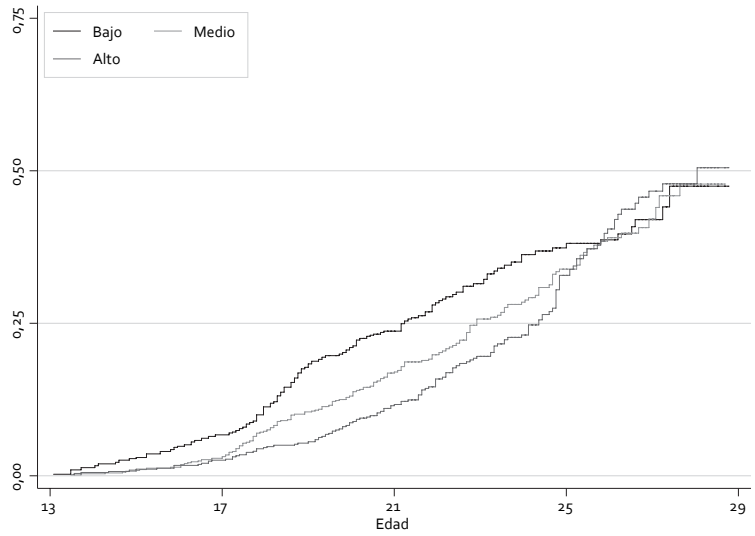
Veamos qué sucede con el segundo eje en el que decidimos centrar el análisis. ¿Se ha avanzado hacia la convergencia en el calendario de la salida del hogar o, por el contrario, han crecido las diferencias al interior de la población?

La tendencia es relativamente clara cuando utilizamos indicadores de estratificación. Si bien en 1990 existen diferencias de calendario de acuerdo con la estratificación social vertical (una salida más temprana para los sectores bajos), en 2008 las diferencias crecen. Observamos esto de forma diferenciada según sexo. En nuestra primera cohorte, si usamos el nivel educativo como proxy de

12 Nuestros análisis (omitidos) muestran que efectivamente el calendario de salida es más temprano para los arreglos de tipo compartido o los hogares unipersonales, en todos los estratos y en ambas encuestas. Esto puede explicarse por lo más «costoso» que resulta pasar por una transición tan importante como la emancipación junto con otro evento de transición (la formación de pareja) que se suele asociar con un proyecto de largo plazo (en las conclusiones se retoma esta idea).

lugar en la estratificación, las diferencias son más leves en el caso de los hombres (gráfico 7) y algo más marcadas en el caso de las mujeres (gráfico 8); hacia 2008 la brecha se amplía para ambos sexos (gráficos 9 y 10), especialmente para los hombres;y se observa una polarización entre los jóvenes de menor nivel educativo y el resto. Esta tendencia es la misma de acuerdo con otras variables de estratificación utilizadas, como cuartiles de ingreso o nivel educativo de la madre (análisis omitidos).

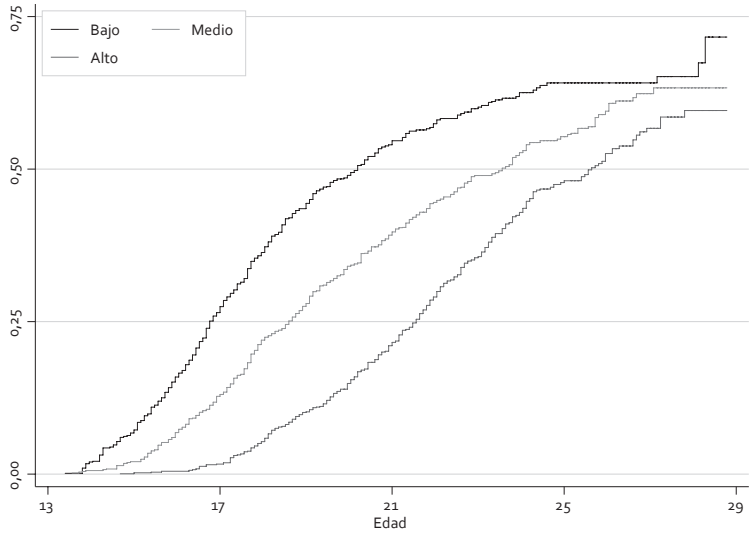
Gráfico 7. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado.
Salida del hogar por nivel educativo. Hombres 20-29 años, Uruguay 1990



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008. Diferencias significativas al 5 %

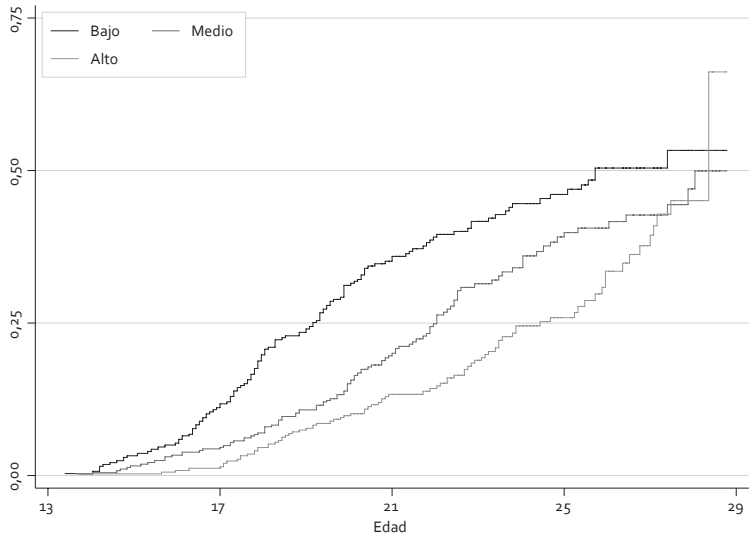
A diferencia de lo que ocurre con las distintas medidas de estratificación, la edad a la salida del hogar muestra una moderada tendencia hacia la convergencia entre varones y mujeres (análisis omitido), con el trasfondo de la salida más temprana de las mujeres como un patrón que se mantiene (principalmente porque la mayoría de las parejas son heterógamas en cuanto a edad, con la mujer más joven). La convergencia en la edad a la salida del hogar es esperable dada la convergencia general del curso de vida de varones y mujeres; sin embargo, esta tendencia es decididamente leve.

Gráfico 8. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado.
Salida del hogar por nivel educativo. Mujeres 20-29 años, Uruguay 1990



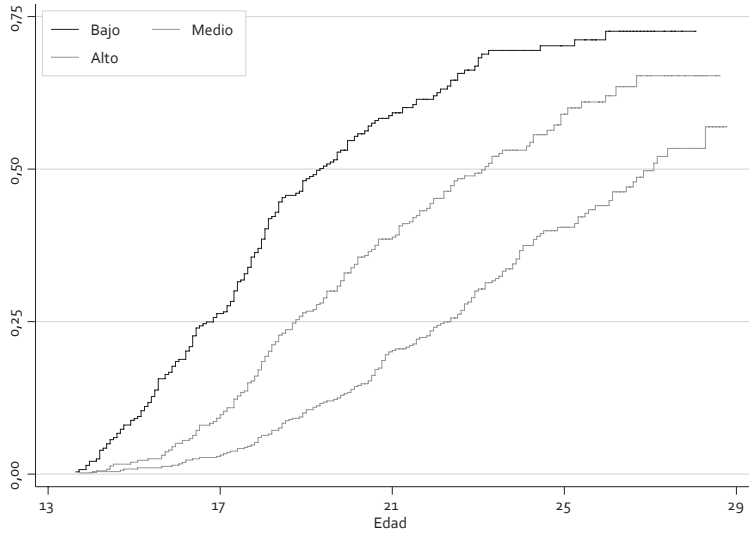
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008. Diferencias significativas al 1 %

Gráfico 9. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado.
Salida del hogar por nivel educativo. Hombres 20-29 años, Uruguay 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008. Diferencias significativas al 1 %

Gráfico 10. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado.
Salida del hogar por nivel educativo. Mujeres 20-29 años, Uruguay 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008. Diferencias significativas al 1 %

Lo sorprendente de la evidencia construida en este sentido no es que ambos sexos avancen a la convergencia, sino lo moderado de este avance, aunque sea difícil establecer cuánto cambio era dable esperar. En cualquier caso, se trata de las décadas de mayor cambio familiar de la historia del Uruguay. No solo la dinámica de formación y de disolución de uniones se modificó radicalmente desde 1985 (Cabella, 2007), sino que se profundizó la participación de la mujer en el mercado laboral y su permanencia en el sistema educativo, al calor de importantes transformaciones en las relaciones de género. En ese contexto, puede resultar sorpresivo que el calendario de salida del hogar siga siendo tan claramente diferenciado para varones y mujeres.

En definitiva, puede decirse que los jóvenes uruguayos han cambiado sus pautas de salida del hogar de origen. El adelantamiento de la salida para los jóvenes de menor nivel educativo, el retraso moderado entre los más educados y la mayor proporción de hogares unipersonales y compartidos son los cambios más importantes observados en las casi tres décadas que separan las encuestas de juventud. La formación de arreglos no familiares es todavía un fenómeno marginal pero en claro crecimiento. Hasta el momento la adopción de este tipo de arreglos en detrimento de los hogares de pareja está encabezada por los jóvenes de nivel educativo alto, pero se observan incrementos en todos los sectores.

Análisis multivariado. Factores asociados a la salida del hogar y el tipo de hogar formado

Para culminar con el análisis, construimos modelos que permitan conocer el efecto específico de aquellas variables con las que hemos trabajado (sexo, región, estratificación social) y otras, una vez controlado el efecto del resto de las variables predictoras. En primer lugar, en cuanto al efecto de estos factores en la edad a la salida del hogar; finalmente, observando su efecto en la probabilidad de constituir uno u otro tipo de hogar tras la salida.

i. Factores asociados a la salida del hogar

A continuación presentamos los resultados del modelo de riesgos proporcionales descrito en la sección III. Las distintas especificaciones del modelo (cuadro 5) permitirán poner a prueba la robustez de los resultados y comprobar cómo interactúan los efectos de las distintas variables de interés. En términos sustantivos, nos servirán para confirmar algunas de las tendencias observadas descriptivamente y eventualmente para incorporar nueva evidencia.[13]

Cuadro 5. Especificaciones del modelo de riesgos proporcionales (Cox): factores asociados a la salida del hogar, Uruguay 1990 y 2008

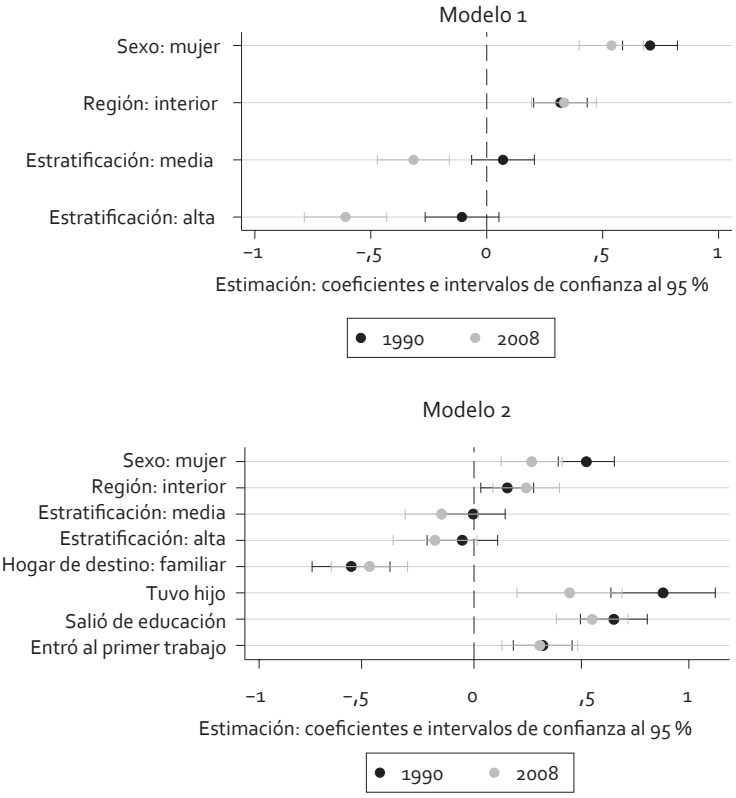
Modelo 1	Modelo 2
Variables sociodemográficas (sexo, región, estratificación social)	Variables sociodemográficas (sexo, región, estratificación social)
	Eventos de la TA (tener un hijo, salir de la educación y entrar al mercado laboral)
	Tipos de hogar de destino: con pareja (familiar) vs. otros

Para una mejor visualización de los resultados, los coeficientes se presentan de forma gráfica (gráfico 11). En los casos en que el intervalo de confianza no incluye el cero, se trata de un coeficiente estadísticamente significativo. Cuando se encuentre en el cuadrante derecho (mayor a cero) indicará un riesgo mayor de salir del hogar; cuando se encuentra a la izquierda (menor a cero), un riesgo menor. Otras especificaciones del modelo otorgaron resultados similares en cuanto a la asociación que se presentará entre los factores explicativos y la edad de salida del hogar (análisis omitidos).[14]

13 Al igual que en el análisis descriptivo, hemos excluido a los jóvenes que migran hacia Montevideo para comenzar sus estudios terciarios a los 18 años dada la especificidad de su comportamiento.

14 Además de especificaciones alternativas de este modelo, se analizaron los datos con modelos de tiempo discreto y se obtuvieron resultados similares. Luego de considerar varias alternativas, se escogió el modelo de riesgos proporcionales de Cox con lo que los datos temporales se trataron como continuos: a pesar de que el evento se registró anualmente, de forma discreta (en años cumplidos al momento de la salida del hogar), puede suponerse que no existe estacionalidad a nivel de meses en la salida del hogar y que por tanto es razonable asumir que el evento sucedió en un punto aleatorio del año. Los chequeos de proporcionalidad (análisis omitidos) incluyeron los tests correspondientes, a los que se agregó el estudio visual a partir

Gráfico 11. Modelos de riesgos proporcionales (Cox).
Factores asociados al riesgo de salida del hogar
(coeficientes e intervalos de confianza estimados), Uruguay 1990 y 2008



N=5736 (modelo 1); N=5317 (modelo 2). Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

La mayor probabilidad de las mujeres de salir del hogar confirma lo observado en secciones anteriores. Este efecto se mantiene una vez controlado el efecto de región y de estratificación social (modelo 1), e incluso incorporando otros eventos de la TA y de tipo de hogar formado (modelo 2), aunque en ese caso el coeficiente esté más cercano a cero, dado que estos factores están correlacionados con el sexo. Del mismo modo, la disminución del coeficiente asociado al sexo entre 1990 y 2008 confirma lo que decíamos más arriba: puede contarse como evidencia en favor de una leve tendencia a la convergencia de los cursos de vida de hombres y mujeres en relación con el calendario de salida del hogar.

de los residuos Schonfeld y Schonfeld escalados. Si bien algunas de las variables se alejan ligeramente de las condiciones en las que cumpliría estrictamente el supuesto de proporcionalidad, decidimos no modificar la estructura de determinación construida para estos modelos (variables sociodemográficas en el modelo 1, a las que se suman tipo de hogar y otros eventos de la TA en el modelo 2).

De nuestro conjunto de hipótesis, por tanto, la hipótesis H3 (que refería a esta convergencia entre sexos) ha resistido luego de analizado este modelo, más allá de que aún existan las notables diferencias comentadas más arriba.

La influencia de la región en la edad de salida es menos fuerte. Se aprecia una salida más temprana para los jóvenes no capitalinos. En cuanto al lugar en la estratificación social vertical, es interesante notar que en el modelo 1 los estratos más altos se asocian a una salida más tardía en 2008, mientras que en 1990 no había diferencias (en relación con la categoría de referencia: el estrato más bajo), confirmando la tendencia a la polarización que se sugería en el análisis descriptivo. En el modelo 2 este efecto desaparece, probablemente subsumido en el efecto de las variables que representan eventos de la TA y tipo de hogar formado, en ambos casos correlacionadas con el lugar en la estratificación: en los estratos más altos se forman menos hogares familiares y se procesan los otros eventos de la TA de forma más tardía.

En cuanto al vínculo con los otros eventos de la TA, la interconexión que se suele postular en la literatura se observa en nuestros datos. Tanto el inicio de la vida reproductiva, como la salida de la educación y la entrada al primer empleo, se asocian con un mayor riesgo de salir del hogar. Es significativo, por otra parte, que en los tres casos la fuerza de este efecto sea menor en la cohorte más reciente. Si bien es necesario complementar estos datos con mayor evidencia, el modelo aporta al debate entre la conexión o la distancia de los eventos de la TA, que ha intentado conceptualizarse, con términos como *coupling/decoupling* o *interconnectedness/disconnectedness* (Buchmann y Kriesi, 2011). En este caso, si bien la interconexión es evidente, disminuye hacia 2008, lo cual podría contarse como evidencia en favor de una mayor desconexión (al menos entre la salida del hogar de origen y los tres eventos escogidos en el modelo 2).

Finalmente, el tipo de hogar conformado luego de la emancipación también se asocia claramente al calendario de salida, como ya habían sugerido los datos descriptivos. Aquellos que forman un hogar con una pareja retrasan su salida respecto a quienes forman un hogar con otros arreglos de convivencia, lo que aporta una evidencia clave para entender los adelantos en el calendario. Precisamente, profundizamos en este aspecto observando los factores asociados a la conformación de un hogar familiar en contraste con la conformación de hogares no familiares.

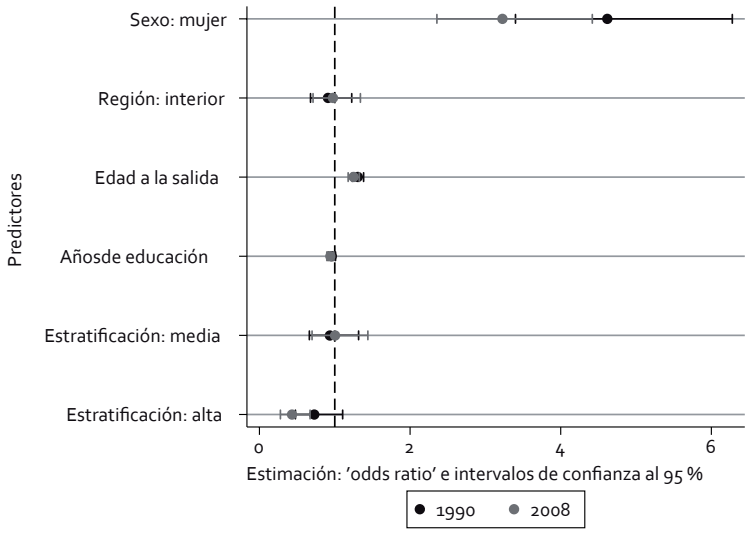
ii. Factores asociados a la construcción de un hogar familiar

Como vimos más arriba, los cambios más importantes no están necesariamente vinculados al calendario; los tipos de hogar de destino elegidos por los jóvenes han experimentado transformaciones relevantes. En primer lugar, observamos qué sucede con la principal distinción al respecto: salir del hogar de origen para vivir con una pareja o elegir la constitución de un hogar no familiar (básicamente, unipersonal o compartido). Ya hemos visto cómo ha aumentado la salida a hogares no familiares; ahora, a través de una regresión logística binaria

podemos saber qué variables se asocian a esa decisión y así acercarnos al perfil de quienes protagonizan este cambio. Los coeficientes se presentan como *odds ratio*: un valor mayor a uno indica una mayor probabilidad de formar un hogar familiar y un valor menor a uno, una probabilidad menor (y consecuentemente, una mayor probabilidad de constituir un hogar no familiar).

Controlando por el resto de variables, quienes tienen mayores probabilidades de formar un núcleo familiar en su salida del hogar son las mujeres en la primera cohorte y también en la segunda, aunque con indicios de convergencia. Para nuestra especificación, que incorpora las variables sociodemográficas básicas y la edad a la salida del hogar (en los modelos de Cox era la variable dependiente), en 1990 la formación de este tipo de hogar era más de cuatro veces más probable para una mujer que para un hombre, mientras que tal odds ratio cae casi a la mitad en 2008.

Gráfico 12. Modelos de regresión logística.
Factores asociados a la formación de un hogar familiar. Uruguay, 1990 y 2008



N= 2286. Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Mientras que en términos de región no hay diferencias significativas, en cuanto a la edad de salida este modelo confirma lo que se observaba en el modelo de Cox: quienes salen del hogar para formar pareja tienden a hacerlo a edades más avanzadas. Finalmente, las conclusiones más interesantes son las vinculadas a las variables de estratificación. Se observa que los jóvenes que provienen de estratos más altos comienzan a diferenciarse de los más bajos en la cohorte más reciente: los más altos aumentaron su riesgo de formar un hogar no familiar, cuando en la primera cohorte no había relación entre estratificación y tipo de hogar. E idéntica tendencia se observa si nos centramos en los años de educación.

Por tanto, el modelo puede complementar parte de la evidencia presentada más arriba, que caracteriza aspectos del cambio familiar uruguayo. La formación más frecuente de hogares de destino no familiares, como tendencia a la que no está ajeno ningún sector, pero que se expresa con mayor fuerza dentro de los jóvenes que provienen de hogares del estrato socioeconómico más alto y que acumulan más años de escolarización formal.

Conclusiones y discusión

La salida del hogar de origen no ha sido un fenómeno estudiado en profundidad en el caso uruguayo, aunque existe una creciente acumulación sobre el tema en sociedades desarrolladas. El desafío consiste en avanzar hacia interpretaciones que capten la especificidad de cada sociedad. Aquí hermos presentado parte de la evidencia que permite conocer las características y el calendario de este evento de la TA en Uruguay y que se complementará en futuras investigaciones, conviviendo con las limitaciones de la fuente de datos aquí utilizada.[15]

En el caso uruguayo, en contraposición a lo que se ha observado en algunas sociedades desarrolladas, el calendario de la población en términos promediales no muestra la tendencia al retraso que hipotetizamos al inicio del trabajo. Sin embargo, sí existen cambios en subpoblaciones específicas. Concretamente, los jóvenes de los estratos más altos y aquellos que acumulan más años de educación, retrasan levemente su salida del hogar, mientras que los varones de menor nivel educativo tienden a adelantarla. Nuestra segunda hipótesis se confirma parcialmente aunque se agrega el adelanto inesperado en el calendario de los jóvenes de nivel educativo bajo.

Por otro lado, la tercera y cuarta hipótesis se mantienen. Las diferencias entre sexos disminuyeron (aunque levemente) en cuanto al calendario y aparecen tendencias claras sobre la mayor proporción de hogares compartidos y unipersonales formados luego de la salida, si bien los arreglos familiares siguen siendo la mayoría. Este cambio involucra a toda la juventud aunque está siendo liderado por el mismo perfil de jóvenes que retrasa su salida, lo que está en consonancia con las tendencias observadas en otras regiones.

La transformación del tipo prevalente de hogar de destino puede aportar además algunas claves para entender los cambios registrados en el calendario: la salida del hogar para vivir con la pareja es más tardía que aquella salida que concluye en un hogar no familiar. Por tanto, aunque los hogares no familiares son aún minoritarios, su expansión puede explicar la ausencia de retraso importante

15 Algunas de ellas: no contamos con información sobre hogares colectivos ni retornantes al país. Además, el relevamiento de los datos (en 1990 y 2008) no permite hacer inferencias con la misma validez y calidad que tendríamos si pudiéramos acceder a un relevamiento longitudinal. No contamos tampoco con información acerca de aquellos que procesan su salida del hogar después de los 29 años ni de quienes lo hacen a través de la emigración internacional (en contextos de crisis como los vividos por el Uruguay en los primeros años de nuestro siglo esta estrategia no ha sido cuantitativamente despreciable).

en el calendario. Es posible que la disociación creciente entre la salida del hogar y la formación de pareja habilite una salida menos «costosa» en términos de la inversión en expectativas y compromisos y por tanto más prematura, seguramente asociada a una mayor proporción de retornos al hogar materno (lo que es imposible de observar con los datos disponibles).

Además, el adelantamiento observado en los estratos bajos puede tener una explicación adicional, asociada a los propios hogares familiares (mayoritarios en términos generales y especialmente en tales estratos). En el Uruguay, las uniones libres han crecido notablemente en las últimas tres décadas, hoy son la opción mayoritaria por sobre los matrimonios (Cabella, 2007). La evidencia acumulada sobre las uniones libres nos permite saber que este tipo de uniones, a pesar de su equivalencia con el matrimonio en variedad de dimensiones, puede asociarse a decisiones menos programadas. Es decir que la salida del hogar de origen para constituir una pareja en unión libre suele darse más prematuramente que aquella que se daba para constituir un matrimonio, asumiendo la incertidumbre y posible precipitación del proceso como parte natural del cambio.

Otra parte de la evidencia recogida sugiere que la relación general entre el calendario de salida del hogar y el calendario de otros eventos de la TA (comenzar la vida reproductiva, salir de la educación y entrar al primer empleo) se ha debilitado en la cohorte más reciente. Un mayor número de investigaciones podrá confirmar si los jóvenes uruguayos están *desconectando* progresivamente los eventos de la TA, aunque puede esperarse que aquellas subpoblaciones que protagonizan en mayor medida los cambios observados en tipo de hogar y calendario de salida también estén involucradas en esta desconexión en mayor medida que el resto de los jóvenes.

En definitiva, resta más investigación para saber si la TA en Uruguay se asemeja a la de aquellos países en los que se retrasa la entrada al mercado laboral y la formación de pareja pero no la salida del hogar, desligando este evento del resto. Por ahora, la evidencia sugiere que el calendario de salida del hogar no sigue la misma evolución que los otros, donde sí se suele registrar una tendencia al retraso: esto implicaría una cercanía con el modelo mencionado, que suele incluir apoyos estatales y diversificación de tipos de hogar de destino, aun cuando Uruguay tiende a compartir características con los países asociados al otro modelo citado en la introducción (como España e Italia). Principalmente, la importancia de los arreglos familiares de convivencia y las escasas ayudas estatales para la emancipación. Podría avanzarse, así, hacia la descripción de un tercer modelo en el que la TA presenta características específicas, no asimilables a ninguno de los dos más mencionados en la literatura.

En cualquier caso, nuestra principal conclusión coincide con lo planteado por Danziger y Rouse (2007) para el caso de los Estados Unidos: el cambio más importante no está dado por el calendario, sino por la mayor cantidad de hogares no familiares que forman los jóvenes luego de la emancipación.

Bibliografía

Aassve, A.; Billari, F.; Mazzuco, S. y Ongaro, F. (2001) «Leaving home ain't easy: A comparative longitudinal analysis of ECPH data», MPIDR *Working Paper*, WP038, Max Planck Institute for Demographic Research.

Amarante, V.; Brun, M.; Fernández, A.; Pereira, G.; Umpiérrez, A. y Vigorito, A. (2012) *La distribución de la riqueza en Uruguay: elementos para el debate*. Montevideo: CSIC, Udelar.

Becker, S.; Bentolila, S.; Fernandes, A. E. e Ichino, A. (2005) «Youth emancipation and perceived job insecurity of parents and children». *Discussion Papers IZA*, n.º 1836.

Billari, F. y Liefbroer, A. (2010) «Towards a new pattern of transition to adulthood?». *Advances in Life Course Research*, 15 (2-3): 59-75.

Buchmann, M. y Kriesi, I. (2011) «The Transition to Adulthood in Europe». *Annual Review of Sociology*, 37: 481-503.

Cabella, W. (2007) *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*. Montevideo: UNFPA.

Ciganda, D. (2008) «Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?». En: Varela Petito, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: Ediciones Trilce-UNFPA, 69-82.

——— y Bengochea, J. (2010) «Internal Migration and the Transitions to Adulthood in Uruguay», presentado en *Seminar on Youth Migration and Transitions to Adulthood in Developing Countries, IUSSP Scientific Panel on Adolescent Life Course in Developing Countries*. Río de Janeiro-Ciudad de México: IBGE-El Colegio de México.

Ciganda, D. y Gagnon, A. (2010) «You Can't go Home Again. Home leaving in Uruguay in the Context of Delayed Transitions to Adulthood». *Revista de la Asociación Latinoamericana de Población*, 6: 103-128.

Danziger, S. y Rouse, C. (2007) *The Price of Independence: The Economics of Early Adulthood*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

Filardo, V. (2012) «Distancias intra-generacionales. Jóvenes en Uruguay (1990-2008)», *Cuaderno Mirada Joven*, n.º 1, Montevideo: Inju.

——— Chouhy, G. y Noboa, L. (2009) *Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias. Resultados de la encuesta en Uruguay*. Montevideo: Cotidiano Mujer.

Furstenberg, F.; Melgar, N. y Rossi, M. (2011) «When do people become adults? The Uruguayan case», *Documentos de Trabajo*, n.º 26, Departamento de Economía, FCS, Udelar.

Iacovou, M. (2001) «Leaving home in the European Union», *ISER Working Paper Series,* nº 18.

Instituto Nacional de la Juventud (Inju) (2011) *Mirada joven: revista de divulgación científica: Juventud y género*, n.º 1. Montevideo: Inju.

——— (2012) *Mirada joven: revista de divulgación científica: Jóvenes y participación*, n.º 2. Montevideo: Inju.

Ministerio de Educación y Cultura (MEC) (1991) *Anuario estadístico de educación, 1990*. Montevideo: MEC.

——— (2009) *Anuario estadístico de educación, 2008*. Montevideo: MEC.

Paredes, M. (2003) «Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?». En: Universidad de la República-UNICEF, *Nuevas formas de*

familia. Perspectivas nacionales e internacionales. Montevideo: Universidad de la República-UNICEF: 73-101.

Varela, C.; Pollero, R. y Fostik, A. (2008) «La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo». En Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: Ediciones Trilce.

White, L. (1994) «Coresidence and Leaving Home: Young Adults and Their Parents», *Annual Review of Sociology*, 20: 81-102.

Capítulo 2

La primera unión de los jóvenes en Uruguay

Wanda Cabella[16]

Mariana Fernández Soto[17]

Introducción

El objetivo principal de este capítulo es analizar los cambios en la formación de uniones entre los jóvenes uruguayos durante el período que transcurre entre 1990 y 2008. La existencia de dos encuestas nacionales de juventud (1990 y 2008) ofrece la oportunidad de estudiar los cambios ocurridos en esta área entre fines del siglo xx e inicios del siglo xxi. A pesar de no ser totalmente comparables, ambas encuestas presentan varios aspectos en común en el diseño metodológico y en el contenido del cuestionario que permiten trazar dos retratos, con una distancia de casi veinte años, de las elecciones conyugales de los jóvenes. Además de describir la evolución de las pautas de formación de parejas, el trabajo pretende avanzar en el conocimiento de los factores que afectan estas decisiones. Para ello se analizará la formación de la primera unión y los determinantes de la elección del tipo de unión, a partir de regresiones logísticas. Se consideran variables de corte estructural (educación, área de residencia y situación ocupacional) y se incluye la orientación religiosa y una variable que refleja las actitudes en torno a la equidad de género.

Las preguntas que orientaron este trabajo fueron: a) ¿Cuáles son los principales cambios en la situación conyugal ocurridos entre las cohortes de jóvenes de inicios de la década de los noventa y las de fines de 2000?; b) ¿Los cambios son generalizados o se expresan en determinados grupos sociales? ¿Contribuyen a hacer converger los comportamientos o a su polarización?; c) ¿Qué variables son relevantes para explicar las elecciones conyugales en ambas cohortes de jóvenes? ¿Son las mismas para ambas cohortes?

La principal motivación que guía estas preguntas es proporcionar nuevos elementos para interpretar el aumento de las uniones consensuales entre los

16 Es licenciada en Antropología y doctora en Demografía. Es docente e investigadora en el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República desde 1993.

17 Es licenciada en Sociología (fcs, Udelar), diplomada en Sociodemografía, magíster en Población y Desarrollo, y candidata a doctora en Estudios de Población. Es docente y ayudante de investigación del pp.

jóvenes, reconocido como el cambio reciente más destacado de la nupcialidad uruguaya.[18] El análisis de los resultados se divide en dos secciones. En la primera sección se presenta el perfil de los jóvenes que formaron su primera unión antes de los treinta años de edad a partir de un análisis descriptivo. Este análisis incluye una serie de características al momento de cada encuesta: la edad, el nivel educativo alcanzado y el nivel educativo de la madre, el área de residencia (Montevideo o interior) y la trayectoria laboral (nunca trabajó/ no trabaja pero trabajó/ trabaja a tiempo completo). En la segunda sección se presentan los resultados del análisis multivariado.

Se utilizaron dos estrategias que permitieron analizar en mayor detalle los factores relacionados con la situación conyugal de los jóvenes en ambas encuestas. Por un lado, se estimó un modelo *probit* para cada año y para varones y mujeres por separado, para estimar la probabilidad de haber formado una unión conyugal antes de cumplir treinta años. Y por otro lado, se realizó otro modelo *probit* sobre las determinantes de la elección de la unión libre en las mujeres de 2008, con el objetivo de profundizar en las características de este fenómeno.

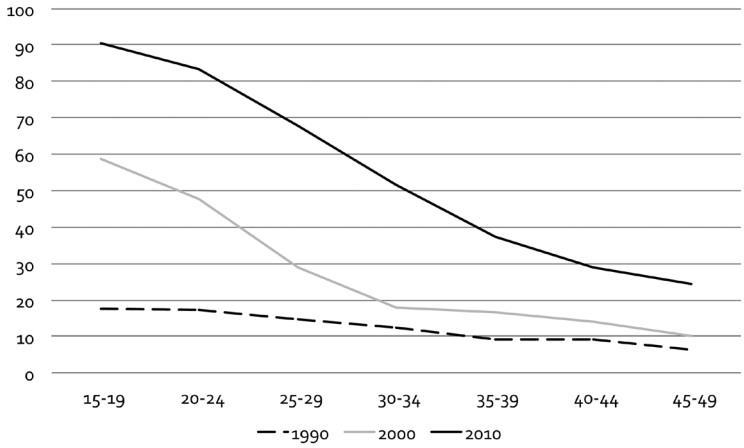
Las tendencias recientes de la formación de uniones en Uruguay

Pocas áreas de la vida social en Uruguay han experimentado cambios tan profundos y en tan corto espacio de tiempo como la vida familiar. Entre los patrones de formación de familias vigentes a principios de los años ochenta y las familias actuales hay profundas diferencias en casi todos los indicadores.

Desde mediados de la década de los setenta se desencadenó un proceso de cambio de las familias que se acentuó a mediados de la década de los ochenta e hizo eclosión en los años noventa. Entre las tendencias que cabe resaltar se cuenta el aumento del divorcio, la caída de la nupcialidad y el aumento de las uniones libres, acompañado por el vertiginoso crecimiento de los nacimientos extramatrimoniales y por la caída de la fecundidad. La magnitud y las características del cambio familiar en Uruguay han sido objeto de diversos estudios y existe una amplia bibliografía que documenta sus particularidades (Filgueira, 1996; Peri, 2004; Paredes, 2003; Cabella, 1999, 2009; Varela, 2008; Videgain, 2012, entre otros).

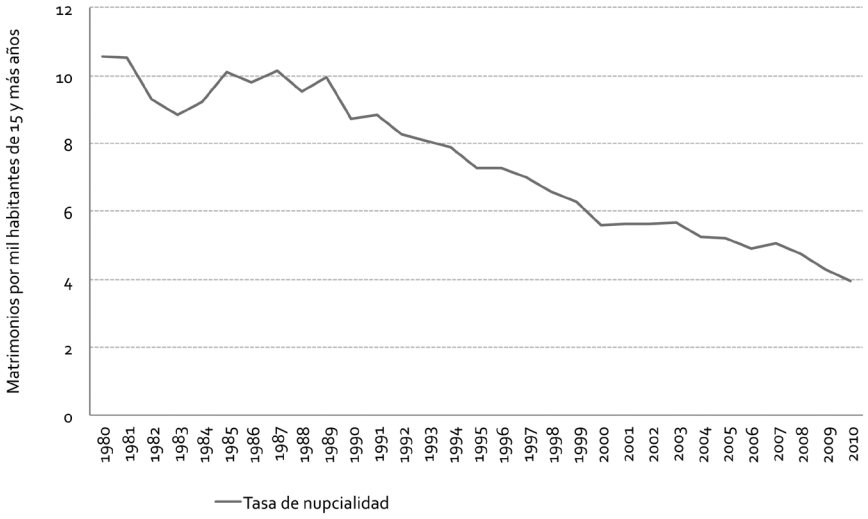
18 Las expresiones «unión libre», «unión consensual», «unión de hecho» y «cohabitación» se usan indistintamente para designar la situación de las parejas que cohabitan y no formalizaron su vínculo por medio del matrimonio.

Gráfico 1. Proporción de mujeres en unión libresegún grupo edad quinquenal (como porcentaje del total de mujeres en unión). Uruguay urbano, 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Continuas de Hogares del Instituto Nacional de Estadística

Gráfico 2. Evolución de la tasa de nupcialidad. Uruguay, 1980 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas vitales y proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística

La reducción de los matrimonios y el concomitante aumento de las uniones consensuales son los cambios de mayor magnitud. En menos de veinte años, la tasa de nupcialidad se redujo a la mitad y la unión libre se transformó en la principal forma de entrada en unión. Las características demográficas más importantes respecto a la evolución reciente de las uniones consensuales pueden resumirse en tres aspectos: a) su crecimiento ha sido vertiginoso durante la última década como resultado de su expansión en todos los grupos de edad; b) este aumento ha sido muy importante entre las generaciones jóvenes, quienes —ya sea provisoria o definitivamente— optan cada vez más por la cohabitación; y c) se han incorporado subpoblaciones que solo muy marginalmente optaban por este tipo de unión en años anteriores (Cabella, 2009). En los gráficos 1 y 2 se presenta la evolución de la proporción de uniones consensuales en el total de uniones y de la tasa de nupcialidad en las últimas décadas. Ambos gráficos evidencian la magnitud de las transformaciones que experimentaron las nuevas generaciones en en la modalidadde inicio de la vida conyugal.

Si bien los cambios señalados tienen un fuerte componente generacional, diversos estudios documentan las diferencias que se registran en el comportamiento familiar entre los estratos sociales, en particular en los eventos que marcan la TA, y una tendencia a una mayor polarización social con el paso del tiempo (Fernández Soto, 2010; Ciganda, 2010; Varela, 2008; Videgain, 2006). Mientras los cambios en el tipo de unión alcanzan a los jóvenes de todos sectores sociales, no se ha registrado en Uruguay una tendencia generalizada a posponer las uniones y dilatar la asunción de compromisos familiares. Esta particularidad no es privativa de Uruguay, sino que se registraen otros países del Cono Sur y América Latina (Binstock y Cabella, 2011; Quilodrán, 2008) y marca una diferencia importante con los países europeos y desarrollados en general. En estos países, el aumento de la edad a la formación de uniones ha sido relevante magnitud (OCDE, 2011)

Si bien en Uruguay ha sido estudiado el cambio en los patrones de formación de uniones, aún es escaso lo que se sabe respecto a los determinantes de estos cambios, a las variables que afectan las decisiones conyugales y su evolución en el tiempo. Este trabajo pretende avanzar en esta dirección y discutir estos cambios en el marco de la interpretación de los procesos de TA.

La evolución de las características de los jóvenes que formaron su primera unión

El primer resultado que cabe destacar es la reducción en la proporción de mujeres que formó su primera unión conyugal antes de cumplir los 30 años. A inicios de la década de 1990 más del 60% de las mujeres había formado una unión al llegar a esa edad, a fines de la primera década del siglo XXI esta proporción se redujo a poco más del 50%. Entre los varones, la proporción que inició

su vida conyugal antes de alcanzar la treintena permanece estable en un valor cercano al tercio en ambos años (cuadro 1).

Cuadro 1. Características de los jóvenes que formaron su primera unión antes de los 30 años (en porcentaje). Uruguay, 1990 y 2008

		Mujeres		Varones	
		1990	2008	1990	2008
Formó primera unión		61	52	34	33
Grupos de edad	20 a 26 años	53	43	23	22
	27 a 29 años	78	71	61	57
Localidad de residencia[1]	Montevideo	56	46	31	30
	Interior	66	57	38	35
Tipo de unión	Matrimonio	83	40	82	33
	Unión libre	17	60	18	67
Nivel educativo	Menos de 9 años de estudio	74	77	41	47
	De 9 a 12 años de estudio	57	56	31	31
	Trece y más años de estudio	38	29	23	17
Terminó segundo ciclo de secundaria antes de los 22 años		39	30	22	18
Nivel educativo de la madre	Bajo	69	66	38	43
	Medio	60	53	35	34
	Alto	50	34	30	19
Trayectoria laboral	Nunca trabajó	61	41	6	3
«Es preferible que las mujeres, en lugar de trabajar, atiendan la familia y los hijos»	Acuerdo	34	23	35	45
	Desacuerdo	54	71	32	26
N		2213	1308	1534	1199

Nota: incluye separados, divorciados y viudos. N= cantidad de casos. Fuente: elaboración propia con base en EncuestasNacionales de la Juventud 1990 y 2008

Este cambio sugiere un retraso en el calendario femenino de entrada a la primera unión, que tendería a ocurrir con más frecuencia pasados los 29 años entre las generaciones más recientes. Puede observarse que disminuye la proporción de jóvenes que declaran haber iniciado su vida conyugal en ambos grupos de edades considerados (20 a 26 y 27 a 29). Más de la mitad de las mujeres había conformado una unión antes de los 27 años en 1990, mientras que en 2008 esa proporción es diez puntos menor (cuadro 1). La reducción en se registra también en el grupo de edad siguiente: 78 % de las mujeres que al momento de la encuesta tenía entre 27 y 29 años en 1990 había convivido en pareja; dos décadas más tarde esta proporción es del 71 %. Entre los varones se registra una tendencia similar, pero con cambios de exigua magnitud. De todos modos debe tenerse

en cuenta que los escasos cambios observados antes de los treinta años pueden deberse a los calendarios más tardíos de los varones: si ocurrieron cambios en la edad de incio de las uniones entre los varones es probable que se hayan manifestado con mayor intensidad pasados los 30 años y no podemos observarlos con las muestras de las ENAJ.

Si se considera la localidad de residencia, puede observarse que entre las mujeres la reducción en la frecuencia de formación de uniones presenta el mismo orden de magnitud en Montevideo y en el interior del país. Entre los varones los cambios son marginales en el período que transcurre entre ambas encuestas.

En relación con el nivel educativo, no se observa un patrón de cambio lineal en la comparación entre ambas encuestas. Se destaca la reducción de la propensión a estar en unión entre los jóvenes que ingresaron al sistema de educación terciaria, que se expresa con mayor intensidad entre las mujeres (38% de las mujeres con trece y más años de educación había conformado su primera unión en 1990, mientras que en 2008 esta proporción es del 29%). Inversamente, se observa un aumento de la proporción de de unidos entre los jóvenes que no superaron los nueve años de educación, particularmente entre los varones.

En cuanto a la trayectoria laboral se identifican cambios significativos en las mujeres jóvenes entre 1990 y 2008. En la cohorte más antigua, la proporción de jóvenes que formó una unión y declara nunca haber trabajado se reduce veinte puntos porcentuales y representa menos de la mitad de las jóvenes que experimentaron su primera unión antes de cumplir los treinta años. No se observan cambios significativos entre las cohortes masculinas. En ambas olas de la encuestacasi la totalidad de los jóvenes estaba trabajando a tiempo completo, lo que confirma que para los varones el trabajo continúa siendo una condición necesaria para iniciar la vida conyugal.

Respecto a la variable que indaga los valores sobre la equidad de género, los resultados indican un fuerte cambio de composición entre una encuesta y otra. Entre 1990 y 2008 cobran mayor importancia las opiniones favorables a la equidad de género entre las mujeres, en 2008 una amplia mayoría delas mujeres (71%) está en desacuerdo con la idea de que el trabajo doméstico y el cuidado familiar son papeles más adecuados a la imagen social femenina. Inversamente, entre los varones se registra un aumento de la proporción que antepone los roles domésticos de las mujeres frente al mercado de empleo (35% a 45%). Es posible que haya un sesgo hacia valores más tradicionales entre los varones que eligen formar una unión antes de los treinta años. Recuérdese además que los varones que iniciaron su vida conyugal antes de los 30 representan solamente un tercio del total de los jóvenes entre 20 y 29 años.

Los datos de las ENAJ corroboran la importancia del aumento de las uniones consensuales entre los jóvenes y la pérdida de centralidad del matrimonio. Aun cuando la consensualidad crece en Uruguay desde la década de 1970 (Filgueira, 1996; Cabella, 2009), entre los jóvenes encuestados en 1990 el matrimonio mantenía una fuerte primacía frente a las uniones libres: más del 80% de los

jóvenes que estaban en una relación de convivencia se habían casado. En 2008 los valores se invierten y los jóvenes que están en unión libre constituyen la amplia mayoría. Puede decirse que la unión consensual ha suplantado al matrimonio como forma de entrada en unión entre las nuevas generaciones. En 1990 la relación era 83 % en matrimonio y 17 % en unión libre para las mujeres, mientras que en 2008 el 60 % de las jóvenes que vivían en pareja , estaban cohabitando. Entre los varones, en 1990 los porcentajes de matrimonio y unión libre eran 82 % y 18 % respectivamente y en 2008 el 66 % de los jóvenes que estaba en unión declaró convivir en unión consensual.

Tomando en cuenta la importancia del aumento de la consensualidad entre ambas olas de la ENAJ, presentamos un breve análisis de la evolución del tipo de unión en función del nivel educativo, con la intención de aproximarnos a los cambios en la distribución social de las uniones consensuales, tradicionalmente asociadas en Uruguay a los sectores populares (Pellegrino, 1997; Barrán y Nahum, 1979; Filgueira, 1996).

Cuadro 2. Tipo de unión por nivel educativo alcanzado (en porcentaje). Uruguay, 1990 y 2008

	Mujeres				Varones			
	1990		2008		1990		2008	
Años de estudio	Matrimonio	Unión libre	Matrimonio	Unión libre	Matrimonio	Unión libre	Matrimonio	Unión libre
Menos de 9 años	73	27	37	63	75	26	27	73
De 9 a 12 años	92	8	37	63	89	11	42	58
Trece y más años	95	5*	49	51	95	5*	22*	78
N	1.008	183	195	291	401	75	103	208

*Celda con menos de treinta casos. Nota: no incluye separados, divorciados y viudos. Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

El cambio es generalizado en los tres niveles educativos considerados, pero se observa una variación mayor en los jóvenes con trece y más años de estudio, quienes partían de niveles menores de consensualidad. En 1990 el matrimonio se presenta como la alternativa por excelencia en la formación de la primera unión en todos los estratos de educación; la cohabitación, si bien es siempre una opción de menor magnitud, es más frecuente entre los que tienen menos educación formal (en torno a un 25 % de los que tenían menos de nueve años de educación). En el transcurso de las dos décadas que separan ambas olas de la ENAJ, la generalización de la cohabitación se acompaña de la reducción de las fronteras sociales en la elección de la formas de entrada en la vida conyugal. En 1990 el

95 % de las mujeres jóvenes con educación terciaria se había unido legalmente, en 2008 solamente el 49 % de esas jóvenes contrajo matrimonio. Entre las mujeres con menor nivel educativo, el matrimonio cae de 73 % a 37 % (cuadro 2). El resultado es entonces un acercamiento de los sectores educativos en lo que hace a la forma de entrada a la vida conyugal y la aceptación social de la unión libre como forma de convivencia conyugal entre los jóvenes.

En resumen, la comparación de ambas olas de la ENAJ pone de manifiesto que en las edades que permite estudiar ambas encuestas de juventud, han sido las mujeres quienes han experimentado los cambios más relevantes en la formación de la primera unión en las dos últimas décadasEl análisis bivariado evidencia un cambio en el patrón de edades en la formación de las uniones entre las mujeres: se unen menos antes de los treinta años en 2008, en especial si alcanzaron educación terciaria; trabajan a tiempo completo con mucho mayor frecuencia que las jóvenes unidas de las cohortes encuestadas en 1990 y tienden a presentar orientaciones más progresistas en cuanto a la igualdad de género que sus predecesoras. En definitiva, las mujeres se presentan como las protagonistas del cambio, en tanto que los varones jóvenes o bien no presentan modificaciones en lo que atañe a los patrones de formación de la primera unión o bien presentan cambios de muy escasa magnitud.

Un análisis multivariado de la formación de la primera unión

En la sección anterior presentamos el análisis descriptivo de los jóvenes que conformaron su primera unión. Este análisis permitió poner en evidencia los principales cambios en las características de los jóvenes que formaron su primera unión entre los 20 y los 29 años. El análisis que se presenta en esta sección pretende explorar los factores que se asocian a la formación de la primera unión entre los jóvenes, así como determinar si se registraron cambios en la incidencia de las variables consideradas en las dos olas de la ENAJ.

La variable dependiente es la probabilidad de haber formado una unión conyugal (matrimonio o unión consensual) entre los encuestados que tienen al menos veinte años al momento de la encuesta.

Las variables independientes consideradas se reducen a aquellas que permiten ser comparadas en ambas encuestas y se pueden dividir en dos tipos: sociodemográficas (edad y área de residencia), socioeconómicas (educación y situación laboral). Originalmente, el trabajo pretendió incluir un conjunto de variables orientadas a recoger los efectos de las actitudes de género y otros valores sobre la probabilidad de formar una unión, pero solo se pudo incluir una variable que da cuenta de la actitud de los jóvenes frente a una dimensión de la igualdad de género (la división sexual del trabajo).[19]

19 Ver anexo metodológico.

Cuadro 3. Efectos marginales de modelos probit de la probabilidad de haber formado la primera unión antes de los 30 años. Uruguay, 1990 y 2008

Variable dependiente: 0, no formó unión antes de los 30 años/ 1, formó unión antes de los 30 años							
Variables independientes seleccionadas	Mujeres			Varones			
	1990	2008		1990		2008	
a. 27 a 29 años	0,27	0,30	***	0,42	***	0,31	***
b. Montevideo	0,04	-0,10	***	-0,05	*	-0,03	
c. Terminó segundo ciclo antes de los 22 años	-0,32	-0,34	***	-0,12	***	-0,17	***
d. Educación de la madre: medio	-0,01	-0,06		0,03		-0,03	
d. Educación de la madre: alto	-0,04	-0,15	***	0,08	*	-0,09	**
e. Trabaja o trabajó	-0,03	0,07		0,26	***	0,26	***
f. Desacuerdo con rol femenino tradicional	-0,04	-0,09		0,04		-0,02	
Observaciones	1,618	896		1,082		864	
LR chi2	291,2	229,2		233,5		159,1	
Prob<chi2	0	0		0		0	
Pseudo R-cuadrado	0,13	0,19		0,17		0,15	
% acierto de 1	71,1%	71,7%		64,6%		60,0%	
% acierto de 0	71,4%	73,0%		78,7%		74,1%	
Categorías omitidas							
a. 19 a 26 años							
b. Interior							
c. No terminó segundo ciclo antes de los 22 años							
d. Educación madre: baja							
e. Nunca trabajó							
f. Acuerdo con rol femenino tradicional (recuérdese que esta variable se elaboró tomando en cuenta si estaba de acuerdo con la frase «Es preferible que las mujeres, en lugar de trabajar, atiendan la familia y los hijos»)							

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. Nota: Incluye a divorciados, separados o viudos antes de los 30 años. Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

Los resultados están en línea con lo ya observado en el análisis descriptivo y en general con los resultados revisados en los antecedentes internacionales (cuadro 3). La probabilidad de haber formado la primera unión aumenta con la edad de los encuestados y sus efectos marginales son importantes.[20] La edad presenta los signos esperados en ambas olas de la encuesta tanto en las mujeres como en los varones, es decir que aumenta la probabilidad de haber conformado una unión entre los jóvenes que pertenecen al estrato superior de edad.

20 En otros modelos se tomó la edad de forma continua, pero finalmente se optó por categorizarla con base en el comportamiento al interior del grupo de 20 a 29 años.

Inversamente, la localidad de residencia no tiene efectos sobre la decisión de formar una unión, y ese resultado es consistente en los resultados por sexo y en ambas olas de la ENAJ, a excepción de las mujeres en 2008. Entre las jóvenes encuestadas en 2008 se verifica un efecto significativo de esta variable, que muestra que residir en Montevideo reduce la probabilidad de haber conformado una unión antes de los treinta años. Este resultado debe ser interpretado a la luz de la creciente importancia de la educación superior entre las mujeres, cuya influencia sobre la formación de la unión es clave, como se verá enseguida.[21]

En relación con la educación los resultados muestran en términos generales que a mayor educación menor es la chance de haber formado unión antes de cumplir los treinta años. Cabe destacar que los efectos de la educación son mayores en la segunda medición (2008) y son particularmente importantes entre las mujeres. El hecho de haber culminado el segundo ciclo de secundaria (que es tomada como una variable que refleja el no haber abandonado el sistema educativo antes de completar la educación mínima obligatoria y no presentar rezagos importantes) tiene efectos negativos sobre la probabilidad de haber conformado una unión. En términos generales, los datos sugieren que la permanencia en el sistema educativo es crecientemente una opción que compite con el inicio de la vida en pareja, dicho de otra forma, que la inversión en educación tiende a retrasar el proceso de TA entre los jóvenes uruguayos.

Por otro lado, se incluyó la educación de la madre como *proxy* de la condición socioeconómica del hogar de origen de los jóvenes encuestados y como una variable que permea las actitudes de los jóvenes hacia la vida familiar. La educación de la madre no contribuye a explicar la probabilidad de haber formado una unión antes de los treinta años a inicios de la década de los noventa y no hay diferencias significativas entre los jóvenes que tienen madres con educación media frente a los que tienen madres con bajo nivel educativo, tanto en 1990 como en 2008. Sin embargo, en la segunda ola se observan efectos significativos y negativos de los encuestados con madres que alcanzaron nivel terciario. Ello sugiere que los jóvenes de los sectores más acomodados, y probablemente provenientes de hogares que promueven la acumulación de capital humano, encuentran mayores estímulos para retrasar más la formación de la unión.

La variable que recoge los efectos de la participación en el mercado laboral no presenta efectos significativos entre las mujeres. En el caso de los varones, como se señaló anteriormente, el trabajo tiene un rol tan central en la estructuración del tránsito a la adultez y como condición de entrada a la vida en pareja que en ambas cohortes es muy escaso el número de jóvenes que no están insertos a tiempo completo y su efecto es altamente significativo.

21 Debe señalarse que la información de localidad de residencia refiere al momento de la encuesta.

Cuadro 4. Efectos marginales de modelos *probit* de la probabilidad de formar una unión libre para mujeres jóvenes. Uruguay, 2008

Variable dependiente: 0, matrimonio 1, unión libre		
Variables independientes		
a. 27 a 29 años	-0,05	***
b. Montevideo	-0,02	
c. Terminó segundo ciclo antes de los 22 años	-0,08	
d. Educación de la madre: medio	0,02	
d. Educación de la madre: alto	-0,14	*
e. Religión	-0,25	***
f. Situación conyugal madre-padre: unión libre	0,18	**
f. Situación conyugal madre-padre: separada o viuda	0,02	
g. Tuvo hijo antes de los 19 años	-0,02	
Conservadurismo de género	-0,03	***
i. Trabaja o trabajó	-0,10	
Observaciones	344	
LR chi2	52,67	
Prob<chi2	0,00	
Pseudo R-squared	0,115	
% de acierto de 1	68,3 %	
% de acierto de 0	57,9 %	
a. 20 a 26 años		
b. Interior		
c. No terminó segundo ciclo antes de los 22 años		
d. Hasta ciclo básico incompleto		
e. No practica ninguna religión		
f. Casada		
g. No tuvo hijos antes de los 19 años		
h. Nunca trabajó		
i. No trabaja pero trabajó		

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. Nota: No incluye divorciadas, separadas o viudas. Nota 2: Incluye jóvenes que están cursando segundo ciclo y tienen 20 y 21 años dentro de la categoría «Terminaron segundo ciclo antes de los 22 años». Nota 3: La mayoría de las mujeres en la situación conyugal separada o viuda están separadas o divorciadas. Fuente: Elaboración propia con base en EncuestaNacional de la Juventud, 2008

Finalmente, la variable que busca captar el efecto de las actitudes de género no presenta efectos significativos en ninguna de las dos olas ni entre los varones ni entre las mujeres.

En suma, puede destacarse que la acumulación de capital educativo es la variable más relevante en la decisión de formar una unión antes de los treinta años. Ese resultado es válido en ambas olas de la ENAJ, pero es mayor entre las mujeres y aumenta sus efectos marginales entre los encuestados en 2008.

Un análisis multivariado de la elección del tipo de unión en las mujeres jóvenes en 2008

El cambio más relevante en términos de formación de uniones entre ambas olas de la encuesta es la emergencia de la unión libre como principal forma de entrada en unión. La magnitud de esta transformación puede calibrarse en el hecho de que no es posible realizar una comparación entre la probabilidad de estar en unión libre entre 1990 y 2008 debido al escaso número de jóvenes que estaba en esa condición en 1990.

En esta sección nos concentramos en el análisis de los factores que afectan la probabilidad de estar en unión libre entre las mujeres encuestadas en 2008. El universo se restringe a las jóvenes de entre 20 y 29 años que estaban en unión al momento de la encuesta y que declararon ser solteras en la pregunta de estado civil.

Para este análisis es posible incluir un número más amplio de variables, dado que no es necesario respetar las exigencias de comparabilidad entre ambas encuestas. Además de las variables demográficas y de aquellas que dan cuenta de la situación socioeconómica y educativa, se incorpora una variable que refleja la trayectoria familiar de la madre respecto al padre biológico de la encuestada, la religión (práctica o no de una religión), una variable que refleja las actitudes frente al género y finalmente se toma en cuenta si ha tenido hijos durante la adolescencia. En conjunto, se busca probar los efectos de variables estructurales, variables de curso de vida y variables que den cuenta de actitudes.

Los resultados muestran que los factores que influencian la elección del tipo de unión se relacionan más con el terreno de las actitudes y de los valores que con las variables que dan cuenta de la posición social y de la trayectoria vital. Fuera de la edad, cuyo efecto es el esperable (se reduce la probabilidad de estar en unión libre en el grupo de mayor edad), el conjunto de las variables de corte estructural o de trayectoria no muestra efectos significativos sobre la elección del tipo de unión, o lo hace de manera débil. Ni la educación de las jóvenes, ni el nivel educativo de sus madres afecta la elección del tipo de unión. Tampoco se destacan efectos de la trayectoria vital (haber tenido hijos antes de los veinte años) ni de la situación conyugal de la madre respecto al padre biológico. Solo el hecho de que los padres biológicos estén en unión libre respecto a estar casados muestra un efecto significativo, sugiere una posible relación entre una postura más flexible frente al matrimonio por parte de las generaciones más antiguas y la elección de esta forma conyugal entre las nuevas generaciones. Por otro lado,

cabe destacar que la separación o el divorcio de los padres, de acuerdo con los datos presentados, no parece afectar la elección del tipo de unión.

La práctica religiosa y las actitudes más conservadoras respecto a la equidad de género son las dos variables que muestran efectos claramente significativos y en el mismo sentido: las mujeres que siguen una práctica religiosa y las que tienen ideas más tradicionales respecto al lugar de las mujeres en la sociedad son las que presentan menos probabilidades de optar por la unión libre como alternativa al matrimonio.

Tomados en conjunto, los resultados sugieren que la unión libre se presenta como una forma conyugal común a los jóvenes de todos los sectores sociales. En este sentido, se confirma que la unión libre dejó de ser una forma conyugal propia de los sectores con más dificultades para acceder a las condiciones usualmente consideradas necesarias para el matrimonio (vivienda propia y bienes de confort, puesto laboral estable e independencia económica) para transformarse en una opción conyugal común a las nuevas generaciones. Más que las condiciones sociales y estructurales, las ideas y las valoraciones constituyen el terreno en el que se juegan las decisiones respecto a la elección del tipo de unión.

Consideraciones finales

Los resultados muestran que las mujeres fueron las principales protagonistas del cambio, mientras que los varones presentan escasas modificaciones tanto en la intensidad de formación de uniones antes de alcanzar los treinta años como en los factores que afectan sus decisiones conyugales. En parte este resultado se debe a restricciones de la muestra: dado que los calendarios masculinos de formación de uniones son más tardíos, es esperable que los cambios se reflejen con mayor intensidad en grupos de edades superiores a los 29 años.

En ambos sexos la educación se reafirma como una variable clave entre los factores que reducen la probabilidad de formar una unión antes de cumplir 30 años, lo que da cuenta de la importancia de la acumulación de capital educativo durante la juventud —y el eventual rezago del inicio de la convivencia hasta alcanzar el nivel educativo deseado, en especial entre los jóvenes pertenecientes a sectores socioeconómicos más altos. Cabe resaltar que la importancia de la educación propia y la materna aumenta en la cohorte de jóvenes más reciente y particularmente entre las mujeres. Este resultado es coherente con la importancia creciente que adquieren los retornos a la educación en el mercado laboral uruguayo (Perazzo, 2012). Por otro lado, constituye un factor de polarización social en las decisiones conyugales, en tanto solo los jóvenes que acceden a mayores niveles educativos tienen estímulos para retrasar la formación de la familia.

Ni el calendario de inicio de la vida conyugal, ni la emancipación del hogar de origen, ni el comienzo de la vida reproductiva muestran cambios considerables entre las generaciones de jóvenes uruguayos actuales y las generaciones de los que eran jóvenes hace dos décadas, tomadas en su promedio (Cabella, 2009;

Filardo, 2010; Varela, 2008; Programa de Población, 2012). En el contexto de los grandes cambios que registró la nupcialidad uruguaya en los últimos años y de los indicadores de la vida familiar en general, esta relativa estabilidad en los calendarios, y particularmente la ausencia de rezagos, resulta sorprendente. Hasta el momento la explicación reposa en la ampliación de las brechas de calendarios entre los jóvenes de los sectores más favorecidos y los más desfavorecidos como resultado del aumento en la edad a las diversas transiciones que experimentan los primeros y la estabilidad en los calendarios de los segundos. En el promedio, la combinación de ambos comportamientos se traduce en una dilación muy moderada de las edades a las que se experimentan las transiciones familiares.

Contrariamente, la expansión de las uniones libres se presenta como un factor común a todos los sectores sociales, que convergen en esta forma de unión como la modalidad por excelencia de formación de la pareja entre las nuevas generaciones. En el transcurso de las dos décadas que separan ambas olas de la ENAJ, la generalización de la cohabitación se acompaña de la reducción de las fronteras sociales en la elección de la formas de entrada en la vida conyugal.

En este caso, las diferencias más importantes se ven en el campo de las ideas; la religión y la ideología de género son las variables que más contribuyen a explicar la elección de uno u otro tipo de unión. En el análisis realizado para las mujeres en la ola 2008 de la ENAJ, son las mujeres que practican una religión y quienes mantienen ideas más conservadoras respecto a la equidad de género quienes tienen menos probabilidades de optar por la unión libre. Ello, sumado a la falta de efectos de las variables estructurales, sugiere que las opciones conyugales entre las nuevas generaciones responden más a un modelo explicativo próximo a la segunda transición demográfica (STD) que a factores de restricción estructural. Si bien este trabajo no nos permite profunidizar en los contenidos y en las interpretaciones que los distintos sectores le adjudican a la unión libre, nuestros resultados sugieren que esta modalidad de unión recoge adhesiones entre grupos sociales diversos.

Finalmente, cabe preguntarse en qué medida la generalización de la unión libre está relacionada con la falta de cambios en el calendario de inicio de la vida conyugal. Es posible que esta forma de unión, que suele asociarse con actitudes de mayor autonomía personal, menor nivel de compromiso a largo plazo y rechazo a la regulación externa de la vida conyugal, tenga efectos sobre la edad de inicio de las uniones, lo que contribuiría a su adelantamiento. En la medida en que las nuevas generaciones visualizan el inicio de la vida conyugal como un proceso (gradual y reversible) más que como un cambio de estado rígidamente marcado por el matrimonio, es factible que no esperen a reunir las condiciones sociales, materiales y afectivas asociadas tradicionalmente al matrimonio y decidan probar la convivencia a edades más tempranas. Esta interrogante queda planteada para una futura ampliación de esta investigación.

Anexo

Cuadro 5. Distribución porcentual por sexo y edad simple de la muestra Uruguay, 1990 y 2008

	Mujeres		Varones	
Edad	1990	2008	1990	2008
20	11	10	11	11
21	10	11	11	12
22	8	10	9	11
23	8	10	9	9
24	10	11	10	9
25	10	8	10	11
26	11	10	9	8
27	10	8	12	8
28	11	11	10	11
29	12	10	10	9
	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud 1990 y 2008

Cuadro 6. Perfil educativo de los jóvenes de 1990 y 2008 según sexo (%). Uruguay, 1990 y 2008

	Mujeres		Varones	
	1990	2008	1990	2008
Menos de 9 años de estudio	35	19	35	27
De 9 a 12 años de estudio	43	42	48	47
13 y más años de estudio	22	38	18	26

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud 1990 y 2008

Cuadro 7. Distribución de los casos según situación conyugal al momento de la encuesta.Uruguay, 1990 y 2008

	Mujeres		Varones	
	1990	2008	1990	2008
Soltero/a	2.070	1.317	2.195	1.561
Casado/a	1.061	199	412	103
Unión libre	199	330	76	218
Divorciado/a o separado/a	111	203	42	75
Viudo/a	5	3	1	0
Total	3.446	2.052	2.726	1.957

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud 1990 y 2008

Cuadro 8. Preguntas compatibles en las Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud (1990 y 2008) relativas a actitud respecto a equidad de género

Les dan empleos inferiores a los de los hombres
Las mujeres con oficios o conocimientos conquistan las mismas posiciones que los hombres
Es preferible que en lugar de trabajar atiendan la familia y los chicos

Cuadro 9. Distribución absoluta de tipo de unión según sexo y año de la encuesta. Uruguay, 1990 y 2008

	Mujeres		Varones	
	1990	2008	1990	2008
Matrimonio	1.012	195	407	103
Unión libre	184	291	75	208
Total	1.196	486	482	311

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud 1990 y 2008

Cuadro 10. Distribución absoluta y relativa de práctica de alguna religión para mujeres. Uruguay, 2008

	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
No practica ninguna religión	1.121	86
Practica religión	187	14
Total	1.308	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008

Cuadro 11. Distribución absoluta y relativa de la situación conyugal de la madre respecto al padre para mujeres.Uruguay, 2008

	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
Casada	709	54
En unión libre	79	6
Divorciada, separada o viuda	520	40
Total	1.308	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008

Cuadro 12. Distribución absoluta y relativa de la variable «Tuvo hijo antes de los 19 años». Uruguay, 2008

	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
No	1 002	76
Sí	306	24
Total	1.308	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008

Cuadro 13. Afirmaciones consideradas para construir el indicador de conservadurismo de género. Uruguay, 2008[22]

1.	Criar a los hijos debería ser tarea primordial de las mujeres
2.	Las mujeres deberían compartir las tareas del hogar con los varones para desarrollarse fuera y dentro del hogar[2]
3.	Las tareas de la casa deben ser asumidas sobre todo por las mujeres
4.	Las mujeres deberían elegir carreras que no interfieran con un futuro proyecto de familia

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008

Bibliografía

Alves, G.; Arim, R.; Salas, G. y Vigorito, A. (2009) «Desigualdad salarial en Uruguay, 1981-2007. Una descomposición de su evolución en efecto precio y composición». *Documento de trabajo del Instituto de Economía,* 05/09, Montevideo, fcea, Universidad de la República.

Barrán, J. P. y Nahum, B. (1979) *El Uruguay del novecientos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Billari, F. C. (2001) «The analysis of early life courses: Complex descriptions of the transition to adulthood». *Journal of Population Research*, 18 (2):119-142.

———— (2004) «Becoming an Adult in Europe: A Macro-(/Micro)Demographic Perspective». *Demographic Research*. Special Collection 3, Max-Planck-Gesellschaft.

Binstock, G. y Cabella, W. (2011) «La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay». *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, serie n.º 11, Montevideo: alap.

Cabella, W. (1999) «La evolución del divorcio en Uruguay (1950-1995) », Notas de Población, 67-68

———— (2009) «Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica». *Estudios Demográficos y Urbanos*, 42 (2): 389-427.

22 Todas las preguntas indagaban sobre el grado de acuerdo, donde 5 era «Muy de acuerdo» y 1 «En desacuerdo».

Castro-Martín, T.; Domínguez -Folgueras, M. y Martín-García, T. (2008) «Not truly partnerless: Non-residential partnerships and retreat from marriage in Spain». *Demographic Research*, vol. 18, art. 16: 443-468.

Ciganda, D. (2010) *You can't go home again. Independent living in Uruguay in context of delayed transitions to adulthood*. Revista de la Asociación Latinoamericana de Población, nº 6, enero-junio 2010.

Espino, A., Leites, M. y Machado, A. (2009) «Cambios en la conducta de la oferta laboral femenina: el incremento de la actividad de las mujeres casadas. Diagnóstico e implicancias. Uruguay: 1981-2006». *Documentos de Trabajo del Instituto de Economía,* 03/09. Montevideo: Iecon, fcea, Universidad de la República.

Fernández Soto, M. (2010) *Estudio sobre las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo*. Ciudad de México: Flacso, sede académica de México.

Filardo, V. (2010) *Transiciones a la adultez y educación*. Montevideo: unfpa, Serie Divulgación.

Filgueira, C. (1996) *Sobre revoluciones ocultas. La familia en el Uruguay*. Montevideo: cepal.

Gerber, Th. P. y Berman, D. (2010) «Entry to Marriage and Cohabitation in Russia, 1985-2000: Trends, Correlates, and Implicationsfor the Second Demographic Transition», *European Journal of Population*, 26: 3-31.

Hoem, J.; Kostova, D.; Jasilioniene, A. y Muresan, C. (2009) «The structure of recent first union formation in Romania», *Working Paper* 02/09, Max Planck Institute for Demographic Research.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (ocde) (2011) *Doing Better for Families*, París: ocde.

Pellegrino, A. (1997) «Vida conyugal y fecundidad en la sociedad uruguaya del siglo xx: una visión desde la demografía». En Barrán, J. P.; Caetano, G. y Porzecanski, T. *Historias de la vida privada en Uruguay*. Montevideo: Taurus.

Perazzo, I. (2012) «El mercado laboral uruguayo en la última década». *Documentos de Trabajo del Instituto de Economía,* 01/12), Iecon, fcea, Universidad de la República.

Programa de Población (pp) (2012) Jóvenes en *transición a la adultez: ¿Retraso, polarización, convergencia? Un análisis comparado de las Encuestas Nacionales de Juventud 1990-2008*. Montevideo: fcea, Universidad de la República.

Quilodrán, J. (2008) «¿Un modelo de nupcialidad post transicional en América latina?», trabajo presentado en el ii Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (alap), Córdoba, 24 al 26 de setiembre.

Peri, A. (2004) «Dimensiones ideológicas del cambio familiar en Montevideo». *Papeles de Población*, vol. 10, n.º 40: 147-169.

Rindfuss, R. R. (1991) «The Young Adult Years: Diversity, Structural Change, and Fertility». *Demography*, 28 (4): 493-512.

Varela Petito, C. (coord.) (2008) *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Videgain, K. (2006) *Análisis de los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay contemporáneo*. Ciudad de México: El Colegio de México.

———— (2012) *Cambios en el patrón de estructuración por edad de los cursos de vida tempranos en Montevideo: una aproximación a los efectos de interacción entre historia, estructura de desigualdades y biografía (1985-2006)*, tesis de doctorado. Ciudad de México: Colegio de México.

Capítulo 3

Transición a la maternidad en el Uruguay: convergencia y divergencia en el pasaje a la vida adulta

Carmen Varela Petito[23]

Ana Fostik[24]

Mariana Fernández Soto[25]

En el siguiente capítulo se analiza la edad a la que las mujeres tienen su primer hijo como evento característico de la TA. La transición al primer hijo es considerada en su interrelación con los otros eventos del pasaje a la vida adulta, como la emancipación del hogar de los padres, la salida del sistema educativo (por deserción o egreso) y el primer empleo. Para ello se describe el comportamiento reproductivo de las jóvenes de distintos sectores sociales por comparación entre la generación que transcurrió su juventud en 1990 y la que lo hizo en 2008.[26]

El estudio del tránsito a la maternidad es abordado desde el enfoque teórico-metodológico del curso de vida. Este abordaje se concentra principalmente en la dimensión temporal de los eventos, considerando las edades y las etapas del curso de vida en que suceden. Asimismo, permite vincular los eventos individuales con los cambios sociales que procesa el país concomitantemente.

23 Es docente e investigadora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República desde 1991. Su formación de grado es en sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (Universidad de la República) y ha hecho una especialización en demografía en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade).

24 Es licenciada en sociología en la FCS. Realizó la especialización en Análisis de Información Sociodemográfica (Universidad de la República) y es candidata a doctora en Demografía del Institut National de la Recherche Scientifique (INRS, Canadá). Se desempeñó como docente e investigadora en el PP desde 2006 hasta 2008, y desde entonces continúa participando en sus proyectos.

25 Es licenciada en Sociología (FCS), diplomada en Sociodemografía, magíster en Población y Desarrollo, y candidata a doctora en Estudios de Población. Es docente y ayudante de investigación del PP.

26 Parte de los contenidos de este capítulo fueron publicados en *Cuadernos del UNFPA*, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Uruguay, año 6, n.º 6, diciembre de 2012.

Los resultados se dividen en tres secciones. En la primera parte se presenta un análisis descriptivo del comportamiento reproductivo de las mujeres jóvenes. En la segunda sección se analiza la transición al primer hijo utilizando el método Kaplan-Meier, estimando la probabilidad de tener el primer hijo de acuerdo a diferentes características.[27] En la última sección, y bajo el mismo abordaje biográfico, se presentan los resultados de modelos semiparamétricos de Cox. Este permite estudiar los factores que aumentan o disminuyen la probabilidad de experimentar el evento de tener el primer hijo. Para ello se consideran variables independientes tanto atributos fijos como variables que varían en función del tiempo. Las variables independientes fijas seleccionadas fueron el máximo nivel educativo alcanzado, el tamaño de la localidad de residencia y el máximo nivel educativo de la madre de la encuestada.[28] Como atributos que varían en función del tiempo se consideraron el inicio (o no) de la trayectoria laboral, la salida del sistema educativo y la emancipación del hogar de origen.[29] Estos eventos considerados como variables explicativas permiten evaluar el impacto de otras dimensiones de la TA sobre la transición al primer hijo.

El nacimiento del primer hijo en la TA

La maternidad constituye uno de los eventos claves que pauta el tránsito de los jóvenes a la vida adulta. La llegada del primer hijo cambia sustancialmente la vida de las personas y es considerado el evento que definitivamente incorpora a las personas a la adultez. Los roles que se deben asumir en función al estatus de madre implican tomar responsabilidades que generan un cambio sustancial en la vida de las mujeres. Por tanto, el momento de la juventud en que se inicia la trayectoria reproductiva pauta gran parte del camino que conduce a la adultez. De acuerdo a cuándo y a en qué condiciones sociales suceda este evento, la entrada a la vida adulta se realizará alcanzando diferentes grados de autonomía y de inserción social (Arnett, 2000; Casal *et al.*, 2006).

Los modelos difieren en función tanto de los proyectos y contextos de vida de los jóvenes como de las condiciones sociales, culturales e históricas de cada sociedad. En los países desarrollados la maternidad se ha ido posponiendo hacia edades más avanzadas, en la medida que la juventud está marcada por la creciente prolongación de los estudios, lo que retrasa la edad de ingreso al mercado de

27 Esta técnica permite analizar la intensidad y el calendario del evento primer hijo, estimando la serie de sujetos que experimentan cierto evento y su correspondiente serie de probabilidad (o porcentaje acumulado).

28 Estas variables indagan en atributos relevados al momento de la encuesta, pero pueden ser considerados de carácter estructural.

29 Para construir estas variables se dividió la biografía de las mujeres en episodios temporales, considerando en cada momento su posición respecto a estas transiciones: si la persona ya había experimentado la emancipación del hogar de origen, si se encontraba o no aún en el sistema educativo y si había comenzado o no su trayectoria laboral. Para ello la base de datos brinda información sobre la edad a la que ocurrieron los eventos.

empleo y la formación de la pareja. Así, en estas sociedades la llegada del primer hijo marca el fin de la transición a la vida adulta mucho más que su comienzo (Ravanera*et al.*, 1998; Ravanera y Rajulton, 2006).

En los países en desarrollo la transición a la maternidad se vive a edades más tempranas y de manera más diversa. El estatus socioeconómico de pertenencia marca el comportamiento en las trayectorias vitales de los jóvenes e interviene en la secuencia, el calendario y el contenido de los eventos que componen la TA. Si bien la expansión de la educación formal de manera masiva ha contribuido con cierta homogenización por edad de pasaje a la vida adulta en la región, el alto nivel de desigualdad social genera distintos modelos de pasaje a la vida adulta, con trayectorias más precoces o tardías según el grado de acceso a la educación y la permanencia dentro del sistema educativo (Heaton *et al.*, 2002). La transición a la vida adulta en la región latinoamericana está marcada por las desigualdades de género y de estrato social, con diferencias bien claras entre los jóvenes rurales y los urbanos, entre las mujeres y los hombres y entre estratos sociales altos y bajos (Echarri Cánovas y Pérez Amador, 2007; Giorguli Saucedo, 2009; Quilodrán, 2008; de Oliveira y Mora Salas, 2008; Melo Vieira, 2008; Camarano *et al.*, 2004; Camarano *et al.*, 2006).

En particular en Uruguay se ha detectado que existe cierta homogeneización en relación con la edad de entrada al primer empleo entre mujeres pertenecientes a distintas clases sociales a lo largo de las generaciones; todo ello enmarcado en la incorporación creciente de las mujeres al mercado de empleo (Videgain, 2006). No obstante, al mismo tiempo se ha observado que el comienzo de la trayectoria laboral, la salida del hogar de origen y la entrada a la maternidad se dan a edades más tardías que en el pasado, pero solamente entre los jóvenes de estratos sociales medios y altos (Ciganda, 2008). Las mujeres que pertenecen a los estratos bajos y menos educados presentan una edad promedio al primer hijo sustancialmente menor que aquellas que logran finalizar la educación secundaria o ingresan a la educación terciaria (17 y 24 años respectivamente) (Varela *et al.*, 2008).

También se ha demostrado que los cambios en la nupcialidad entre los jóvenes de distintos estratos sociales tienden a converger en el tipo de unión, ya que eligen con más frecuencia la unión libre como modalidad de entrada a la vida en pareja. Sin embargo, persisten diferencias entre sectores sociales en la edad a la que se realiza la entrada a la primera unión, con edades más tardías entre las personas de estratos sociales de origen elevados (Fernández Soto, 2011).

Como sucede en los países de la región, puede plantearse que Uruguay presenta diferentes modelos de TA según el sector social de pertenencia. Por tanto, en este trabajo se plantea como hipótesis que entre 1990 y 2008 se han incrementado las brechas en el comportamiento reproductivo de los jóvenes de acuerdo con el nivel educativo que alcanzan, y que este aumento contribuye a la polarización del comportamiento en la TA entre los jóvenes de distintos sectores sociales.

Tendencias de la fecundidad en el Uruguay

La fecundidad y la natalidad han tenido una tendencia al descenso en Uruguay desde inicios del siglo XX, lo que marca el temprano inicio de la primera transición demográfica, una particularidad del país en la región (Pellegrino, 2010). La evolución demográfica de Uruguay fue similar y prácticamente contemporánea a la mayoría de los países europeos. Hacia 1900 las mujeres tenían en promedio seis hijos por mujer, mientras que ya hacia las décadas del cincuenta y del sesenta este promedio se redujo a la mitad (Pollero, 1994). A partir de 1960 esta tendencia a la baja de la fecundidad se enlentece y prácticamente se estanca entre 1985 y 1996. Recién a comienzos del siglo XXI se reinicia lentamente el descenso de la tasa global de fecundidad (TGF),[30] que alcanza en el año 2004 el límite de nivel de reemplazo de la población.[31]

El estancamiento de la TGF en Uruguay desde mediados de la década del ochenta hasta mediados de los noventa se explica en parte por el incremento de la tasa de fecundidad de las adolescentes (21%) entre 1985 y 1996. Este aumento contrarresta la disminución de la tasa de fecundidad en los restantes grupos de edad. El descenso se sitúa entre un 2% en el grupo etario de 30 a 34 años y en un 30% en el de 45 a 49 años en el mismo período (Varela, 1999).

A partir de la segunda mitad de la década de los noventa se produce una disminución de la fecundidad que se observa en todas las edades —a excepción de la etapa adolescente. El fenómeno es más relevante entre las mujeres de 20 a 24 y de 25 a 29 años, donde la tasa de fecundidad desciende de 122 y 129 nacimientos cada mil mujeres a 91 y 99‰ respectivamente en el período comprendido entre 1996 y 2009. Esta disminución es importante para comprender la evolución de la fecundidad en el país, ya que se trata de las edades cúspides de la fecundidad.[32] Es posible que una proporción creciente de mujeres decida tener sus hijos en una etapa posterior a las edades tradicionalmente cúspides de la fecundidad, lo que tendería, en alguna medida aunque no totalmente, a impactar en la caída de la descendencia media final de las mujeres (Varela *et al.*, 2008).

En efecto, se observa que a partir del año 2006 existe una recuperación de la tasa de fecundidad de las mujeres entre 30 y 34 años, y 35 y 39 años, que pasan de 91 nacimientos cada mil mujeres a 95‰ y de 48 nacimientos cada mil mujeres a 51‰ respectivamente (Varela *et al.*, 2011). Esto sugiere que las mujeres tienen a sus hijos a edades más avanzadas —una de las dimensiones

30 La TGF es el número de hijos que en promedio tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres que cumpliera con dos condiciones: a) durante su período fértil tenga sus hijos de acuerdo con las tasas de fecundidad por edad de la población en estudio y b) no estuviera expuesta a riesgo de mortalidad desde su nacimiento hasta el término de su período fértil.

31 El reemplazo de la población refiere al promedio de hijos por mujer necesario para que una generación pueda ser numéricamente reemplazada por la siguiente, se sitúa en una TGF igual a 2,1.

32 Se denomina edad cúspide de la fecundidad a las edades en que las mujeres mayoritariamente tienen sus hijos.

características de la STD.[33] Este atraso en el calendario permite —al menos teóricamente— mayores niveles de inversión personal en la esfera pública de la vida adulta, por ejemplo en la búsqueda de una inserción laboral sólida y estable o en la realización de estudios de nivel terciario o universitario. Este tipo de proyecto de vida más enfocado en la carrera profesional-laboral podría explicar parte del retraso de los eventos propios de la dimensión familiar del pasaje a la vida adulta.

Diversos estudios han mostrado que la paridez media acumulada[34] de las mujeres así como la edad a la que se tienen los hijos difieren principalmente a partir de dos características: el nivel educativo alcanzado y la situación respecto a la pobreza (Varela *et al.*, 2008; Pellegrino, 2010). Las mujeres menos educadas y que viven en hogares pobres tienen en promedio más hijos y a edades más tempranas que las más educadas y no pobres.

Otro elemento importante a destacar es que si bien la tasa de fecundidad de las adolescentes descendió en 1998 de 72 a 60‰, en los años siguientes se mantuvo con un comportamiento oscilante y una resistencia al descenso. Comparando el comportamiento de Uruguay con otras regiones, el país se encuentra aún muy por encima del promedio de Europa (20‰), algo por encima del promedio del mundo: 55‰ y no tan distante del promedio de América Latina y el Caribe: 72‰ (Varela, 2009). El comportamiento de la reproducción en las adolescentes constituye un claro contraste con otros indicadores sociodemográficos del país, donde la dinámica poblacional se acerca más a las sociedades desarrolladas que a las latinoamericanas. La maternidad en estas edades tiene un impacto directo en la calidad del ingreso a la vida adulta. En particular, la dificultad de retención de las adolescentes en el sistema educativo luego de la maternidad compromete su inserción futura en el mundo del trabajo, en una economía crecientemente basada en el conocimiento y que cada vez demanda más formación (Varela, 2009).

Si bien la continuidad en el sistema educativo es una de las primeras dificultades que experimentan las jóvenes adolescentes ante un embarazo, el abandono escolar en muchos casos precede al embarazo. Esto se ha observado particularmente entre las adolescentes que viven en contextos sociales críticos. El reingreso al sistema de educación es muy difícil en ambos casos, tanto si el abandono escolar precede al embarazo o si se produce luego del nacimiento (Stern y García, 2001; Florez y Soto, 2007; Furstenberg, 2007; Rodríguez, 2003; Llanes, 2010).

En suma, el comportamiento reproductivo de las mujeres en el Uruguay actual está marcado por una serie de contrastes y brechas: coexiste un nivel de

33 El término «segunda transición demográfica» fue conceptualizado por Van de Kaa en 1986 y Lesthaeghe en 1995. Refiere a cambios en la fecundidad, en la formación y en la disolución de las uniones, en su durabilidad y en el incremento de la cohabitación sin la legalización de las uniones.

34 La paridez media acumulada es el número medio de hijos tenidos hasta determinada edad que en promedio acumulan las mujeres de cada cohorte de edad.

reproducción considerado bajo y una leve postergación en el calendario reproductivo, con tasas aún elevadas de reproducción adolescente y altos niveles de fecundidad en los sectores pobres y menos educados (Varela *et al*., 2008).

La maternidad en el curso de la juventud

¿Qué mujeres jóvenes tienen hijos?

En esta sección se presentan algunos resultados que permiten describir las características de las jóvenes que fueron madres y de las que no lo habían sido al momento de la encuesta, tanto en 1990 como en 2008.

La transición a la maternidad en el curso de la juventud es un evento que experimentó algo más de la tercera parte de las mujeres al momento de ser encuestadas. La comparación entre las dos cohortes en estudio (las nacidas entre 1961 y 1975, y entre 1979 y 1993) revela que la proporción de mujeres que vive la maternidad en esta etapa de la vida disminuye levemente en el período (cuatro puntos porcentuales).

Cuadro 1. Perfil sociodemográfico de las mujeres jóvenes que iniciaron la transición a la maternidad (en %). Uruguay, 1990 y 2008

		1990		2008	
		No tuvo hijos	Tuvo hijos	No tuvo hijos	Tuvo hijos
	%	61,7	38,3	66,1	34,0
Grupos de edades	15 a 19 años	49,5	5,9	46	10,6
	20 a 24 años	32,7	36,7	33,4	33,2
	25 a 29 años	17,8	57, 4	20,6	56,2
Condición de pobreza	No pobre	67,1	32,9	72,2	27,8
	Pobre	38,5	61,5	36,6	63,4
Años de estudio alcanzados	Menos de 9 años	44,7	55,4	40,7	59,3
	9 a 12 años	70,3	29,7	69,6	30,4
	13 y más años	80,7	19,3	84,8	15,2
Lugar de residencia	Interior[3]	56,2	43,8	61	39,0
	Montevideo	66,8	33,2	72	28,0
Nivel educativo de la madre	Bajo	56,0	44.0	52,1	47,9
	Medio	77,1	22,9	74,3	25,7
	Alto	88,5	11,5	89,0	11,0

Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

El comportamiento de acuerdo a la etapa de la juventud en que se encontraban las encuestadas muestra pequeñas variaciones. En la adolescencia se aprecia un incremento y en la juventud temprana y tardía se observa una disminución

(cuadro 1).[35] Esto sugiere que se procesaría un cierto retraso en el inicio de la maternidad en el marco del mismo proceso señalado anteriormente (el aumento de los nacimientos en las etapas más tardías de la edad reproductiva). Las curvas de supervivencia, como se observa más adelante, constatan este fenómeno de manera más precisa.

En ambas generaciones en estudio, la amplia mayoría de las jóvenes que viven en hogares pobres había experimentado la maternidad al momento de la encuesta,[36] mientras que sucedía lo contrario con aquellas que no están sujetas a tales condiciones de vida. Entre 1990 y 2008, esta divergencia en el comportamiento se amplía ligeramente: se incrementa levemente el porcentaje de jóvenes madres entre las jóvenes pobres y disminuye entre las no pobres (cuadro 1).

Al igual que con la condición de privación, los años de estudio alcanzados también discriminan el comportamiento reproductivo de las jóvenes. Se encuentra una relación inversa entre aquellas que acumulan pocos años de educación (menos de nueve años) y las que acceden a niveles terciarios (cuadro 1).

Los datos presentados muestran que los porcentajes de jóvenes que son madres difieren según la situación de pobreza actual y el nivel educativo alcanzado, lo cual brinda algunas pistas para acercarse a los factores que explican el comportamiento reproductivo de las mujeres jóvenes uruguayas.

El lugar de residencia también muestra diferencias en el comportamiento reproductivo. Los datos descriptivos muestran una menor proporción de mujeres que inicia la maternidad en la juventud en Montevideo en comparación con la población residente en el interior. No obstante, se observa un decrecimento de esta proporción entre 1990 y 2008 para ambas regiones (cuadro 1).

Finalmente, el nivel educativo de la madre de las encuestadas —como variable proxy del contexto de socialización de origen— muestra que a medida que aumenta la educación disminuye la proporción de jóvenes que fueron madres en la juventud. Esto se mantiene relativamente estable para las dos cohortes, solamente se observa un leve incremento entre 1990 y 2008 en las jóvenes que provienen de hogares de sectores bajos (cuadro 1).

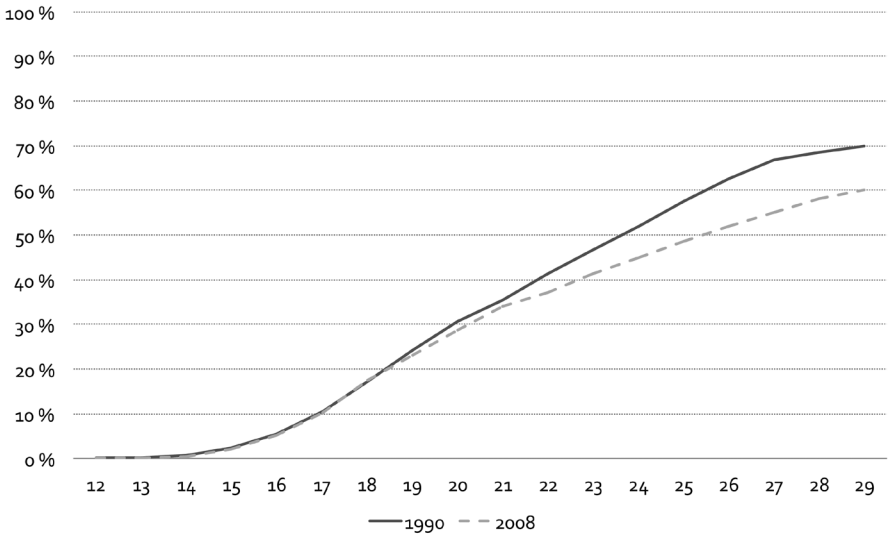
35 A los efectos de este trabajo se considera adolescentes a las jóvenes menores de veinte años, en etapa de juventud temprana quienes tienen entre 20 y 24 años, y en etapa de juventud tardía a quienes tienen entre 25 y 29 años.

36 El atributo de pobreza refiere a la situación de pobreza actual de los hogares de las jóvenes. En este trabajo el indicador de pobreza se construye en términos relativos, considerando a la población en situación de pobreza a aquello que viven en hogares con un ingreso acumulado por debajo del 50% de la media del ingreso nacional. Si bien este indicador refiere a la condición de pobreza actual del hogar, se supone que en su mayoría esta fue la situación de las jóvenes que actualmente viven en hogares pobres.

Las brechas en la transición a la maternidad

El análisis comparado del comportamiento de las curvas de la proporción acumulada[37] de haber experimentado la entrada a la maternidad entre las mujeres de las dos cohortes permite establecer con certeza que existe un efecto *tempo* en la edad a la que se inicia la trayectoria reproductiva entre mujeres. Las jóvenes en 2008 transitan de manera más tardía este evento en relación con sus pares de 1990. Ello puede vincularse a los cambios procesados en los roles asignados a mujeres y varones en los veinte años que separan a las cohortes estudiadas. La maternidad para algunos sectores de la sociedad pasa a constituir solamente como uno de los eventos del proyecto de vida. En este sentido, hay algunas jóvenes que posponen la maternidad en función de recorrer primero otras transiciones, mientras que otras eligen no ser madres en la etapa de la juventud y llegan al final del período de observación sin haber hecho la transición al primer hijo.

Gráfico 1. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento de tener el primer hijo. Uruguay, 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

El gráfico 1 muestra que hasta los veinte años de edad no se registran mayores variaciones entre las dos generaciones. A partir de esa edad, el porcentaje acumulado de mujeres que inicia la maternidad comienza a ser más alto en las jóvenes de 1990 que en 2008, y la brecha se amplía sustancialmente a medida

37 La descripción de la transición a la maternidad de las mujeres jóvenes uruguayas se indaga a través del calendario y la intensidad del evento de tener el primer hijo utilizando el método Kaplan-Meier.

que la edad avanza.[38] Así, a los 29 años de edad la proporción acumulada de mujeres que experimentó el evento en 2008 alcanzaba un 60%, mientras que en 1990 era de 70%. Las mujeres jóvenes de la generación de 2008 han retrasado el inicio de la reproducción, particularmente a partir de los 22 años y esto se profundiza a partir de los 24 años.

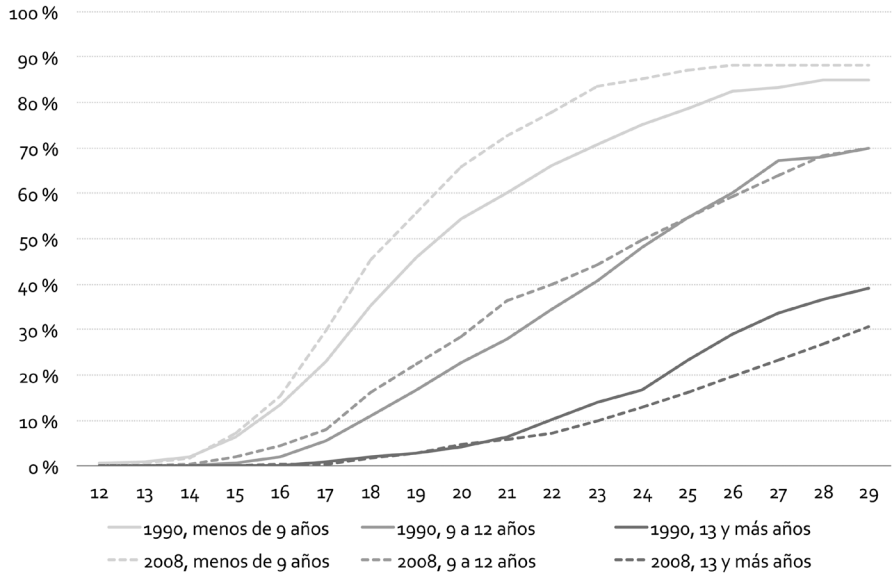
En cambio, en la etapa adolescente no se observan cambios en la edad a la que se experimenta el evento entre las dos cohortes. Ello es concomitante con lo que se ha planteado respecto a la resistencia que presenta el descenso de la fecundidad en la adolescencia, particularmente desde inicio del siglo XXI (Varela, 2009).

Transición a la maternidad y desigualdad social

Divergencias de la educación

Como se señaló, el nivel educativo alcanzado por las personas es un factor explicativo clave de su comportamiento reproductivo, interviene tanto en el momento en que sucede la maternidad en el curso de vida como en el nivel de la fecundidad.

Gráfico 2. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento de tener el primer hijo según máximo nivel educativo alcanzado. Uruguay, 1990 y 2008[39]



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

38 Las diferencias entre las curvas son estadísticamente significativas con un nivel de significación de 0,05, evaluadas con el *log-rank test* y *test* de Wilcoxon.

39 Para el análisis de la edad al primer hijo según los años de educación alcanzados se consideró a las mujeres de veinte años y más para controlar el efecto de la edad alcanzada.

Las jóvenes con bajo nivel educativo (menos de nueve años) realizan mayoritariamente el tránsito a la maternidad en la etapa de la juventud. Los datos indican que este grupo de mujeres adelanta la edad a la que tienen el primer hijo en la comparación entre cohortes. En 1990, a los 25 años de edad el 79% ya había tenido un hijo, mientras que en 2008 esta proporción aumenta al 87%. A los 29 años de edad las proporciones acumuladas alcanzan 85% y 88% respectivamente.

Este comportamiento contrasta con el de las jóvenes con mayor nivel educativo (trece años y más de estudio), que realizan el tránsito a la maternidad más tardíamente. En efecto, en 1990 a los 25 años de edad el 23% tuvo su primer hijo, mientras que en 2008 solamente 16% ha tenido un hijo a esa edad, y a los 29 años estas proporciones son del 39% y 31% respectivamente (gráfico 2).

La comparación de las jóvenes según el nivel de educación alcanzado revela grandes brechas en el comportamiento reproductivo y una polarización entre 1990 y 2008. El porcentaje acumulado de mujeres que experimentaron el evento de tener el primer hijo con bajo nivel educativo es mayor en todas las edades en relación con los niveles educativos más altos. Además, en 2008 se incrementa la brecha entre los porcentajes acumulados de las que tienen menor y mayor nivel educativo. Esta diferencia se acentúa entre los 20 y 23 años, y es notoriamente más profunda al final del período de observación, a los 29 años, con 46 y 58 puntos porcentuales de diferencia entre los estratos extremos en 1990 y 2008 respectivamente.[40]

El comportamiento de las jóvenes con educación media (entre nueve y doce años de estudio),[41] difiere al observado en los otros sectores de educación. Estas jóvenes se sitúan a mitad de camino entre los otros dos grupos de jóvenes en su comportamiento reproductivo. La edad al primer hijo es bastante mayor que la de sus pares con educación baja, pero bastante inferior a la de las mujeres con educación elevada.

Además, se aprecia un cierto adelanto en la acumulación de mujeres que tienen su primer hijo antes de los 25 años en la cohorte de 2008. Sin embargo, en la juventud tardía se mantiene sin cambios en la proporción de mujeres que inicia la maternidad en ambas generaciones.[42]

En suma, se constata que la permanencia de las jóvenes en el sistema educativo retrasa el inicio de la maternidad, lo que genera una profundización de las brechas entre las jóvenes que salen tempranamente del sistema y acumulan menos años de educación. Entre 1990 y 2008 se observa un proceso de polarización en la intensidad de la entrada a la maternidad en Uruguay. Ello confirma

40 Las diferencias entre las curvas fueron puestas a prueba con el *log-rank test* y el *test* Wilcoxon. Todas las pruebas permiten plantear que las diferencias entre las curvas de sobrevivencia son estadísticamente significativas, menos en las primeras edades para las de nivel educativo más alto. Para las primeras edades de las más educadas la prueba de Wilcoxon no permite plantear que las diferencias son significativas entre las curvas.

41 Es decir las que finalizaron o bien el ciclo básico de secundaria o la secundaria completa.

42 Las diferencias entre las curvas entre 1990 y 2008 son estadísticamente significativas, evaluadas con el *log-rank test* y el *test* de Wilcoxon.

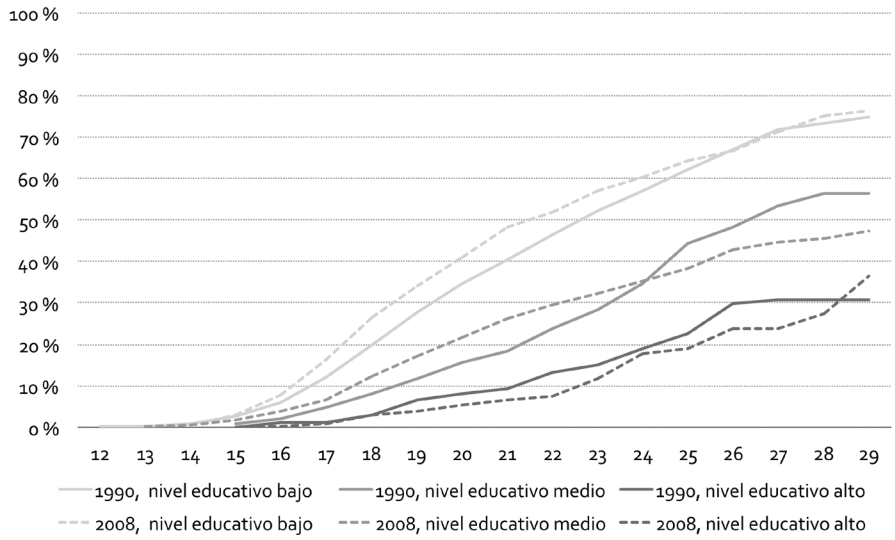
los hallazgos realizados en un estudio anterior donde se mostraba la coexistencia de tres modelos reproductivos entre las mujeres uruguayas (Varela *et al.*, 2008).

Divergencias del nivel social de origen

El gráfico 3 nos permite aproximarnos al impacto de las condiciones sociales de origen de las jóvenes en la transición al primer hijo. Para ello se emplea como indicador proxy del origen social el nivel educativo de la madre de la joven, que brinda además una aproximación al clima educativo del hogar de crianza.

Se observa que en los estratos de origen extremos se producen dos procesos contrastantes entre 1990 y 2008. Mientras que las jóvenes de estratos bajos adelantan el nacimiento de su primer hijo entre estas dos cohortes, con una curva de porcentaje acumulado superior en todos los puntos de edad que la de 2008, el proceso es exactamente el contrario en el otro extremo. Así, las jóvenes cuya madre alcanzó nivel educativo alto experimentan un retraso en la transición a la maternidad entre los dos períodos estudiados.

Gráfico 3. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento de tener el primer hijo según posición social de origen (nivel educativo de la madre). Uruguay, 1990 y 2008[43]



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

Entre las jóvenes que se ubican en el estrato medio se produce un adelanto entre 1990 y 2008 hasta los 24 años, y un retraso en las edades posteriores. En efecto, las curvas de ambas cohortes se cruzan a esta edad, indicando que en 2008 hay un menor porcentaje acumulado de jóvenes que realizan la transición

43 Las diferencias entre las curvas son estadísticamente significativas a 0,1 % de significación, evaluadas con el *log-rank test* y el *test* de Wilcoxon.

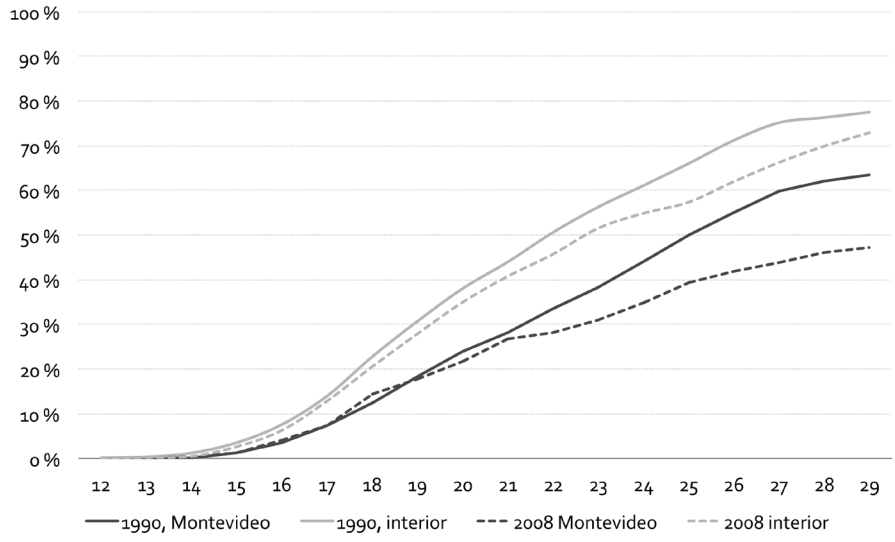
al primer hijo luego de esa edad. Esto marcaría una tendencia a un ritmo de nacimiento del primer hijo que se acelera entre las jóvenes entrevistadas en 2008 en los primeros años de la juventud y se desacelera luego de ese punto.

Divergencias del lugar de residencia

El área geográfica de residencia de las personas también constituye un factor que genera una serie de diferencias en los comportamientos demográficos. El inicio de la trayectoria reproductiva no escapa a esta diferenciación. En Uruguay, cuando se comparan regiones tan diversas como la capital del país con el conjunto de la población que vive en otras áreas, se aprecian históricamente grandes disparidades.

En el interior urbano del país la intensidad de la entrada a la maternidad difiere de la experimentada en las jóvenes que viven en Montevideo (gráfico 4), ya que presentan un mayor porcentaje acumulado al final del período de observación.

Gráfico 4. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento de tener el primer hijo según área geográfica de residencia. Uruguay, 1990 y 2008[44]



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

A los veinte años de edad, las mujeres que viven fuera de la capital del país presentan un leve retraso en el inicio de la maternidad en 2008 en comparación con la cohorte de 1990. A los 25 años, en 1990 el 66 % ya tuvo su primer hijo y en 2008 lo hizo el 57 %. A partir de esta edad, se identifica una diferencia de diez puntos porcentuales en las proporciones acumuladas de la transición a la maternidad entre 1990 y 2008. Las residentes en la capital del país presentan

44 Las diferencias entre las curvas son estadísticamente significativas a 0,1 % de significación, evaluadas con el *log-rank test* y el *test* de Wilcoxon.

un calendario más tardío del inicio de la maternidad en relación tanto con las mujeres jóvenes que viven en el interior del país como con sus pares jóvenes en 1990. Esta diferenciación comienza de manera leve a partir de los 22 años y se profundiza a medida que avanza la edad. A los 25 años, en 2008 el porcentaje de jóvenes que fue madre es 11 puntos porcentuales menor que en 1990, y a los 29 años esta diferencia alcanza 16 puntos porcentuales.

Por tanto, es posible concluir que las jóvenes que cursaron su juventud en 2008, tanto las que viven en el interior urbano del país como las que residen en Montevideo, presentan un retraso en la edad de inicio de la maternidad respecto a las jóvenes de 1990. Asimismo, es de destacar que este atraso es más pronunciado en la capital; Montevideo parte de un comportamiento ya más tardío en 1990, lo que lleva a que se separe aún más del comportamiento del resto del país en 2008. En suma, las diferencias entre las regiones se amplían a pesar de que los comportamientos convergen en el retraso del calendario.

Secuencia y articulación de eventos en la transición a la adultez

Estudiar qué eventos característicos de la TA habían sucedido al momento de realizar el tránsito a la maternidad aporta elementos acerca de las diversas modalidades de cursar la juventud y de entrar a la vida adulta. Para ello se analiza la transición a la maternidad de las jóvenes tomando en cuenta su situación respecto a las otras transiciones que definen el pasaje a la adultez. Al momento de tener el primer hijo, ¿se habían emancipado del hogar de origen?; ¿habían comenzado su primer empleo?; ¿habían salido del sistema educativo, ya sea por abandono o por culminación de los estudios?

Para ello se describe el momento en que las jóvenes tuvieron su primer hijo, en relación con los otros indicadores considerados del pasaje a la vida adulta: antes, a la misma edad o después de haber salido del sistema educativo, comenzado la trayectoria laboral o luego de haberse emancipado del hogar de origen.[45]

¿Qué grado de simultaneidad se encuentra entre la maternidad y los demás eventos del pasaje a la vida adulta?

Los cuadros 2 a 4 muestran el nivel de simultaneidad (o no) que existe entre la maternidad y tres eventos característicos del pasaje a la vida adulta: la salida del sistema educativo, el ingreso al mercado laboral y la emancipación del hogar de origen. Para ello se tomó en cuenta la edad calendario a la que se produjo cada evento, solamente entre las jóvenes que fueron madres, y se obtuvo el porcentaje de jóvenes que experimentó cada evento antes del primer hijo, a la misma edad o a una edad posterior.

45 Cabe aclarar que los datos permiten medir el nivel de simultaneidad a nivel de la edad calendario, lo cual no permite decir nada sobre el momento del embarazo sino solamente de la edad al momento de tener el hijo y de producirse los demás eventos.

Se trata simplemente de una descripción respecto a la simultaneidad de los eventos, mientras que en los gráficos 5 a 7 se muestra la evolución de la probabilidad de que se produzca un evento (la maternidad), dado que ya se había producido o que aún no se había producido otro evento. Por tanto, los análisis se complementan: mientras uno describe qué proporción de las jóvenes vivió un evento antes, al mismo tiempo o después que otro solamente entre quienes lo experimentaron, el otro tipo de análisis muestra cuál es la probabilidad de tener un hijo según la posición de cada joven respecto a los otros eventos del tránsito a la vida adulta, tomando en consideración a la totalidad de las jóvenes.

Cuadro 2. Distribución porcentual del momento de la maternidad en relación con el momento de salida del sistema educativo según posición social de origen. Uruguay 1990 y 2008

	1990				2008			
Posición social de origen	Antes	Misma edad	Después	Total	Antes	Misma edad	Después	Total
Baja	93,2	2,3	4,6	100	80,5	6,7	12,8	100
Media	89,1	0,5	10,4	100	65,8	11,4	22,8	100
Alta	74,1	3,7	22,2	100	55,9	11,8	32,4	100
Total	92,0	2,0	6,0	100	73,8	8,7	17,6	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

El cuadro 2 permite destacar varios elementos. En primer lugar muestra que la mayor parte de las jóvenes que experimentan el evento de la maternidad durante la juventud antes salió del sistema educativo en todos los sectores sociales, particularmente en 1990. El nivel de simultaneidad entre estos dos eventos es muy bajo, aunque aumenta entre las jóvenes que fueron madres en 2008, al tiempo que disminuye el porcentaje de quienes salieron del sistema educativo antes de tener el primer hijo y aumenta el de quienes lo hicieron luego de salir del sistema educativo.

En segundo lugar, las diferencias en los porcentajes por origen social en el momento en que se produce la maternidad en relación con la salida del sistema educativo son significativas y se mantienen en los dos períodos considerados. A medida que se sube en la escala social, disminuye el porcentaje de jóvenes que son madres antes de salir del sistema educativo, al tiempo que aumenta el nivel de simultaneidad entre ambos eventos y el porcentaje de jóvenes que tiene su primer hijo luego de salir del sistema educativo. Así, se observa que en el último período considerado solamente el 13 % de las jóvenes de posición social baja sale del sistema educativo luego de haber tenido su primer hijo, mientras que el 23 % y el 32 % de las jóvenes de clase media y alta respectivamente realiza la transición a la maternidad luego de haber egresado o desertado del sistema educativo.

El cuadro 3 muestra que la mayoría de las jóvenes que son madres durante el período de la juventud comienza a trabajar antes de tener su primer hijo,

aunque los porcentajes son menores que en el cuadro anterior (cuadro 2) que muestra el grado de simultaneidad con la salida del sistema educativo. Las diferencias por estrato son menos claras entre las jóvenes entrevistadas en 1990 y se hacen mucho más evidentes entre las entrevistadas en 2008.

En 1990 no hay grandes diferencias por estrato entre quienes empiezan a trabajar antes de tener su primer hijo, el porcentaje oscila entre 58% y 60%. El grado de simultaneidad es bajo y los porcentajes de quienes realizan su ingreso al mercado laboral luego de tener su primer hijo oscilan entre 35% y 41%, sin una tendencia clara por origen social. En cambio, en 2008, las diferencias por estrato se tornan más claras, diferenciándose particularmente el estrato alto de los otros dos. Mientras que las jóvenes pertenecientes al estrato medio y bajo comenzaron a trabajar antes de tener su primer hijo en porcentajes que varían entre 55% y 56%, este porcentaje es mucho más alto entre las de origen social alto, que asciende a 73%. Las diferencias en el grado de simultaneidad de los eventos no son demasiado relevantes. En cambio los porcentajes de jóvenes que comienzan a trabajar luego de haber tenido su primer hijo son mucho más altos entre las jóvenes de origen bajo y medio, alrededor del 40%, y solamente de 21% entre las de origen social alto. Esto muestra una importancia creciente de la consolidación en el mercado de trabajo como evento previo a la formación de la familia entre las jóvenes de estrato alto. Es importante recordar que se está analizando la entrada al mercado de trabajo y no la trayectoria posterior. A pesar de esta limitante, es posible inferir que los cambios en la configuración de los roles de género parecerían haber impactado más en las jóvenes de origen social alto, alcanzando la elaboración de un proyecto de vida en el espacio social público antes de la formación de la familia.

Cuadro 3. Distribución porcentual del momento de la maternidad en relación con el momento de ingreso al mercado laboral, según posición social de origen. Uruguay, 1990 y 2008

	1990				2008			
Posición social de origen	Antes	Misma edad	Después	Total	Antes	Misma edad	Después	Total
Baja	57,4	4,2	38,4	100	56,2	4,4	39,5	100
Media	60,6	4,2	35,2	100	55,5	5,9	38,6	100
Alta	59,3	0,0	40,7	100	73,5	5,9	20,6	100
Total	58,0	4,1	38,0	100	56,8	5,0	38,2	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

Las diferencias en los niveles de simultaneidad de la emancipación del hogar de origen y la maternidad no muestran grandes variaciones por posición social de origen en 1990, pero surgen diferencias más importantes en 2008. Entre las jóvenes entrevistadas en 1990, entre 54% y 58% se emancipan antes de realizar la transición al primer hijo, con porcentajes de simultaneidad entre los dos

eventos de entre 10 % y 12 %. En 2008 aumentan las diferencias entre el estrato alto y los dos más bajos. Alrededor del 59 % de las jóvenes de estratos altos se emanciparon antes de tener su primer hijo, mientras que entre las jóvenes de los estratos más bajos estos porcentajes descienden respecto a 1990 y se ubican entre el 44 % y 47 %. El nivel de simultaneidad de los eventos aumenta mucho en relación con 1990 entre estos dos estratos, casi duplicándose su peso. Entre 18 % y 20 % de las jóvenes de estratos bajos y medios experimentan al mismo tiempo la maternidad y la salida del hogar de origen, lo que muestra una asociación muy fuerte entre estos dos eventos. Las jóvenes de estratos altos muestran en cambio una tendencia a la baja de este porcentaje, con una disminución de más de tres puntos porcentuales entre los dos períodos. El proyecto de la formación de un hogar propio se vuelve más independiente de la maternidad entre las jóvenes de estratos altos, mientras que se convierte en un proyecto altamente asociado al nacimiento del primer hijo en los estratos medios y bajos.

Cuadro 4. Distribución porcentual del momento de la maternidad en relación con el momento de emancipación del hogar de origen, según posición social de origen. Uruguay, 1990 y 2008

	1990				2008			
Posición social de origen	Antes	Misma edad	Después	Total	Antes	Misma edad	Después	Total
Baja	54,3	11,9	33,8	100	46,7	18,2	35,1	100
Media	58,0	10,4	31,6	100	44,1	20,5	35,4	100
Alta	55,6	11,1	33,3	100	58,8	8,8	32,4	100
Total	54,9	11,6	33,5	100	46,3	18,6	35,1	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

La salida de la educación

El momento que se sucede a la transición a la maternidad y se produce la salida del sistema educativo están estrechamente vinculados. Este vínculo se evidencia con claridad al analizar la proporción acumulada de jóvenes que tuvo su primer hijo entre quienes ya habían salido del sistema escolar y entre quienes no lo habían hecho.

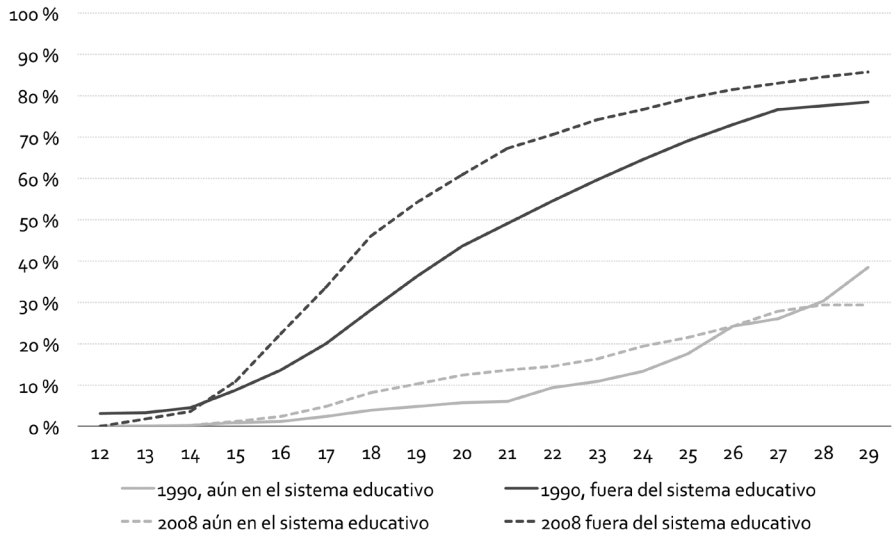
El impacto del abandono escolar sobre la maternidad temprana, se observa al constatar que los porcentajes acumulados de jóvenes que al momento de tener el primer hijo ya habían salido del sistema educativo siempre son mayores que los porcentajes que experimentaron ese evento sin haber salido aún del sistema escolar. Esto confirma lo observado en el cuadro 2 y se observa tanto en la cohorte de 1990 como en la de 2008.[46] Sin embargo, este fenómeno es más acentuado

46 Las diferencias entre las curvas son significativas a 1 % de significación, evaluadas con ogranky *test* de Wilcoxon

para las jóvenes de 2008: estas superan en todas las edades a la proporción de mujeres que experimentó el nacimiento del primer hijo en 1990 (gráfico 5). Este cambio revela la profundización de las brechas existentes y la polarización en la transición a la maternidad entre aquellas jóvenes que ya han abandonado el sistema educativo y las que no, y la creciente importancia de la educación en esta transición.

Los análisis confirman resultados previos (Varela *et al.*, 2008; Varela y Fostik, 2011) sobre la importancia no solamente del nivel de educación sino de la inserción en el sistema educativo para el retraso en el nacimiento del primer hijo: salir del sistema educativo predispone a las jóvenes a tener hijos a edades más tempranas que sus pares que continúan escolarizadas.

Gráfico 5. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento de tener el primer hijo según si había experimentado la salida del sistema educativo. Uruguay, 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

El primer trabajo

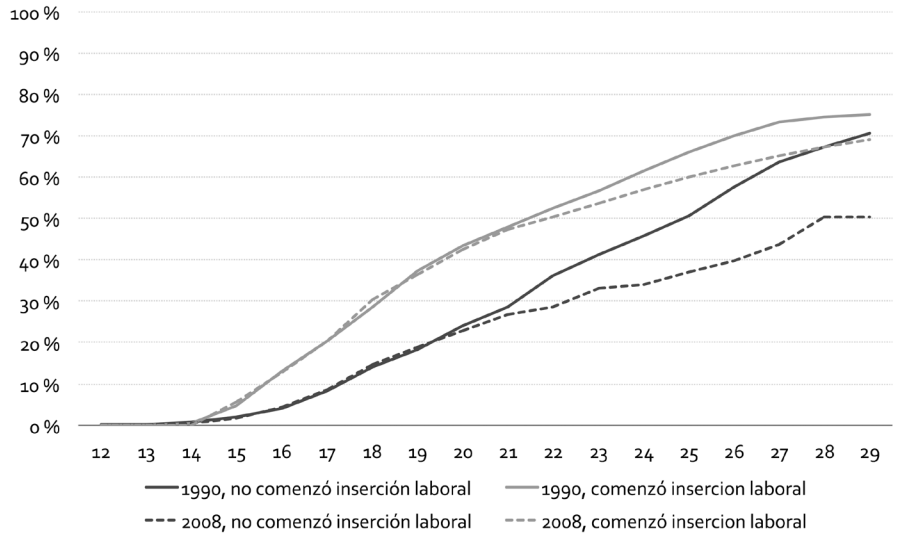
Los porcentajes acumulados de las jóvenes que experimentaron el evento de tener el primer hijo a cada edad son siempre mayores entre quienes ya comenzaron su trayectoria laboral en las dos cohortes de entrevistadas (gráfico 6).

En 1990, a los veinte años de edad, entre las mujeres que ya se habían insertado en el mercado laboral, el 43 % ya había tenido un hijo. Entre las que no se habían insertado en el mercado laboral un porcentaje bastante menor ya había realizado la transición a la maternidad a esa edad (24 %). Esta situación se mantiene de manera similar para el 2008.

Es destacable que en la generación de 2008 a partir de los veinte años se profundiza la brecha entre el porcentaje de mujeres que había tenido el primer hijo una vez dentro del mercado laboral con el de aquellas que aún no estaban en el mercado laboral. A su vez, la proporción acumulada de mujeres que al momento de tener su primer hijo no había comenzado la trayectoria laboral es más baja en 2008 que en 1990. Esto indicaría que la vida laboral y la transición a la maternidad estarían más ligadas para las generaciones de mujeres más jóvenes. Esto se vincula con cambios importantes en los roles de género y con la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo remunerado, como se observó en la sección anterior (ver cuadro 3).

Resulta evidente la asociación existente entre haber comenzado la trayectoria laboral y la probabilidad de tener el primer hijo. La brecha es muy relevante desde la adolescencia hasta el final de la juventud, a pesar de la convergencia que se opera entre 1990 y 2008. Sin embargo debe considerarse que lo que muestra este análisis es que al momento que habían experimentado la maternidad ya habían realizado la transición al trabajo. Ello no implica que luego continuasen insertas en el mercado de empleo.

Gráfico 6. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento de tener el primer hijo según si había iniciado la trayectoria laboral. Uruguay, 1990 y 2008



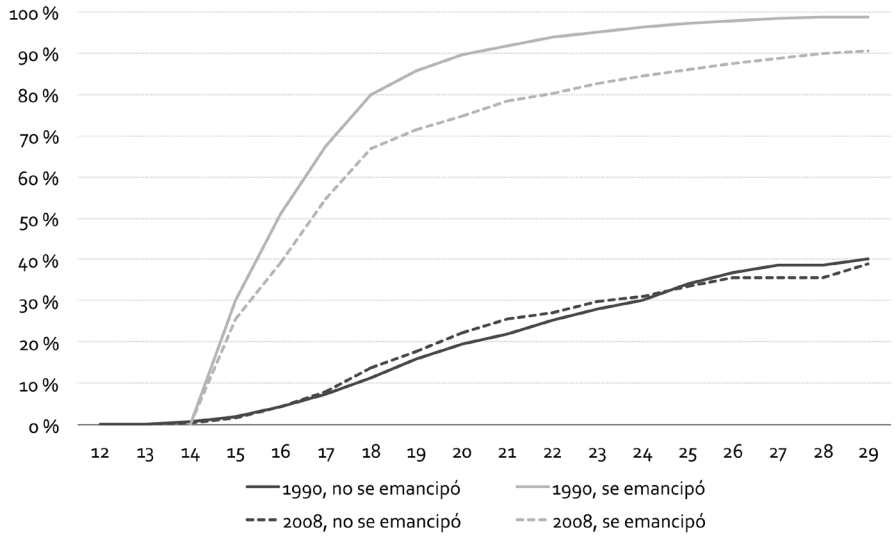
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

La salida del hogar de origen

Los porcentajes acumulados de las mujeres que experimentaron el evento de tener un primer hijo son mayores, como es esperable, entre quienes ya se emanciparon del hogar de origen para ambas cohortes. No se observan diferencias significativas entre 1990 y 2008 en los porcentajes acumulados de las mujeres que tuvieron su primer hijo entre quienes no se emanciparon.[47]

En cambio, entre quienes se habían emancipado sí se observan diferencias importantes en la intensidad del evento del primer hijo entre las dos generaciones. En 1990 a todas las edades el porcentaje acumulado de mujeres que tuvo su primer hijo es bastante más elevado que entre las entrevistadas en 2008. Esto podría mostrar la diversificación de maneras de entrada a la vida adulta, lo que sugiere que en las nuevas generaciones la emancipación del hogar de origen está menos asociada a la maternidad y a la formación familiar (gráfico 7). Además, como se observó anteriormente, esto se podría explicar principalmente por el aumento en 2008 de los porcentajes de las mujeres de sectores medios y bajos que se emanciparon en el mismo tiempo en que fueron madres (cuadro 4).

Gráfico 7. Proporción acumulada de las mujeres que experimentaron el evento tener el primer hijo según si había experimentado la emancipación del hogar de origen,Uruguay, 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

47 Las diferencias entre las curvas de sobrevivencia son estadísticamente significativas a 1 % de significación, evaluadas con el *log-rank test* y el *test* de Wilcoxon.

De todas maneras, resulta evidente la asociación existente entre haberse emancipado y la probabilidad de tener el primer hijo. La brecha es muy relevante desde la adolescencia hasta el final de la juventud, a pesar de la convergencia que opera entre 1990 y 2008.

Cuadro 5. Coeficientes de modelos de Cox para la transición a la maternidad. Uruguay, 1990

Variable dependiente: momento del nacimiento del primer hijo				
Modelo	1	2	3	4
Variables independientes que varían en función del tiempo				
Emancipación del hogar de origen				
No emancipado	1,00			1,00
Emancipado	6,06***			5,73***
Salida del sistema educativo				
Aún en sistema educativo		1,00		1,00
Fuera del sistema educativo		3,75***		3,24***
Inserción en el mercado laboral				
No comenzó inserción			1,00	1,00
Comenzó inserción			1,16**	1,03
Atributos fijos				
Educación de la madre				
Bajo: primaria completa	1,00	1,00	1,00	1,00
Medio: secundaria completa	0,93	0,98	0,9	1
Alto: terciaria	0,54***	0,64**	0,57***	0,62**
Nivel educativo				
Menos de 9 años de estudio	1,00	1,00	1,00	1,00
De 9 a 12 años de estudio	0,57***	0,53***	0,46***	0,64***
13 y más años de estudio	0,28***	0,37***	0,19***	0,51***
Tamaño de la localidad				
Menos de 100.000 habitantes	1	1	1	1
Más de 100.000 habitantes (Montevideo)	0,74***	0,81***	0,75***	0,78***
Edad				
15	0	0	0	0
16	0,5	0,63	0,47*	0,68
17	0,88	1,03	0,78	1,11
18	0,59*	0,58*	0,50**	0,71
19	0,94	0,8	0,77	0,98
20	1,00	1,00	1,00	1,00
21	1,11	0,93	0,97	1,09
22	1,09	0,92	1	1,04
23	0,93	0,82	0,93	0,87
24	1,06	0,88	0,99	0,98
25	0,99	0,9	1,03	0,9
26	1,04	0,91	1,03	0,97
27	1,01	0,83	0,95	0,9
28	0,97	0,9	1,04	0,9
29	1,08	0,94	1,1	0,98
N	7198	7198	7198	7198
ll	-7694	-7998	-8057	-7649

*** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

Evidencias sobre la transición a la maternidad

A continuación se presentan los modelos semiparamétricos de Cox, que permiten estimar de qué manera una serie de variables independientes afectan el riesgo de experimentar un evento, en este caso, la transición a la maternidad. Los cocientes de riesgo[48] superiores a uno implican que la variable bajo consideración contribuye a aumentar el riesgo de realizar ese evento, mientras que coeficientes inferiores a uno implican una disminución de dicho riesgo.

Los resultados se presentan en cuatro modelos. Los primeros tres incluyen cada una de las variables independientes que varían en función del tiempo y que se corresponden con los eventos de la TA de manera separada (modelos 1 a 3). El último modelo incluye todas las variables independientes que varían en función del tiempo juntas (modelo 4), para 1990 (cuadro 5) y 2008 (cuadro 6).[49] En razón de la alta correlación de las variables que indican los eventos de la TA entre sí,[50] se considera pertinente analizar primero el impacto en la transición a la maternidad de cada uno de estos eventos por separado, controlando por una serie de variables, y luego analizar su efecto simultáneo. A pesar de la alta correlación entre algunas de las variables independientes elegidas, se decidió incluirlas en los modelos para poder evaluar los efectos presentados en el análisis descriptivo y en el análisis de supervivencia una vez controladas por otros efectos. Se considera que su inclusión es pertinente, en términos de adecuación del modelo a los datos y que son interpretables teóricamente.

Las variables independientes seleccionadas fueron de dos tipos: variables independientes que varían en función del tiempo[51] y atributos de la joven y su contexto.[52]

---

48 Los cocientes de riesgo muestran el riesgo relativo de un individuo perteneciente a determinada categoría de una variable de experimentar el evento considerado, por comparación con los individuos de una categoría de referencia, manteniendo fijas las demás características (*ceteris paribus*).

49 No se incluye el evento primera unión porque no se cuenta con información sobre la edad a la que se produjo este evento en 2008.

50 Ver cuadro 4 del anexo.

51 Emancipación del hogar de origen: Indica si al momento de realizar la transición al primer hijo la persona había abandonado por primera vez el hogar de origen para controlar el efecto de otras variables relevantes y ver en qué medida estos controles alteran el impacto de esta transición en la transición al primer hijo.
Salida del sistema educativo: Esta variable indica si al momento de realizar la transición a la maternidad, la joven había salido del sistema educativo (sea por abandono o por culminación de sus estudios). Pretendemos evaluar en qué medida el impacto de esta transición se mantiene una vez consideradas otras variables de importancia, en particular el nivel educativo alcanzado por la joven, su edad y su posición social de origen.
Inserción en el mercado laboral: Esta variable indica si al momento de realizar la transición al primer hijo, la persona ya se había insertado por primera vez en el mercado laboral, con lo que se pretende controlar el efecto de otras características importantes de la joven y por lo tanto observar si los efectos de esta transición se mantienen netos de dichas características.

52 Nivel educativo de la madre: Incluimos esta variable como un indicador del contexto en el cual fueron socializadas las mujeres de la encuesta, debido a su probable impacto directo

Los efectos de las variables independientes que varían en función del tiempo

Emancipación del hogar de origen

La salida del hogar de origen constituye uno de eventos de la TA que presenta una influencia relevante sobre la transición al primer hijo. Si bien el efecto de la emancipación disminuye mucho entre 1990 y 2008, continúa siendo muy alta la probabilidad de que suceda la transición al primer hijo luego de la emancipación. En 1990 las jóvenes que se emanciparon de su hogar tienen seis veces más chances de experimentar la transición al primer hijo. El efecto disminuye levemente a 5,7 cuando se controla con el resto de las variables independientes que varían en función del tiempo (modelo 4 del cuadro 5). Por su parte, en 2008, las jóvenes que se emanciparon de su hogar tienen 2,8 veces más chances de tener su primer hijo y el coeficiente se reduce levemente a 2,6 al máximo nivel de significación controlando todas las variables independientes que varían en función del tiempo (modelo 4 del cuadro 6). La reducción del coeficiente puede reflejar un cambio en el sentido de la emancipación de los jóvenes entre las dos cohortes, más asociada a la formación de pareja y al comienzo inmediato de una familia entre las entrevistadas en 1990 que entre las entrevistadas en 2008. Esto constata lo visualizado en el análisis descriptivo: la emancipación del hogar de origen es una variable que continúa contribuyendo a la transición al primer hijo, pero con una intensidad bastante menor a la de la cohorte de 1990.

(posición social más elevada) e indirecto (a través del nivel educativo de la joven) sobre la transición a la maternidad. Se trata de una variable más «confiable» de la posición social de la joven que la pobreza, en tanto podemos asumir más fácilmente su antecedencia temporal al momento de la encuesta.

Nivel educativo de la joven: como vimos en el marco conceptual, el nivel educativo de las mujeres es considerado un determinante clave de sus niveles y su calendario de la fecundidad. Es en este sentido que incluimos la variable de nivel educativo de la joven, esperando un efecto negativo de dicha variable sobre la intensidad del ritmo de transición al primer hijo.

Residencia por tamaño de la localidad: La región de residencia implica diferentes contextos de socialización de las jóvenes. Como se señaló en la parte descriptiva, la residencia urbana (en localidades de más de cien mil habitantes) implica menores niveles de fecundidad y a un ritmo menos intenso. Por lo tanto, deseamos verificar si este efecto se mantiene sobre la transición al primer hijo una vez consideradas otras características de la posición social y el contexto de socialización de la joven.

Edad de la joven: Dado que la transición a la maternidad es un fenómeno altamente pautado por la edad, incluimos la edad de la joven como variable de control en nuestros modelos.

Cuadro 6. Coeficientes de modelos de Cox para la transición a la maternidad. Uruguay, 2008

Variable dependiente: momento del nacimiento del primer hijo				
Modelo	1	2	3	4
Variables independientes que varían en función del tiempo				
Emancipación del hogar de origen				
No emancipado	1,00			1,00
Emancipado	2,80***			2,59***
Salida del sistema educativo				
Aún en sistema educativo		1,00		1,00
Fuera del sistema educativo		3,75***		2,91***
Inserciónen el mercado laboral				
No comenzó inserción			1,00	1,00
Comenzó inserción			1,29***	1,08
Atributos fijos				
Educación de la madre				
Bajo: primaria completa	1,00	1,00	1,00	1,00
Medio: secundaria completa	0,89	0,88	0,86*	0,96
Alto: terciaria	0,50***	0,60**	0,53***	0,59***
Nivel educativo				
Menos de 9 años de estudio	1,00	1,00	1,00	1,00
De 9 a 12 años de estudio	0,44***	0,53***	0,38***	0,62***
13 y más años de estudio	0,13***	0,37***	0,11***	0,28***
Tamaño de la localidad				
Menos de 100.000 habitantes	1	1	1	1
Mas de 100.000 habitantes	0,70***	0,81***	0,65***	0,73***
Edad				
15	0	0	0	0
16	0,96	0,63	0,9	1,11
17	1,16	1,03	1,08	1,27
18	0,94	0,58*	0,91	0,95
19	0,97	0,8	0,99	0,99
20	1,00	1,00	1,00	1,00
21	1,18	0,93	1,15	1,15
22	1,13	0,92	1,13	1,05
23	1,03	0,82	0,95	0,94
24	1,24	0,88	1,09	1,08
25	1,65**	0,9	1,56**	1,46*
26	1,41	0,91	1,35	1,3
27	1,42	0,83	1,28	1,24
28	1,4	0,9	1,31	1,22
29	1,24	0,94	1,27	1,05
N	4489	7198	4489	4489
ll	-4476	-7998	-4541	-4421

*** p< 0,01, ** p< 0,05, * p< 0,1. Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

Salida del sistema educativo

El efecto de haber salido del sistema educativo se mantiene relativamente estable entre las dos cohortes y en los distintos modelos. Las mujeres jóvenes que salieron del sistema educativo tienen entre tres y cuatroveces más chances de tener su primer hijo que aquellas que aún están estudiando. El coeficiente mantiene su magnitud y su sentido controlando las variables independientes que varían en función del tiempo al máximo nivel de significación estadística.

Entrada al mercado laboral

Haberse insertado en el mercado laboral es la variable de transición a la vida adulta que tiene el menor impacto para la transición al primer hijo, dentro de las que incluimos en nuestro modelo. Haber comenzado a trabajar aumenta las chances de tener el primer hijo tanto en 1990 como en 2008, aunque con coeficientes mucho menores que las anteriores variables independientes analizadas que varían en función del tiempo. Sin embargo para las mujeres de ambas cohortes, esta variable pierde significación estadística en los modelos donde todas las variables de transición a la vida adulta son consideradas en simultáneo. Esto se explica en parte por la correlación entre estas variables y en parte por el efecto ya menos pronunciado de la inserción en el mercado laboral, en comparación con los fuertes coeficientes de las otras variables de TA.

Los efectos de los atributos

Nivel educativo de la madre

El nivel educativo alcanzado por la madre tiene un efecto que se mantiene estable al comparar los tres tipos de modelos con las variables independientes que varían en función del tiempo por separado (modelos 1 a 3) y con todas las variables independientes que varían en función del tiempo juntas (modelos 4). La educación media de la madre no tiene ningún impacto sobre la transición al primer hijo, ni entre las jóvenes entrevistadas en 1990 ni entre aquellas entrevistadas en 2008. Solamente la educación superior de la madre tiene un impacto reductor en la intensidad del ritmo al que se produce la transición a la maternidad, reduciendo de 38% en 1990 y de 41% en 2008 las chances de tener el primer hijo en los modelos que consideran todas las variables independientes que varían en función del tiempo en conjunto (modelo 4). La expansión del sistema educativo en la sociedad uruguaya genera cierta universalización del nivel educativo intermedio, lo cual explica que las diferencias sean sustantivas a partir de un nivel de escolarización terciario o universitario, tanto en el caso de la educación de la madre como de la joven.

Nivel educativo de la joven

En el modelo 1, el nivel educativo de la joven tiene en ambas cohortes el efecto esperado: cuanto más años de educación alcanzada más se reducen las chances de realizar la transición al primer hijo. Mientras que la significación estadística se mantiene en ambos casos en el máximo nivel, los coeficientes cambian ligeramente e indican un impacto más importante del nivel educativo de las jóvenes en 2008 que en 1990. En el modelo 2, que incluye la salida del sistema educativo, el nivel educativo tiene un impacto similar en las dos cohortes: reduce en magnitudes similares el ritmo de realización de la transición a la maternidad, tanto si se considera el nivel medio (que reduce de 47 % el riesgo de la transición al primer hijo) como el superior (que lo reduce de 63 %). Este impacto es menos importante que en el modelo 1, que considera solo la emancipación del hogar de origen como variable independiente que varía en función del tiempo. El hecho de que los efectos de la educación de la madre y de la joven sean más importantes en el modelo 1 se vincula con la correlación más alta que existe entre las variables de educación de la madre y de la joven con la salida del sistema educativo que con la emancipación del hogar de origen.[53] Es así que en el modelo 3, que incluye la inserción en el mercado laboral, los coeficientes son similares e incluso un poco más fuertes que aquellos del modelo 1, debido a la menor correlación de ambas variables.

El modelo 4, que incluye todas las variables independientes que varían en función del tiempo, muestra que en 2008 el impacto del nivel educativo de la joven, y en particular del nivel superior, es mayor que en la cohorte de entrevistadas de 1990: Mientras que en 1990 en este modelo el impacto de la educación superior reduce en 49 % las chances de la transición al primer hijo, en 2008 las reduce en un 63 %. Esto permite comprobar el efecto de la educación y la ampliación de la brecha en la intensidad de entrada a la maternidad por nivel educativo entre ambas cohortes de entrevistadas. Este efecto se aprecia una vez que se controla por todas las variables independientes seleccionadas y por las otras transiciones a la vida adulta, tanto por separado como en conjunto, de tal manera que el impacto del nivel educativo universitario se agranda entre las dos cohortes.

Lugar de residencia

En 1990, la residencia geográfica en la capital tiene un impacto negativo en ambas cohortes en todos los modelos, con coeficientes ligeramente menores (es decir, con un impacto reductor más fuerte) en los modelos en que se incluyen la emancipación y la inserción en el mercado de trabajo como variables independientes que varían en función del tiempo. Esto implica un menor riesgo de la transición al primer hijo entre las jóvenes residentes en Montevideo. La importancia del área de residencia se verifica en el modelo 4, controlando por todas las variables. El coeficiente del área de residencia es 0,78 en 1990 y 0,73

53 Ver correlaciones en el anexo.

en 2008; se mantiene al máximo nivel de significación estadística (modelo 4). Los coeficientes son bastante similares entre una cohorte de entrevistadas y la siguiente. El hecho de que mantengan su significación estadística controlando por el resto de los atributos y las variables que varían en función del tiempo, indica que el comportamiento reproductivo continúa diferenciándose según el lugar de residencia de las jóvenes entre una cohorte y la siguiente, lo cual reafirma al menos la continuidad de las brechas encontradas. Los resultados de las curvas de sobrevivencia mostraban una polarización en la edad al primer hijo, mientras que los resultados de los modelos explicativos muestran al menos el mantenimiento de las diferencias por lugar de residencia entre ambas cohortes.

Conclusiones

Los resultados alcanzados permiten plantear que existe una polarización en el tránsito al primer hijo a lo largo del tiempo según el nivel educativo que alcanzan las jóvenes uruguayas. Se corrobora la creciente importancia de la escolarización en el retraso de la transición a la maternidad, en particular entre las mujeres que alcanzan nivel educativo superior. La brecha en la intensidad del calendario de entrada a la maternidad se amplía entre ambas cohortes de entrevistadas según los años de educación alcanzados.

Los modelos explicativos de Cox también confirman que la inserción en el sistema escolar tiene un fuerte impacto reductor de la intensidad del ritmo de pasaje a la vida adulta en cuanto a la maternidad, incluso una vez que se considera al mismo tiempo el origen social, el resto de los eventos de la transición a la vida adulta y el propio nivel educativo de la joven. Este impacto permanece sin cambios bruscos en el tiempo. Esto quiere decir que dentro de la dimensión pública de la transición a la vida adulta, la permanencia en el sistema educativo es la característica que más impacta la transición al primer hijo en la etapa de la juventud, con un impacto mucho mayor que la primera inserción en el mercado de trabajo.

En cuanto al lugar de residencia, los modelos confirman la continuidad de las brechas en el comportamiento reproductivo en el ritmo de pasaje de la transición a la maternidad entre las jóvenes residentes en la capital y el resto del interior urbano del país. Controlando por el resto de los atributos de las jóvenes e incluso considerando simultáneamente las variables que indican haber realizado otros eventos de la transición a la vida adulta, el impacto negativo de vivir en la capital sobre el riesgo de experimentar la transición al primer hijo mantiene su intensidad entre las dos cohortes.

El estudio de la edad al primer hijo en las dos generaciones de jóvenes revela la coexistencia de dos modelos de transición a la maternidad en el Uruguay: temprano y tardío. Ellos están dibujados por las brechas en las condiciones sociales de vida, que se asientan para el caso de la transición temprana en contextos de socialización precarios, bajos niveles educativos y residencia fuera de la capital del

país. Las jóvenes que presentan el modelo más tardío de la transición al primer hijo se socializaron en un contexto cuyas madres cuentan con nivel educativo alto, acceden a niveles educativos terciarios y viven en la capital. A partir de estos escenarios es posible plantear la hipótesis de que entre las jóvenes donde predomina el modelo tardío, la transición a la maternidad podría constituir el último de los eventos del pasaje a la vida adulta en el marco de una TA signada por la dimensión pública: la inversión en altos niveles de educación y una sólida inserción en el mercado de trabajo. Mientras que en las mujeres con un modelo de transición al primer hijo temprano el dominio privado-familiar tendría un lugar preponderante y los roles tradicionales de género estarían más presentes.

También se constata que el haber realizado otras transiciones características de la TA, como emanciparse del hogar de origen y fundamentalmente salir del sistema educativo, aumentan la probabilidad de tener el primer hijo, especialmente en los estratos medios y bajos.

En suma, el estudio permite confirmar la profundización de las brechas existentes en la intensidad y el calendario de la transición a la maternidad entre las dos cohortes de jóvenes estudiadas, lo que polariza la modalidad de entrada a la vida adulta.

Las evidencias presentadas con relación al momento en que se realiza la transición a la maternidad revelan diferentes oportunidades y formas de transitar a la vida adulta entre las jóvenes uruguayas. Las brechas entre los modelos de TA y de transición al primer hijo entre las jóvenes de diferente nivel educativo se profundizan en la generación más reciente. Realizar tempranamente la transición a la maternidad debería ser un evento que no impidiese transitar los otros eventos característicos de la juventud que son necesarios para el ingreso sólido a la vida adulta. Por tanto, deberían generarse condiciones para que las jóvenes que desean posponer su maternidad lo puedan hacer, o que para aquellas que desean transitar la maternidad a edades tempranas esto no implique hipotecar parte de su futuro en el dominio público. La literatura reseñada muestra la importancia creciente de las familias y del Estado para generar condiciones que amortigüen los impactos de la TA en contextos de riesgos sociales crecientes y complejos. En este sentido, es preciso que se incorporen estas consideraciones del tránsito a la adultez de las mujeres en el diseño de las políticas públicas de igualdad en general, y en las políticas de población en particular. Se torna fundamental generar un marco de igualdad de oportunidades entre los jóvenes de los distintos sectores sociales que posibilite disminuir las brechas existentes en la modalidad de transitar la adultez para que progresivamente se incremente el contingente de jóvenes que realicen su pasaje a la vida adulta de manera más satisfactoria.

Anexo

Cuadro 7. Matriz de correlaciones de las variables independientes

	Inserción en el mercado laboral	Emancipación	Salida del sistema educativo	Educación de la madre	Nivel educativo	Lugar de residencia
Inserción en el mercado laboral	1					
Emancipación	0,2865	1				
Salida del sistema educativo	0,348	0,2284	1			
Educación de la madre	-0,0002	0,0295	-0,1898	1		
Nivel educativo	0,0626	0,0759	-0,2225	0,3715	1	
Lugar de residencia	0,0321	0,0082	-0,0488	0,1429	0,1533	1

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de la Juventud 1990 y 2008

Bibliografía

Arnett, J. (2000) «Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties». *American Psychologist*, vol. 55, n.º 5: 469-480.

Billari, F. (2004) «Becoming an Adult in Europe: A Macro(Micro)-Demographic Perspective». *Demographic Research*, special collection 3.

Camarano, A.; Kanso, S. y Mello, J. (eds.) (2006) *Transição para a vida adulta: mudanças por periodo e cohorte.* Río de Janeiro: ipea.

Camarano, A.; Leitao, J. y Mello, J. (2004) «Caminhos para a vida adulta: as múltiplas trajetórias dos jovens brasileiros». Última década, 21: 11-50.

Casal, J. (1996) «Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo xxi: aproximación sucesiva, precariedad y estructuración». *Reis*, 75: 295-318.

————; García, M.; Merino, R. y Quesada, M. (2006) «Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición», *Papers*, 79: 21-48.

————; Masjoan, J. y Planas, J. (1988) «Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta». *Revista política y sociedad, juventud, educación, crisis,* 1: 97-105.

Chackiel, J. (2004) «La transición de la fecundidad en América Latina: 1950-2000». *Papeles de Población,* 41: 9-58.

———— y Schcolnik, S. (2003) «América Latina: los sectores rezagados de la transición de la fecundidad. La fecundidad en América Latina, ¿transición o revolución?». *Serie Seminarios y Conferencias*. Santiago de Chile: cepal.

Ciganda, D. (2008) «Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?». En Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Echarri Cánovas, C. y Pérez Amador, J. (2007) «En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México». *Estudios Demográficos y Urbanos,* vol. 22, n.º 1 (64): 43-77.

Fernández Soto, M. (2011) *Cambios y continuidades de la vida conyugal de las mujeres de Montevideo*. Ciudad de México: Flacso.

Flórez, C. y Soto, V. (2007) «Fecundidad adoelscente y desigualdad en Colombia». *Notas de Población*, 83: 41-74, Santiago de Chile.

Furstenberg, F. (2007) *Destinies of the disadvantage: The Politics Of Teenage Childbearing*. Nueva York: Russel Sage Foundtion.

————————; Kennedy, S.; McLoyd, V.; Rumbaut, R. y Settersten, R. (2004) «Growing up in harder to do». *Contexts*, vol. 3 (3): 33-41.

Fussell, E.; Gauthier, A. y Evans, A. (2007) «Heterogeneity in the Transition to Adulthood: The Cases of Australia, Canada, and the United States». *European Journal of Population, Revue Européenne de Démographie*, vol. 23, n.º 3-4: 389-414.

Gauthier, A. H. (2007) «Becoming a Young Adult: An International Perspective on the Transitions to Adulthood». *European Journal of Population* 23 (3-4): 217-223.

Giorguli Saucedo, S. (2009) *Divergent paths to adulthood in Mexico*. Dallas: Population Association of America.

Heaton, T.; Forste, R. y Otterstrom, S. (2002) «Family transitions in Latin America: first intercourse, first union and first birth». *International Journal of Population Geography*, vol. 8 (1): 1-15.

Llanes, N. (2010) *La maternidad adoelscente y su efecto sobre la salida de la escuela entre mujeres mexicanas: replanteamientos y consideraciones*. Tesis Maestría en Población y Desarrollo. Ciudad de México: Flacso.

Melo Vieira, J. (2008) «Transição para a vida adulta no Brasil: Análise comparada entre 1970 e 2000». *Seminário População, Pobreza e Desigualdade*, Belo Horizonte.

Mora Salas, M. y Oliveira, O. de (2009) «Los jóvenes al inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades». *Estudios sociológicos*, vol. xxvii, n.º 79: 267-289, enero-abril.

Oliveira, O. de y Mora Salas, M. (2008) «Desigualdades sociales y transición a la adultez en México contemporáneo». *Papeles de Población,* 57.

Pellegrino, A. (2010). *La población de Uruguay. Breve caracterización demográfica*. Montevideo: unfpa.

Pollero, R. (1994) «Transición de la fecundidad en Uruguay». *Documentos de Trabajo*, n.º 17. Montevideo: Programa de Población, fcs, Universidad dela República.

Quilodrán, J. (2008) «Los cambios en la familia vistos desde la demografía, una breve reflexión». *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23 (1): 7-20.

Ravanera, Z. R. y Rajulton, F. (2006) «Social Status Polarization in theTiming and Trajectories to Motherhood». *Canadian Studies in Population,* 33 (2): 179-207.

———————— y Burch, T. (1998) «Early Life Transitions of Canadian Women: A Cohort Analysis of Timing, Sequences, and Variations», *European Journal of Population,* 14 (2): 179-204.

Rindfuss, R. R. (1991) «The Young Adult Years: Diversity, Structural Change, and Fertility». *Demography*, 28 (4): 493-512.

Rodríguez, J. (2005) «Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política». *Revista de la CEPAL*, 86, Santiago de Chile.

——— (2003) *La fecundiad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición*. Serie de Población y desarrollo, 46. Santiago de Chile: CEPAL.

Rosero-Bixby, L. (2004) «La fecundidad en áreas metropolitanas de América Latina: la fecundidad de reemplazo y más allá». *Notas de Población,* 35 (78): 35-63.

——— Castro Martín, T. y Martín García, T. (2009) «Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing?». *Demographic Research,* 20: 169-194.

Settersten Jr, R. A. (2007) «Passages to Adulthood: Linking Demographic Change and Human Development». *European Journal of Population*, 23: 251-272.

Settersten, R. A.; Furstenberg Jr, F. y Rumbaut, R. (2005) *On The Frontier of Adulthood: Theory, Research and Public Policy*. Chicago: The University of Chicago Press.

Stern, C. y García, E. (2001) «Hacia un Nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente», en Stern y Figueroa (cords.) *Sexualidad y salud reproductive. Avances y retos para la investgación*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Shanahan, M. J. (2000) «Pathways to Adulthood in Changing Societies: Variability and Mechanisms in Life Course Perspective». *Annual Review of Sociology,* 26: 667-692.

Varela, C. (2009) «Maternidad y fecundidad en el Uruguay a quince años de El Cairo», *Documentos de Trabajo,* n.º 77. Montevideo: Unidad Multidisciplinaria, FCS, Universidad de la República.

——— (1999) «Fecundidad adolescente: una expresión de cambio del comportamiento reproductivo en el Uruguay». *Revista Salud Problema*, nueva época, año 4, n.º 6, junio. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

——— y Fostik, A. (2011) «Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿transición anticipada y precaria a la adultez?». *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, n.º 8, enero-junio.

——— Pollero, R. y Fostik, A. (2008) «La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo». En Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del sigo XXI*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Videgain, A. K. (2006). *Análisis de los cambios en la TA en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay contemporáneo*. Ciudad de México: El Colegio de México, maestría en demografía.

Capítulo 4

De los libros a las ocho horas. La transición educación-trabajo en Uruguay

Ignacio Pardo[54]

Andrés Peri[55]

Mario Real[56]

Introducción y antecedentes

De los eventos que componen la TA hay dos que tienen especial relevancia: la salida de la educación formal y la entrada al mercado laboral. Vivir ambos eventos implica una transición en sí misma, entre la finalización de aquel período en el que estudiar es una tarea a tiempo completo y el comienzo de otro, donde la tarea principal es el trabajo remunerado. Esta transición, en sociedades complejas, puede adoptar varias formas, con procesos y resultados disímiles; más allá de ese esquema básico, existen idas y vueltas entre el rol de estudiante y el de trabajador, así como situaciones ambiguas y ambivalentes.

Además, la complejidad de esta transición se hace aún más patente en América Latina, donde el peso de las desigualdades socioeconómicas y geográficas condiciona el pasaje de la educación al trabajo. Más que un tránsito entre estados mutuamente excluyentes, sucede que «las fronteras de la salida de la escuela y la entrada al mercado de trabajo suelen ser borrosas, pues frecuentemente los jóvenes son simultáneamente estudiantes y trabajadores, o bien ocupan posiciones marginales en el mercado de trabajo» (Solís *et al.*, 2008: 134).

En términos individuales, esta transición resulta hoy incierta y eventualmente estresante para los jóvenes, dada la mayor incertidumbre y variabilidad del proceso (Schoon y Silbereisen, 2009) mientras que en términos agregados comienza a comprenderse mejor, desde la evidencia acumulada que incluye un

54 Es docente e investigador del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Su formación en sociología y demografía incluye estudios de grado y posgrado en la FCS y el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid.

55 Es docente e investigador del PP. Es licenciado en sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (Universidad de la República) y doctor en Demografía por la Universidad de Texas.

56 Es docente e investigador del PP. Es licenciado y magíster en Sociología por la Universidad de la República y doctor por la Universidad Complutense de Madrid.

conocimiento más acabado de los ajustes institucionales entre los sistemas educativo y laboral (Ryan, 2001).

La relevancia de la transición educación-trabajo

Lo relevante de salir de la educación y entrar al mercado laboral, en cualquier caso, es que el momento y la secuencia en que se cumplen estos eventos repercute fuertemente en el curso de vida de los jóvenes e incide en la forma en que se reproducen las desigualdades.

Por eso cabe insistir en las formidables consecuencias de largo plazo de esta transición en particular. Ante todo, por la influencia en los activos que tendrá el individuo en su vida adulta para aprovechar la estructura de oportunidades que se le presente. Más que en otros eventos (la emancipación del hogar, por ejemplo), esta transición no es solamente una instancia de pasaje a otra etapa del curso de vida, sino que constituye la base de la heterogeneidad de los logros futuros (Aassve, Billari y Picaretta, 2007: 370). De la transición de la educación al trabajo depende, en definitiva, la ubicación inicial del individuo en la estructura ocupacional. Y esa ubicación inicial determina fuertemente la posterior trayectoria y así la posición en la estratificación social durante la vida.

Por cierto, a nivel subjetivo también varía la internalización de la peripecia vital de cada joven, dado el vínculo entre expectativas educativas y laborales, y nivel socioeconómico (Miranda y Otero, 2007). Sucede que

> el modo en que se articulan temporalmente [estos eventos] para cada cohorte de nacidos y, dentro de cada cohorte, en diferentes estratos sociales, modulará las oportunidades de inserción de 'las juventudes' en la sociedad, y configurará 'temporalidades diferenciales' subjetivamente percibidas (Filardo, Chouhy y Noboa, 2009: 25).

Dada esta multitud de factores objetivos y subjetivos, no es fácil listar todas las dimensiones que inciden y dan forma a la transición entre educación y trabajo: las condiciones macroeconómicas, la institucionalidad de cada país, las relaciones de género y etnia, las relaciones y las legislaciones laborales, el tipo de empleo, las políticas de bienestar social, los diferentes recursos individuales (incluyendo los de difícil medición como las expectativas, motivaciones o aspiraciones), el tamaño de las cohortes de jóvenes que se integran al mercado laboral, los ciclos económicos y un largo etcétera (Quintini y Manfredi, 2009; Schoon y Silbereisen, 2009; Bassanini y Duval, 2006; Mills y Blossfeld, 2004).

En medio de toda la complejidad que trae consigo, ¿cómo estudiarla? Fundamentalmente, siguiendo el consejo de Shanahan y Longest (2009) acerca de la inaplicabilidad de las grandes narrativas y la utilidad de teorías menos abstractas, diseñadas para la práctica de investigación. Entre otras cosas, conviene abrir la caja negra de ciertos conceptos, como «adultez emergente» (Arnett, 2001) y de las tendencias poblacionales totales, de manera de no conformarse con el cambio

promedial y observar los matices, conformados por las distintas formas concretas de procesar las transiciones que pueden ocultarse detrás de las grandes tendencias.

Finalmente, desde la perspectiva macro social, el tema es relevante para la posible emergencia de programas e instituciones que faciliten el paso de la educación al trabajo (por ejemplo, políticas activas de empleo juvenil o prácticas laborales asociadas a la última etapa de educación media superior). Más allá de todas las diferencias entre el Uruguay y otras sociedades, las instituciones generadas por países como Alemania, por ejemplo (donde el entrenamiento o *apprenticeship* tiene un lugar central) son especialmente interesantes como experiencias innovadoras de puente entre educación y trabajo. La investigación comparativa a nivel latinoamericano también destaca los aspectos institucionales y muestra que el legado histórico y los regímenes de bienestar en los distintos países de la región ejercen una influencia relevante en las maneras de procesar esta transición (Solís *et al.*, 2008: 129). Concretamente, el debate en el Uruguay acerca de los jóvenes que no estudian ni trabajan (habitualmente llamados 'nini', aunque aquí prescindiremos de ese término) se vincula entre otras cosas a la capacidad de ambos sistemas, la educación formal y el mercado laboral, de impulsar una transición favorable.

El vínculo con otros eventos de la TA

El paso de la educación al trabajo también importa a partir de la fuerte influencia (recíproca) de esta transición en los otros eventos de la transición a la adultez:

> Which path a young person takes during this transition period can have long-term consequences regarding his or her future career and subsequent working life but can also impact other interlinked transitions, such as leaving the parental home and taking the step into partnership and family formation[57] (Schoon y Silbereise, 2009: 3).

Sucede que los eventos están fuertemente conectados, aunque no siempre con la misma intensidad. La intensidad de esta conexión ha intentado conceptualizarse con términos como *coupling/decoupling* o *interconnectedness/disconnectedness* (Buchmann y Kriesi, 2011). La tendencia a una mayor desconexión ha sido registrada en variedad de países.

¿Pero a través de qué fenómenos la transición entre la educación y el trabajo impacta sobre otros eventos de la TA? En principio, se ha mencionado la mayor incertidumbre existente en cuanto a la rentabilidad de la educación y la estabilidad del trabajo, con diferencias dadas por las condiciones de las relaciones de empleo, la educación, el régimen de bienestar y los modelos de familia

57 El camino que toma un joven durante esta transición puede provocar consecuencias de largo plazo en relación a su futura carrera y vida laboral pero puede impactar además en otras transiciones interconectadas, como la emancipación del hogar paterno o la decisión de formar pareja y formar una familia

(Mills y Blossfeld, 2009).Esta incertidumbre se presenta en varios niveles. En primer lugar, hay una mayor incertidumbre en los comportamientos posibles. En segundo término, en cuanto al resultado de tales comportamientos. Luego, es cada vez más incierta la cantidad de información que debe recogerse para tomar decisiones (Mills y Blossfeld, 2004). Todos estos fenómenos están ciertamente diferenciados según el lugar que ocupa cada joven en la estratificación social, dadas las constricciones estructurales y las distintas subjetividades asociadas a ese lugar (Johnson, 2002).

En los datos existentes en torno a esta transición, se observa una asociación de la salida temprana de la educación con la formación precoz de uniones, a menudo inestables (Bynner, 2005; Furstenberg, 2008; de Graaf y Kalmijn, 2006, en Buchmann y Kriesi, 2011), lo que a su vez puede redundar en un aumento de la probabilidad de desempleo y pobreza, especialmente para las mujeres (Buchamnn y Kriesi, 2011). De modo similar, Quintini, Martin y Martin (2007) hacen notar que las bajas remuneraciones y la precariedad puedan hacer que los jóvenes retrasen la emancipación del hogar de origen y la formación de una familia propia.[58] Estos vínculos deben estudiarse más en profundidad para el caso de Uruguay.

Antecedentes de investigación en el caso uruguayo

El tema ha sido estudiado considerablemente en el mundo, a partir de un creciente interés y una mayor disponibilidad de fuentes de datos longitudinales, escasos en Uruguay. A nivel nacional, se destacan principalmente los trabajos que hacen foco en las trayectorias educativas. Gelber (2010) identificó diferentes trayectorias educativas en la enseñanza media; mientras que en Fernández (2009) se alerta sobre la diversificación de trayectorias que se produce en ese tramo del sistema educativo, en parte a causa de sus características institucionales, y otros estudios se han centrado en la rentabilidad de la educación (Bucheli y Casacuberta, 2001).

Pero es necesario dar un paso más y vincular los dos eventos que estamos tratando aquí. Dado que la permanencia en el sistema educativo y el ingreso al mercado laboral son en algún sentido opciones competitivas, es necesario manejar la hipótesis de que desertar de la educación para ingresar al mercado laboral es un comportamiento característico de los sectores de menores ingresos. Así, Rama y Filgueira (1991), Boado y Fernández (2010) y Bonapelch (2010) observaron la asociación entre la edad al primer empleo y el lugar en la estratificación social del hogar de origen, el nivel educativo del hogar de origen, el sexo y la región del país. Cuanto más desaventajado es el nivel socioeconómico del hogar de origen, menor

58 Mills y Blossfeld (2004) intentan polemizar con la teoría de la STD: más que una creciente importancia de las preferencias individuales, observan un mundo globalizado en el que ciertos cambios estructurales generan mayor incertidumbre. Y los individuos responden a esta incertidumbre.

es la acumulación de capital educativo y más temprana es la entrada al mercado laboral, salvo en los períodos de fuerte desempleo. Por otra parte, las mujeres se integran más tardíamente al mercado laboral (Filardo, 2010).

Más allá de lo descriptivo, las dificultades a la hora de inferir nexos causales son grandes. Por ejemplo, incluso en investigaciones donde «los hallazgos presentados sustentan la hipótesis de un efecto específico de las experiencias de vida laboral de los estudiantes uruguayos sobre la interrupción de la actividad académica entre los 15 y los 19 años» (Cardozo, 2009: 216-217), no puede decirse con certeza que la mayor parte de la deserción se explique por el trabajo.

Filardo (2010), finalmente, estudió esta transición incorporando su relación con otros eventos de la TA, para concluir que la salida del sistema educativo y el ingreso al mercado de trabajo son eventos públicos más tempranos que los eventos privados (emanciparse del hogar de origen y comenzar la vida reproductiva). Específicamente, en los varones uruguayos la entrada al mercado laboral es un evento que aumenta la probabilidad de salida temprana de la educación, como se ha demostrado para otros países.

Preguntas centrales de la investigación

La comparación entre los jóvenes entrevistados en 1990 y en 2008 será el centro de nuestro análisis. Las preguntas fundamentales de la investigación apuntan al calendario de la transición:

a. ¿Ha existido un cambio en el calendario de los eventos que conforman la transición educación-trabajo (salida de la educación y entrada al mercado laboral)? Si la respuesta es afirmativa, ¿se trata de un retraso o de un adelanto en cada caso?
b. ¿Se ha avanzado hacia la convergencia de comportamientos en cuanto a este calendario o hacia su polarización? Por cierto, los comportamientos pueden polarizarse o converger en torno a diferentes clivajes. Aquí se observarán: 1) el género; 2) las condicionantes ecológicas (región); y 3) el lugar en la estratificación social vertical.

Además, cabe observar el tiempo que transcurre entre uno y otro evento y el orden en el que se procesan.

La definición de algunas variables implicó la toma de decisiones complejas. Por ejemplo, la definición de 'primer empleo' es más difícil de lo que parece. ¿Cuánto debe permanecer un joven en el empleo para que lo consideremos su primera experiencia laboral y no un intento fallido o irrelevante? La dificultad no es banal pues una característica típica de los primeros empleos es la inestabilidad y los contratos a término. En ocasiones se habla de «primer empleo significativo» (Bonapelch, 2010) y suele tomarse el umbral de tres meses ininterrumpidos, con al menos veinte horas semanales de trabajo, como criterio de definición. Aquí fijamos el umbral de forma menos exigente: solamente la participación en un

trabajo por un lapso ininterrumpido de tres meses. En lo que respecta a la salida de la educación de los jóvenes, los datos nos permiten definir el momento (edad en años cumplidos) en que dejaron de asistir a un establecimiento educativo, más allá del nivel educativo alcanzado hasta ese momento.

Ambas definiciones suponen reducir la complejidad y considerar los eventos como no renovables, es decir, como hechos que no puede volver a ocurrir en el curso de vida de los individuos; solo una vez se sale del sistema educativo por última vez (aunque esto siempre está limitado por el momento de nuestra observación) y solo una vez se ingresa al mercado laboral.

Dado el proceso de desestandarización de las transiciones a la adultez mencionado por Brückner y Mayer (2004), Pardo (2005), Ciganda (2008) y Cardozo y Iervolino (2009) entre otros, no puede suponerse que a la salida de la educación le sigue inmediatamente la entrada al primer empleo. Es de esperar que existan diferentes tipos de transición, que pueden incluir cierto hiato o bien cierta superposición entre estados. Para captar estas diferencias se construyó una tipología de transiciones educación-trabajo que se presentará más adelante. Una tercera pregunta, entonces, vertebra la investigación: ¿cómo ha cambiado la prevalencia de los distintos tipos de transiciones educación-trabajo en las últimas dos décadas?

En cuanto a métodos, para la primera descripción de los resultados se utilizará el análisis de historia de eventos. Los modelos explicativos, que permitirán observar el riesgo relativo de que se produzca un evento (salir de la educación o entrar al primer empleo), serán de riesgos proporcionales (Cox). Estos modelos, semiparamétricos, permiten trabajar en los términos mencionados sin asumir a priori ninguna distribución paramétrica del tiempo de supervivencia, sino simplemente que los riesgos son proporcionales a lo largo del tiempo. En los modelos que especificaremos, para incorporar como predictores ciertos eventos que no son fijos en la vida de las jóvenes (tener un hijo, salir del hogar), agregaremos el procedimiento de «partición del episodio» (*episode splitting*).

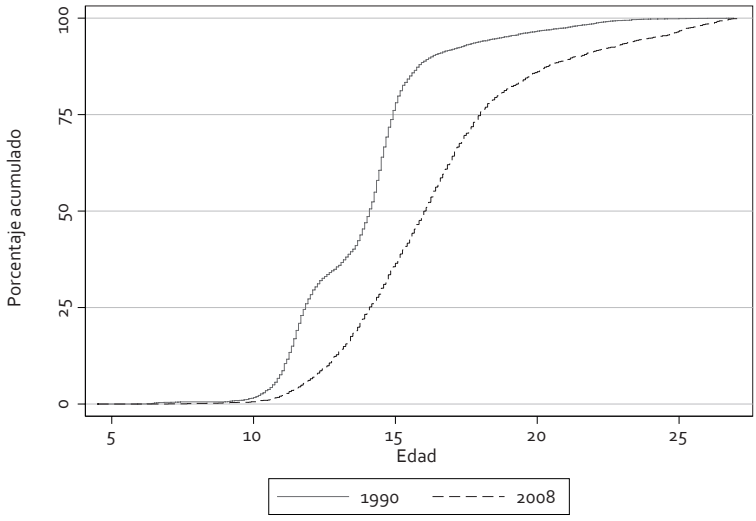
El calendario de la transición, ¿retraso o adelanto?

¿Se ha adelantado o retrasado la transición de la educación al trabajo? Como se dijo más arriba, esta transición involucra dos eventos, por lo tanto se observarán separadamente. En primer lugar, la edad a la salida de la educación.

La primera conclusión importante es que los jóvenes han postergado la salida de la educación en las última dos décadas[59] (gráfico 1). Si bien este aumento en la edad de salida no tiene por qué traducirse de forma mecánica en una mayor acumulación de años de educación, lo más probable es que estemos frente a tal fenómeno, que puede deducirse de otros estudios (Bucheli y Casacuberta, 2010).

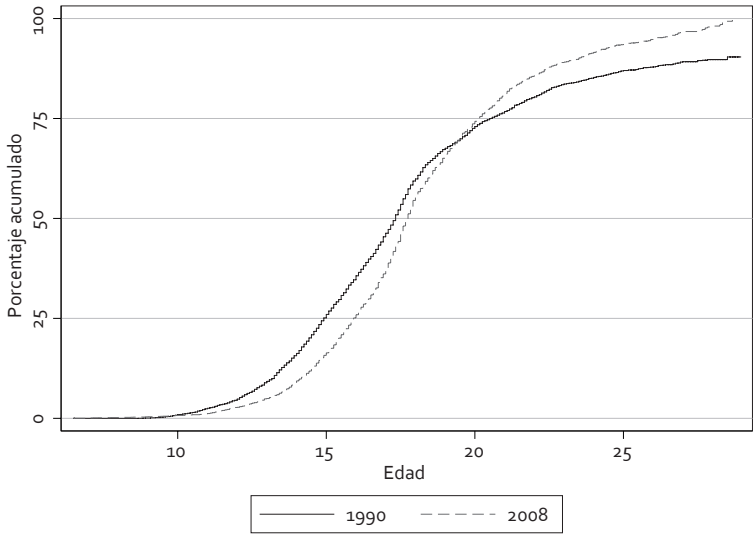
59 Cuando se pone a prueba la significatividad estadística de la diferencia entre dos categorías, usamos el *log-rank test* y el *test* de Wilcoxon. Cuando se trata de más de dos, el *test* de Cox.

Gráfico 1. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado (%).
Edad a la salida de la educación. Cohortes entrevistadas en 1990 y 2008 (15 a 29 años).
Uruguay, 1990 y 2008



Diferencias significativas al 5 %. Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Gráfico 2. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado (%).
Edad de entrada al primer empleo. Cohortes entrevistadas en 1990 y 2008 (15 a 29 años). Uruguay, 1990 y 2008



Diferencias significativas al 5 %. Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

En cuanto a la edad al primer empleo, se observa una leve postergación (gráfico 2). Además de ese ingreso levemente más tardío al mercado laboral, resulta interesante que a los 29 años la casi totalidad de los jóvenes de la cohorte más reciente ha tenido un primer empleo. El motor más importante de este cambio es la entrada al mercado laboral de las mujeres.

Una vez observadas las principales tendencias, veamos a qué edades el 25%, 50% y 75% de los jóvenes ha pasado por uno y otro evento. El universo de estudio será diferente en este caso, porque solo incorporaremos a quienes efectivamente atravesaron el evento y ya no a toda la población de 15 a 29.

Cuadro 1. Edad de salida de la educación y de entrada al trabajo según cuartiles de población. Jóvenes que han pasado por estos eventos (15 a 29 años). Uruguay, 1990 y 2008

	Salida de la educación			Entrada al trabajo		
	25%	50%	75%	25%	50%	75%
1990	12	15	15	15	17	18
2008	15	17	18	16	18	19

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Se observan nuevamente el retraso en el calendario de salida de la educación y los cambios leves en el calendario de entrada al primer empleo (cuadro 1). Por cierto, el promedio esconde heterogeneidades, con subpoblaciones que se retrasan en mayor medida que otras. Concretamente, las mujeres de fuera de la capital Montevideo, quienes partían de niveles más bajos de educación, han experimentado el cambio más importante (análisis no presentados).

El calendario de la transición, ¿convergencia o polarización?

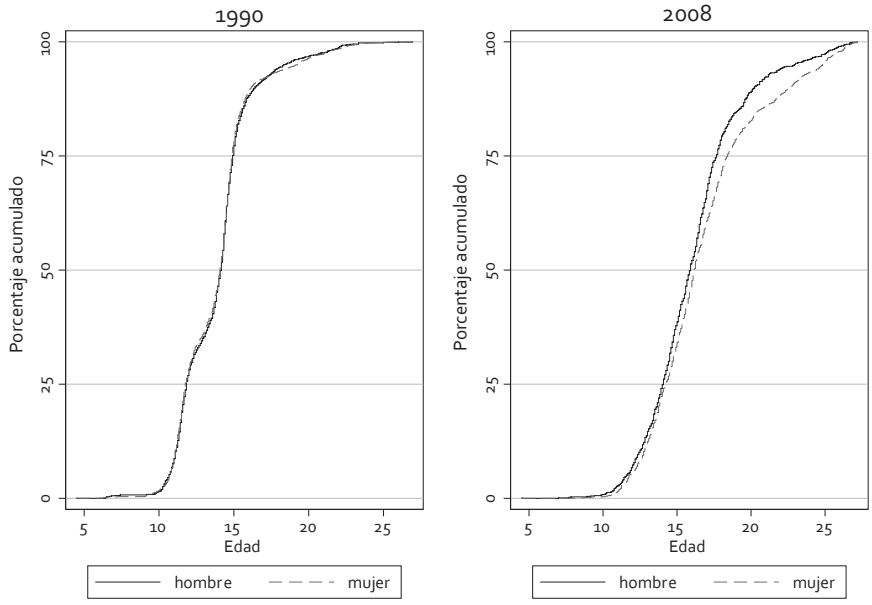
La segunda pregunta de investigación refiere a la convergencia o la polarización entre subpoblaciones.

El calendario de salida de la educación

En cuanto a la salida de la educación, si observamos la diferencia entre varones y mujeres, la comparación entre cohortes (gráfico 3) arroja indicios de polarización. La salida más tardía del sistema educativo de las mujeres, que no existía en la cohorte entrevistada en 1990, apareció en la de 2008, sobre todo en las edades correspondientes a los estudios universitarios (un nivel educativo en el que representan la mayoría de la población).

En cuanto a las diferencias relativas a la estratificación social[60] (gráfico 4) la pauta de desigualdad que diferencia los tres niveles permanece incambiada. Por tanto, la mayor permanencia en el sistema educativo a nivel general no ha sido acompañada de un proceso convergente entre las trayectorias educativas de los diferentes estratos, sino de un mantenimiento de las diferencias. Dicho de otro modo, no ha habido un aumento en los sectores más bajos tan importante como para superar el aumento de los sectores altos y así avanzar hacia la convergencia.

Gráfico 3. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado (%).
Edad de salida de la educación según sexo (15 a 29 años). Uruguay, 1990 y 2008

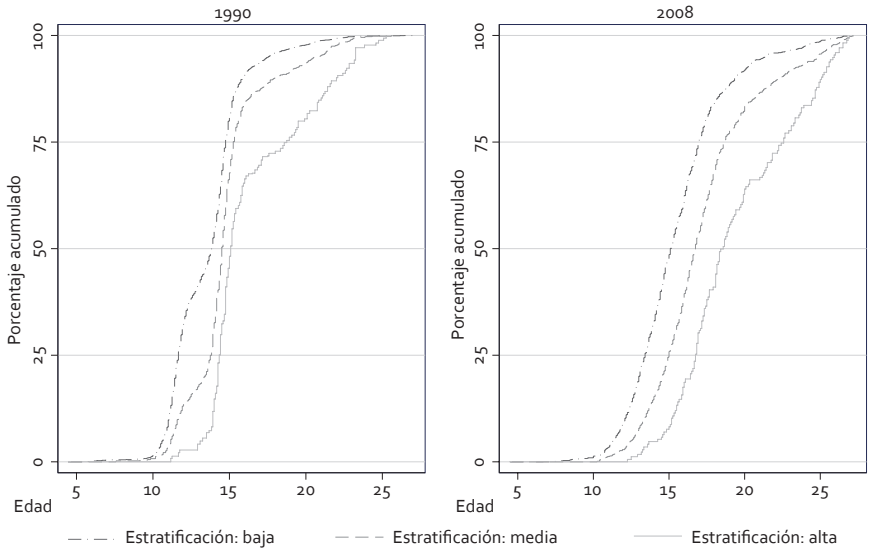


Diferencias no significativas en 1990 y significativas al 5 % en 2008. Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

60 Con la información de las ENAJ (1990 y 2008) solo es posible obtener un indicador de pobreza a partir de los ingresos del hogar en el que residen los jóvenes al momento de la encuesta. A raíz de esta limitación se utilizó el nivel educativo de la madre como variable proxy de estratificación social, dada la antecedencia temporal que mantiene en relación con los eventos de salida de la educación y de entrada al primer trabajo de los jóvenes. Esta variable construida consta de tres categorías: bajo, hasta primaria completa; medio, hasta secundaria completa; alto, nivel terciario.

Finalmente, si observamos las diferencias a nivel territorial, puede sí observarse una tendencia moderada a la convergencia (gráfico 5), en el contexto de una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo formal tanto en Montevideo como en el resto del país (el interior),[61] y de una permanencia proporcionalmente superior en esta última región.

Gráfico 4. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado (%).
Edad de salida de la educación según estratificación social.
Cohortes entrevistadas en 1990 y 2008 (15 a 29 años). Uruguay

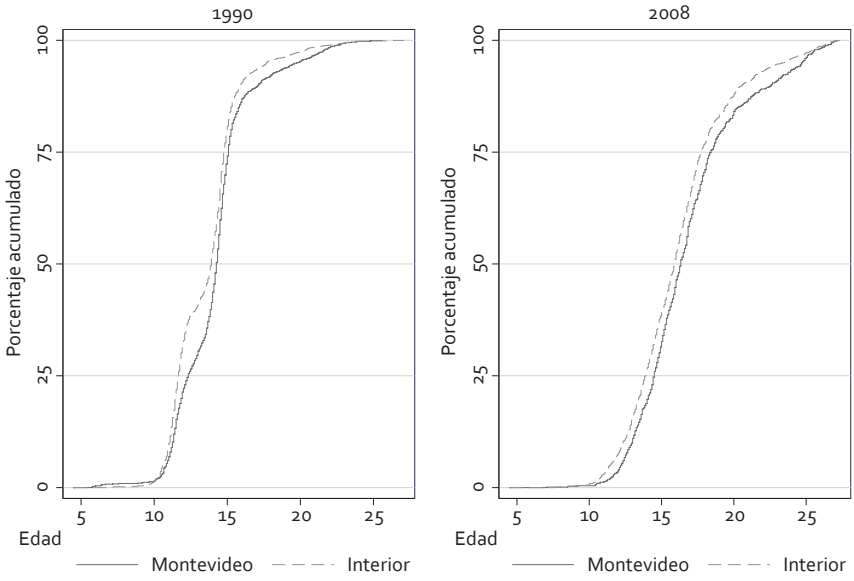


Diferencias significativas al 5% en los dos años. Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

En resumen, la disyuntiva entre convergencia y polarización tiene varias respuestas. Por un lado, existe una mayor convergencia a nivel de región; por otro, no se registran cambios importantes en torno a las distintas posiciones en la estratificación social. Finalmente, aparecen diferencias entre mujeres y varones.

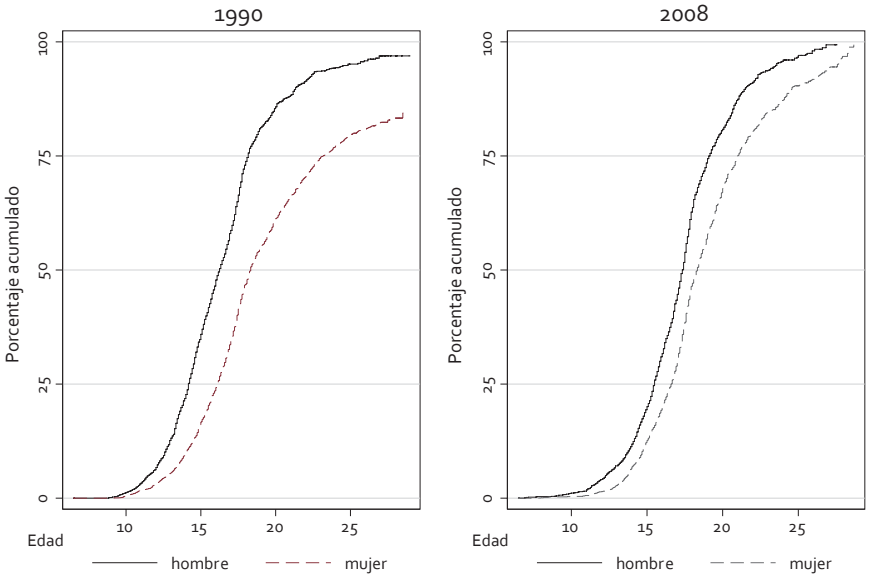
Gráfico 5. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado (%).
Edad de salida de la educación según región (15 a 29 años). Uruguay, 1990 y 2008

61 A raíz de restricciones similares a las impuestas por la información disponible en relación con la construcción de una variable de estratificación social, en el caso de la región de residencia se optó por vincular información referente a movimientos migratorios internos y a la edad de salida de la educación con la intención de reconstruir el nexo temporal entre la pertenencia geográfica (desagregada en Montevideo e interior) y el evento de dejar el sistema educativo.



Diferencias significativas al 5 %. Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Gráfico 6. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado (%).
Edad de entrada al primer empleo según sexo (15 a 29 años). Uruguay, 1990 y 2008



Diferencias significativas al 5 %. Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

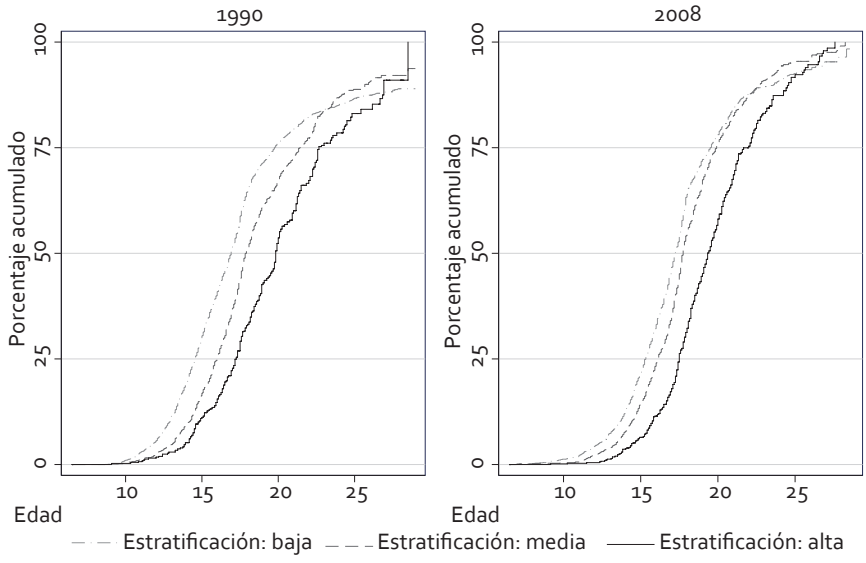
El calendario de entrada al primer empleo

¿Qué sucede con el otro evento a considerar, la entrada al primer empleo? En cuanto a la distinción entre sexos, se observa un proceso de convergencia (gráfico 6), dados dos factores relevantes. Por un lado, la postergación comparativamente mayor del inicio de la vida laboral en los varones adolescentes. Por otro, un incremento del contingente de mujeres que se incorporaron al mercado de trabajo, proporcionalmente muy superior al de los hombres.

En definitiva, si bien los varones siguen ingresando más prematuramente al mercado, la brecha es menor, lo que puede anotarse como evidencia de la convergencia general de los cursos de vida de varones y mujeres que se observa como tendencia secular.

En cuanto a los sectores en la estratificación social, sin embargo, la interpretación es menos directa. Se observa una tendencia convergente entre el estrato bajo y el medio, pero los jóvenes del estrato alto siguen incorporándose notoriamente más tarde al mercado laboral, acaso aprovechando la moratoria social que caracteriza a la juventud de esa extracción social (gráfico 7). Nuevamente, la incorporación de prácticamente todas las mujeres al mercado laboral (en gran medida gracias al cambio en las mujeres de sectores bajos, que permanecían como amas de casa en las décadas anteriores) trae consigo un efecto igualador de las diferencias. Finalmente, el calendario de entrada de los jóvenes a su primer trabajo tiende a converger entre Montevideo y el interior del país (análisis no presentados).

Gráfico 7. Análisis de supervivencia: función de riesgo acumulado (%).
Edad de entrada al primer empleo según estratificación social (15 a 29 años).
Uruguay, 1990 y 2008



Diferencias significativas al 5 %. Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales deJuventud 1990 y 2008

Cuadro 2. Tipología de transición educación-trabajo. Uruguay, 1990 y 2008

Categoría[4]	La definición se aplica a...
Pretransición	jóvenes que no abandonaron aún la educación.
Transición inmediata (TI)	jóvenes que comenzaron a trabajar en el mismo año en que habían abandonado la educación.
Transición con hiato (TH)[5]	jóvenes que vivieron un hiato entre la salida de la educación y la entrada al mercado laboral.
Transición con solapamiento de estatus (TSE)	jóvenes que trabajaron y estudiaron simultáneamente durante cierto período.

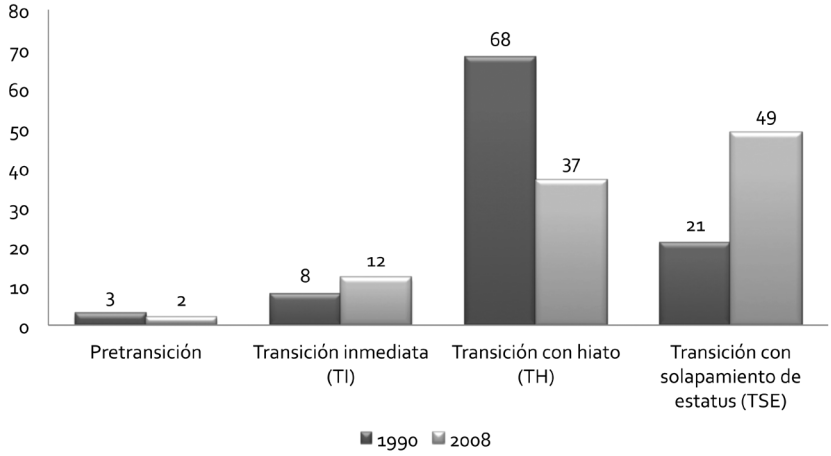
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

En términos generales, podemos observar una mayor tendencia a la convergencia que a la polarización del calendario de entrada al mercado laboral, en línea con la mayor equidad de género y territorial que se ha experimentado en el país, aunque esta tendencia no se verifica en términos de estratificación social. Luego es necesario analizar un aspecto más: qué tipo de transiciones tienen los jóvenes de ambas cohortes, ya no en ambos eventos por separado, sino tomando la transición de la educación al trabajo en términos globales.

Una tipología de las transiciones educación-trabajo

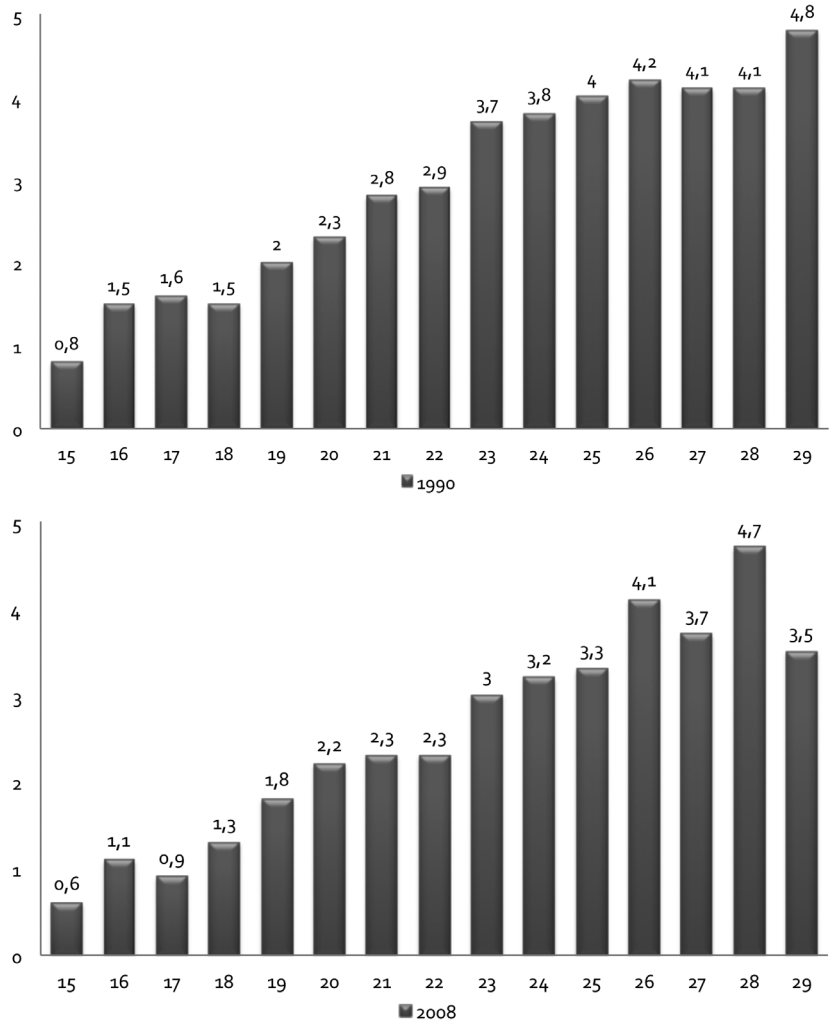
Las diferentes transiciones de los jóvenes de ambas cohortes de la educación al trabajo pueden verse desde una tipología que hemos construido a tales efectos. Refleja cuatro formas de procesar el calendario de salida de la educación y entrada al primer empleo desde la interacción entre ambos eventos (cuadro 2).

Gráfico 8. Tipos de transición educación-trabajo (25 a 29 años). Uruguay, 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Gráfico 9. Duración media entre la salida de la educación y la entrada al trabajo para quienes atravesaron una transición con hiato (TH). Uruguay, 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Los tipos de transición predominantes en una y otra cohorte difieren extraordinariamente (gráfico 8).[62] Entre ambas cohortes se registra un leve incremento de transiciones de tipo TI, pero sobre todo un incremento muy relevante en la TSE, cuyo correlato es el importante decrecimiento de la TH. De hecho, estos dos tipos de transición se conectan de forma inversa, de modo que en gran

62 Los observaremos en un grupo específico de la muestra, la subpoblación de 25 a 29 años, ya que allí podremos observar con mayor claridad los fenómenos sugeridos (son muy pocos quienes se encuentran en estado de pretransición a esas edades).

medida la disminución proporcional de una genera el aumento de la otra. El fenómeno se vincula con la tendencia a la mayor acumulación de años de estudio en el promedio de los jóvenes estudiados y el consiguiente retardo de su salida. En cualquier caso, la disminución porcentual de la TH es un dato a considerar, dado que se la suele interpretar como una transición creciente y asociada a un mayor riesgo de pobreza y exclusión.

Para complementar lo que sabemos sobre la disminución de la TH, conviene observar cuánto dura el hiato para aquellos que lo experimentaron. Es decir ¿cuánto tiempo estuvieron sin trabajar ni estudiar los jóvenes que pasaron por una TH? No solo sabemos que los tipos de transición inciden en el bienestar presente y futuro de los jóvenes, sino también que quienes pasan por una TH la duración del propio hiato es relevante. Hay una diferencia sustancial entre atravesar por un período de uno o dos años sin trabajar ni estudiar y permanecer en esa situación por un período más largo, que puede comprometer la inserción laboral de los jóvenes.

Los datos muestran que la duración media del hiato entre la salida de la educación y la entrada al trabajo ha disminuido para todas las edades (gráfico 9). Nuevamente, el fenómeno es provocado por el incremento general en los años de educación de los (y especialmente las) jóvenes de la cohorte más reciente. En las mujeres aumenta considerablemente la proporción con TSE en mayor proporción que en el caso de los varones (análisis no presentados). Nuevamente, por detrás de estos cambios existe una transformación de más largo aliento, sugerida anteriormente, en cuanto a las pautas de diferenciación por género de los roles productivo y reproductivo. Este cambio genera una mayor convergencia de los cursos de vida de varones y mujeres.

Factores asociados a la transición educación-trabajo

Para terminar con el análisis de datos, especificaremos algunos modelos para comprender con qué atributos de los jóvenes está asociada la edad de salida de la educación y la de entrada al trabajo. A eso dedicaremos la primera parte de la última sección. En la segunda, veremos qué factores se asocian al tipo de transición educación-trabajo que atraviesa cada joven, de acuerdo con la tipología construida.

Factores asociados a la edad de salida de la educación

Para observar cuáles son los factores que inciden en el riesgo relativo de que ocurra el evento, lo más apropiado es recurrir a un modelo de riesgos proporcionales, también llamado de Cox, descrito más arriba. De esta manera, podemos utilizar el análisis de supervivencia de forma similar a como procederíamos en un análisis de regresión con datos transversales.

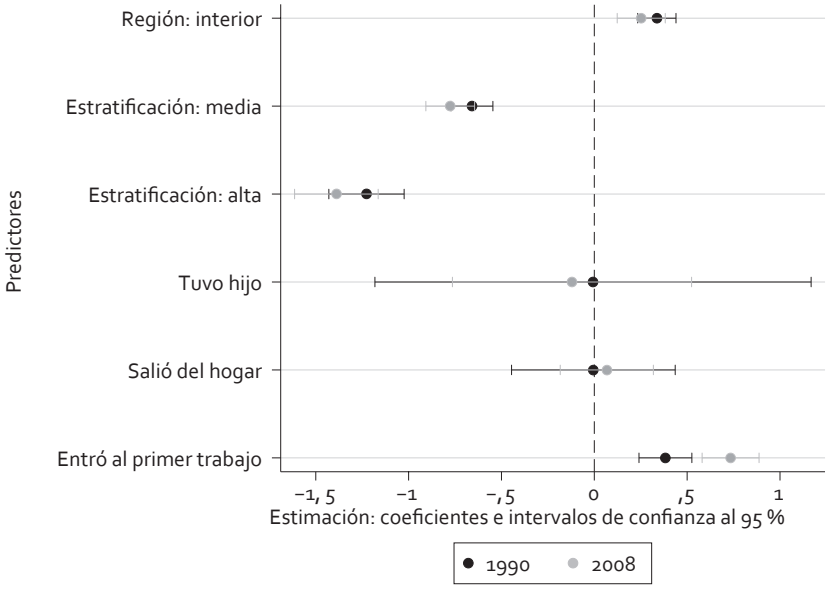
En los gráficos 10a y 10b se han ilustrado los coeficientes resultantes del modelo, incluidos intervalos de confianza al 95 %, para facilitar su interpretación.

En los casos en que el intervalo de confianza no incluye el cero, se trata de un coeficiente estadísticamente significativo. Si es mayor a cero (cuadrante derecho), indicará un mayor riesgo de salir de la educación y si es menor (cuadrante izquierdo), un menor riesgo. El análisis se centra en la salida de la educación, con varones y mujeres por separado, dada la diferente estructura de determinación en cada caso. Las variables independientes se vinculan a dos grandes bloques: atributos sociodemográficos y otros eventos de la TA.[63]

En primer lugar, las diferencias dadas por la región y el lugar en la estratificación son del mismo tenor en hombres y en mujeres.

Por un lado, las diferencias entre la capital y el resto del país eran importantes en la primera cohorte, pero han disminuido, lo que confirma la hipótesis de convergencia que ya se había observado anteriormente. Por otro, la posición en la estratificación social se vincula clara y ordenadamente con la salida de la educación: cuanta más alta ubicación, menor probabilidad de salida; es decir, mayor permanencia en el sistema. Si comparamos los coeficientes de una y otra cohorte, confirmamos una leve acentuación de esta tendencia, que polariza el calendario según estratos, para ambos sexos.

Gráfico 10a. Estimación de modelos de riesgos proporcionales: factores asociados a la edad de salida de la educación en hombres (15 a 29 años). Uruguay, 1990 y 2008

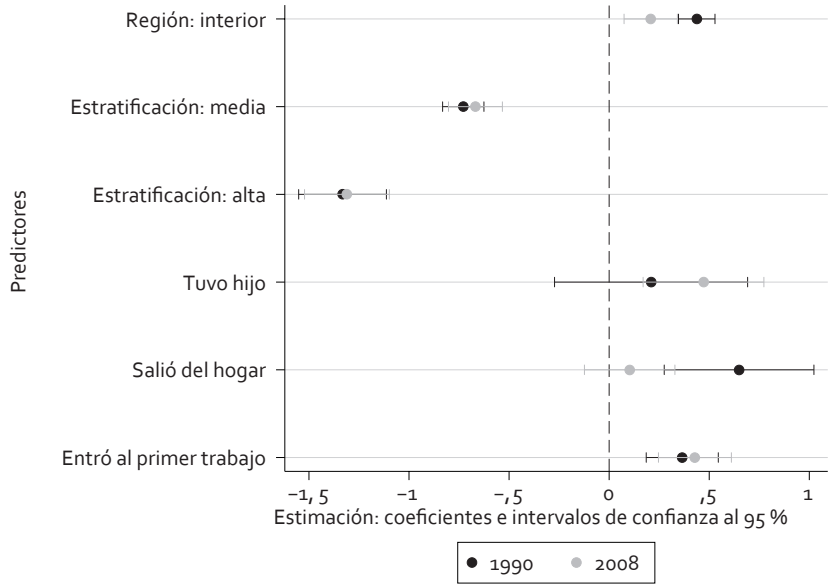


Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

63 Otras variables que podrían resultar de interés (la estructura del hogar de residencia de los jóvenes, el orden de paridez, la condición de actividad laboral de los padres) no estuvieron disponibles en las bases de datos trabajadas.

En segundo lugar, los eventos de la TA especificados influyen diferencialmente en la salida de la educación según el sexo de los jóvenes. Si bien en ambos casos entrar al mercado laboral aumenta la probabilidad de salir de la educación, la salida del hogar y el nacimiento del primer hijo tienen efectos diferentes. En los hombres, ni haber salido del hogar ni haber tenido un hijo modifican la probabilidad de salir de la educación. En el caso de las mujeres, en cambio, se observan dos efectos interesantes: la salida del hogar, que en la primera cohorte disminuía las probabilidades de salir de la educación, no tiene efecto en la más reciente. Y la maternidad, que no se relacionaba con la salida de la educación, aumenta la probabilidad de ese evento. Este último coeficiente es el más interesante y el de interpretación más directa: sabemos que los cuidados infantiles recaen principalmente en las mujeres, que tienen menores posibilidades de continuar los estudios una vez que se convierten en madres, mientras que no se observa ese efecto en los varones (que de todos modos son progenitores-estudiantes en tan importante proporción como las jóvenes, con la maternidad más temprana que la paternidad).

Gráfico 10b. Estimación de modelos de riesgos proporcionales: factores asociados a la edad de salida de la educación en mujeres (15 a 29 años). Uruguay, 1990 y 2008



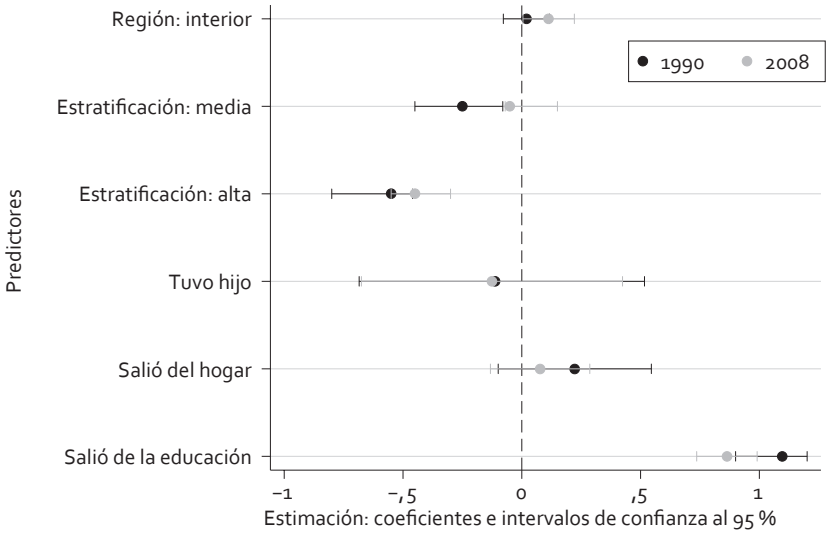
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Factores asociados a la edad de entrada al primer empleo

A continuación especificaremos un modelo de Cox para explicar el evento de entrada al primer empleo, con la misma estructura de determinación que en el caso anterior. Los resultados indican que las jóvenes tienen un menor riesgo de entrar al mercado de trabajo que sus pares varones (análisis no presentados), aunque en 2008 esta correlación entre sexo y entrada al primer empleo es mucho menor, lo que muestra una convergencia entre los cursos de vida de varones y mujeres. Atendiendo las diferencias que de todos modos subsisten en relación con la dimensión de género, hemos vuelto a especificar el modelo para hombres y mujeres por separado (gráficos 11a y 11b).

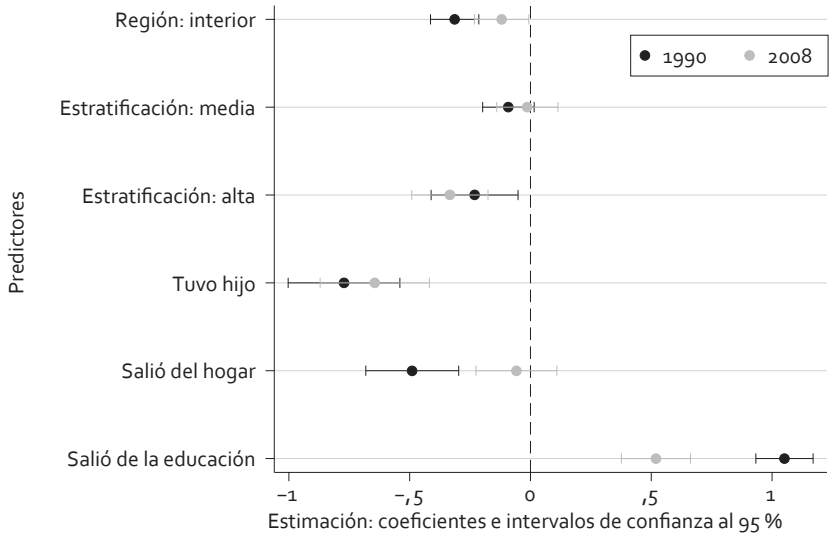
En primer lugar, no existen diferencias de calendario de acuerdo a la región del país, pero sí de acuerdo al lugar en la estratificación social. Básicamente, el efecto de pertenecer al estrato más alto con relación al más bajo (de referencia) es de retraso de la entrada en el mercado laboral, como era de esperarse. Tal moratoria en la asunción de roles laborales suele ser parte de la inversión en capital humano, que redundará en una inserción laboral probablemente mejor cuando esos jóvenes ingresen al mercado. El dato más interesante, en todo caso, es que estas diferencias son más pronunciadas en hombres que en mujeres.

Gráfico 11a. Estimación de modelos de riesgos proporcionales: factores asociados a la edad de entrada al mercado laboral en hombres (15 a 29 años). Uruguay, 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Gráfico 11b. Estimación de modelos de riesgos proporcionales: factores asociados a la edad de entrada al mercado laboral en mujeres (15 a 29 años). Uruguay, 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

En segundo lugar, tal como veíamos para los modelos vinculados a la salida de la educación, la conexión entre eventos de la TA es distinta según sexo. En este caso, el dato más interesante es la confirmación de que el nacimiento del primer hijo es determinante para las mujeres (baja la probabilidad de ingresar al mercado de trabajo) y no tiene efecto para los hombres. Esto es coherente con la tendencia de sobrecarga femenina en los cuidados infantiles que se comentó anteriormente. Existe fuerte evidencia en torno a la inserción deficiente e intermitente de las mujeres en el mercado laboral a causa del costo de oportunidad de estas tareas de cuidado, lo cual nos informa sobre la relación entre eventos públicos y privados de la TA. Si bien en la cohorte más reciente esta determinación es menor, aún es importante.

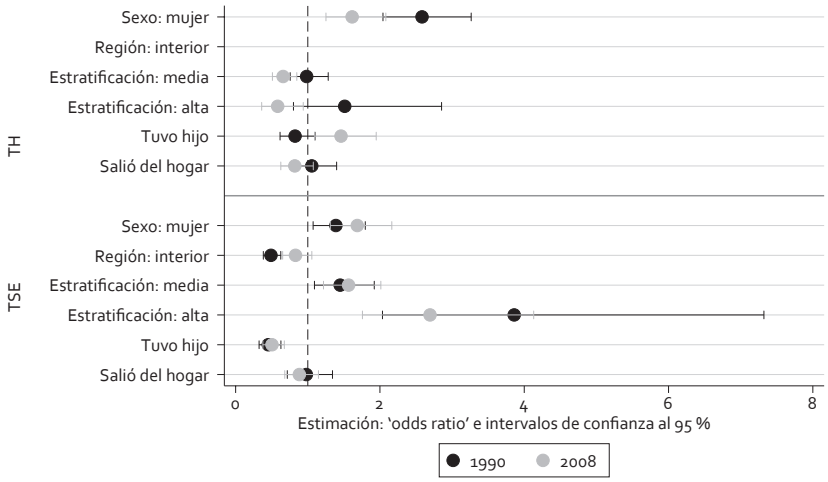
Por otra parte, la salida de la educación se vincula con la entrada al mercado laboral, tal como se podía prever: la transición de la educación al trabajo puede verse como una única transición con dos eventos, por lo que era esperable que ambos eventos estuviesen interconectados en el mismo sentido que fue observado antes. Entre otras cosas, resulta razonable desde la óptica del costo de oportunidad. Asimismo, es interesante que esta asociación disminuye su fuerza en la cohorte más reciente (sobre todo para las mujeres, que en las casi dos décadas transcurridas entre las encuestas han aumentado su permanencia en el sistema educativo y su inserción laboral). Podemos ver este dato como refuerzo de lo ya observado: el aumento de las TSE, donde educación y trabajo son tareas simultáneas.

Factores asociados al tipo de transición educación-trabajo

En este último modelo la intención es determinar qué factores se asocian con un tipo u otro de transición de la educación al trabajo, según la tipología ya presentada.

Para especificar el modelo, no tomamos en cuenta la categoría de pretransición (PT, ya que no representa una transición en sentido estricto). Con transición inmediata (TI) como categoría de referencia, especificamos un modelo de regresión logística multinomial que nos permite saber cómo influyen ciertos atributos en el riesgo de haber pasado por una transición con hiato (TH) y cómo en el riesgo de haber pasado por una transición con solapamiento de estatus (TSE), en ambos casos en relación con la TI. Estimaremos para cada predictor la razón de riesgo relativo (*relative risk ratio*, RRR), que nos permitirá ver cómo cada categoría de la variable predictora se vincula con el aumento o la disminución del riesgo de haber pasado por cierta transición (gráfico 12). Cuando los intervalos de confianza no incluyen el valor de uno (línea punteada), esta razón será estadísticamente significativa; si es mayor a uno, interpretamos que la categoría en cuestión se asocia con el aumento dicho riesgo y si es inferior, con su disminución. Los predictores elegidos son nuevamente: a) las variables sociodemográficas básicas (sexo, región, estratificación vertical); y b) los eventos de la TA tales como el comienzo de la vida reproductiva y la salida del hogar de origen.

Gráfico 12. Estimación de modelos de regresión logística multinomial: factores asociados a la probabilidad de transición con hiato (TH) y a la transición con solapamiento de estatus (TSE) (razón de riesgos relativos) (15 a 29 años). Uruguay, 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Pueden extraerse una variedad de conclusiones de los modelos especificados. En primer lugar, en ambas cohortes las mujeres tienen un mayor riesgo de haber pasado por una TH o TSE con respecto a la categoría de referencia, por lo que las transiciones inmediatas son menos frecuentes en su caso. En cuanto al riesgo de TH, en 2008 el riesgo relativo es menor que en 1990, lo que puede estar vinculado, nuevamente, al aumento en los años de escolarización formal de las mujeres, que a su vez explica el aumento en el riesgo de pasar por una TSE. Al estar más años en la educación e ingresar más tardíamente al empleo, pero con menos diferencia que antes con respecto a los hombres, las mujeres tienen un mayor riesgo de pasar por una TSE en la cohorte más reciente.

La región de pertenencia no modifica el riesgo de pasar por una transición u otra. Salvo por un caso: en 1990 resultaba menos probable la TSE para los individuos de fuera de Montevideo, pero en 2008 las diferencias desaparecen; las transiciones en las que se solapa la condición de estudiante y trabajador son tan frecuentes para los jóvenes de una como de otra región. Esto puede deberse al aumento de los años de escolarización en el interior del país[64] por aumento de la oferta (ANEP, 2005). Con respecto a la estratificación social vertical se verifica un fenómeno interesante: en la cohorte más reciente la TH es menos probable cuanto más alto es el estrato, mientras que en la de 1990 no había diferencias. La polémica académica y pública sobre los jóvenes que no estudian ni trabajan, y que estarían en los estratos más bajos, se une a la evidencia construida con las estimaciones de este modelo, que muestran una mayor desigualdad en ese sentido. No estudiar ni trabajar no es un lujo sino una situación de vulnerabilidad. En el contraste entre TI y TSE, en cambio, se mantiene la tendencia de un mayor riesgo relativo de los estratos más altos de haber pasado por una TSE, acicateada por una mayor permanencia en el sistema educativo.

Finalmente, cabe observar la influencia de los otros eventos de la TA en el riesgo relativo de pasar por ciertas transiciones. En primer lugar, haber tenido un hijo, que no modificaba el riesgo relativo de haber pasado por una TH en 1990, aumenta este riesgo en 2008. Disminuye, para ambas cohortes, el riesgo de TSE, lo cual tiene sentido desde la perspectiva del costo de oportunidad y del uso del tiempo, considerando la dedicación necesaria para la crianza de los hijos, la educación y el trabajo de forma simultánea. La salida del hogar, en cambio, no se asocia a diferencias en las transiciones, tal como las hemos modelizado aquí.

En síntesis, el cambio más importante que emerge de este modelo refiere a la TH. Mientras que en la primera cohorte de 1990 el único factor asociado a una probabilidad diferencial de pasar por esa transición era el sexo (mayor probabilidad de que exista un hiato entre estudio y trabajo en las mujeres), en la más reciente se incorpora otro factor relevante: el lugar en la estratificación social. Resulta claro que en estas últimas dos décadas aumentó la desigualdad en ese

64 Como se ve, el evento que genera más diferencias en las transiciones en el lapso de 1990 a 2008 es el cambio en la edad de salida de la educación, ya que la edad de entrada al mercado de trabajo se modificó en menor medida (ver sección III).

sentido: los jóvenes provenientes de los estratos más bajos son quienes tienen un mayor riesgo de pasar por un período de hiato en su transición de la educación al trabajo. Por tanto, se reafirma lo que se decía más arriba: la hipótesis que resiste a estos datos no es aquella que considera a este período como un lujo de los estratos más altos, sino la que lo observa como una exclusión de ambos sistemas, que repercute en una mayor vulnerabilidad de los estratos más bajos en las cohortes más recientes. En la sección de conclusiones se retoma la interpretación de los datos analizados.

Conclusiones y discusión

La transición de la educación al trabajo genera efectos a largo plazo en la vida de las personas. La evidencia sugiere que la posición que ocupará el joven en la estratificación social a lo largo de su curso de vida depende en gran medida de la forma y del momento en que se abandone la educación y del lugar que se ocupe en la estructura ocupacional al momento del primer empleo.

Aquí hemos intentado acercarnos al calendario de esta transición, compuesto por el calendario de uno y otro evento, así como a las distintas combinaciones que pueden darse, lo que genera distintas modalidades de transición de la educación al trabajo. Por cierto, tanto nuestros datos como el análisis emprendido tienen limitaciones.[65] A pesar de ello, este acercamiento ha permitido construir evidencia relevante, que funciona como un acercamiento inicial al tema. En cuanto al cambio en el calendario, pudimos conocer el leve retraso en la edad de entrada al primer empleo, así como la fuerte postergación en la salida de la educación, indicativa de una mayor acumulación de años de escolarización.

¿Qué puede decirse de esta postergación de la salida? Sabemos que la particularidad del caso uruguayo para este período radica en que el aumento de los años de estudio no supone necesariamente un aumento de los ciclos completados por los alumnos: el porcentaje de jóvenes con ciclo básico completo y secundaria completa se ha mantenido similar en los últimos veinte años. El aumento de los años de estudio, de todos modos, implica un salto adelante en la educación alcanzada por los jóvenes. Puede deberse en parte a las reformas educativas que hicieron legalmente obligatoria la asistencia al primer ciclo de educación secundaria y así facilitaron la mayor permanencia de los estudiantes en el sistema.

Uno de los aspectos más importantes del calendario de la salida de la educación es que las diferencias por estratos sociales no disminuyen; el avance hacia

65 No hemos visto el detalle del nivel educativo alcanzando, sino el calendario de la salida de la educación, que puede darse tanto por deserción temprana como por finalización del nivel deseado. Tampoco trabajamos con datos acerca de la calidad de la inserción en el mercado laboral. Además, nuestra propia fuente de datos no registra las entradas y las salidas del mercado de trabajo, que son típicas en el comienzo de la vida laboral, ni procede de un relevamiento longitudinal, que sería lo deseable para este tipo de estudio, sino que se basa en la información retrospectiva brindada por dos relevamientos transversales (1990 y 2008).

la convergencia es aún un desafío para el futuro. Sí se observa una convergencia entre Montevideo y el resto del país y, en términos de género, una polarización de la diferencia en favor de las mujeres.

Por otra parte, la entrada al primer empleo tiende a converger entre sexos, al tiempo que sigue existiendo una diferencia importante entre la entrada, más tardía, de los jóvenes de los estratos más altos. Esto muestra que los roles son parcialmente competitivos: los jóvenes que pueden hacerlo permanecen más tiempo en el sistema educativo y dilatan la entrada al mercado laboral, que luego se producirá en condiciones más ventajosas por el capital humano acumulado durante el proceso.

Los modelos explicativos confirman parte de lo sugerido por los datos descriptivos. Se observa la convergencia entre hombres y mujeres en la transición de la educación al trabajo y la cristalización de las barreras a la convergencia dadas por la estratificación social. Tal como lo señalan otros estudios, la no convergencia por sectores sociales muestra que las oportunidades escolares y laborales son aún desiguales. Parece más probable la convergencia de género entre sectores de igual posición social que el cambio de los cursos de vida de los jóvenes de desigual lugar en la estratificación social en una sociedad importantemente estratificada.

Aunque el calendario de acceso al primer empleo no se ha modificado más que levemente, la tipología presentada muestra que los tipos de transición de un subsistema a otro sí han cambiado de forma significativa. Fundamentalmente porque el mayor acceso a la educación con un calendario de ingreso al empleo prácticamente invariante ha hecho que la situación de superposición de estatus se vuelva una pauta predominante entre los jóvenes.

Si bien en estos veinte años se ha procesado esta transformación según la cual comienza a ser frecuente la convivencia de los roles de trabajador y estudiante, aún queda una proporción importante de jóvenes que tiene períodos largos de moratoria de roles laborales, lo que puede ser una antesala a situaciones de exclusión social cuando esta moratoria no está al servicio de la acumulación de capital humano. El hecho de que la matrícula de educación media sea predominantemente generalista y propedéutica a los estudios universitarios puede contribuir a la falta de ajuste entre el mercado de empleo y las destrezas laborales de las personas.

Cuando se reúna más evidencia en torno a la transición de la educación al trabajo, los matices con que ocurre, los procesos simultáneos a esa etapa, los determinantes del tipo de transición por el que pasa cada joven, el impacto subjetivo que genera y la influencia en otros eventos de la TA, podrá completarse el mapa de situaciones existentes en esta transición. Y avanzar hacia una comprensión más acabada de los mecanismos causales que están por detrás de las tendencias observadas.

Bibliografía

Aassve, A.; Billari, F. y Picarretta, R. (2007) «Strings Of Adulthood: Analyzing Work-family Trajectories Using Sequence Analysis», *European Journal of Population*, 23 (3-4): 369-388.

Administración Nacional de Educación Pública (anep) (2005) *Panorama de la educación en Uruguay: una década de transformaciones*. Montevideo: Rosgal.

Arnett, J. J. (2000) «Emerging Adulthood. A Theory of Development From the Late Teens Through the Twenties», *American Psychologist,* 55 (5): 469-480.

———— (2001) «Conceptions of the Transition to Adulthood: Perspectives from Adolescence to Midlife», *Journal of Adult Development*, 8: 133-143.

Bassanini, A. y Duval, R. (2006) «Employment Patterns in oecd Countries: Reassessing the Role of Policies and Institutions». *OECD Social, Employment and Migration, Working Papers* 35, oecd Publishing.

Beaujot, R. y Kerr, D. (2004) *Population Change in Canada*. Toronto: Oxford University Press.

Benavides, M.; Binstock, G.; Cerruti, M.; Giorguli, S. y Solís, P. (2008) «Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México», *Revista Latinoamericana de Población*, año 1, n.º 2: 127-146.

Billari, F. (2004) «Becoming an Adult in Europe: A Macro-(/Micro) Demographic Perspective». *Demographic Research*. Special Collection 3, Max-Planck-Gesellschaft.

Blossfeld, H.-P.; Golsch, K. y Rohwer, G. (2007) *Event History Analysis with Stata*. Mahwah: Lawrence Urbaum Associates.

Boado, M. (2009) «Transición a la ocupación y desigualdad social en la juventud uruguaya en 2007». *El Uruguay desde la sociología VII*. Montevideo: ds, fcs, Universidad de la República.

———— y Fernández, T. (2010) *Trayectorias academicas y laborales de los jòvenes en Uruguay. El panel PISA 2003-2007*. Montevideo: fcs, Universidad de la República.

Bonapelch, S. (2010) «Transición al primer trabajo de los jóvenes en Uruguay», trabajo presentado en las *IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de la República, Montevideo

Brückner, H. y Mayer, K. (2004) «The de-standardization of the life course: What it might mean? And if it means anything, whether it actually took place?». En Macmillan, R. (ed.) *The structure of the life course: Standardized? Individualized? Differentiated? Advances in life course research*. Amsterdam: Elsevier, 27-54.

Bucheli, M. y Casacuberta, C. (2010) «Asistencia a instituciones educativas y actividad laboral de los adolescentes en Uruguay, 1986-2008». En: Fernández, T. (ed.) *La desafiliación en la educación media y superior de Uruguay: conceptos, estudios y políticas*. Montevideo: csic, Universidad de la República: 169-183.

———— (2001) «Sobreeducación y prima salarial de los trabajadores con estudios universitarios en Uruguay», *Documentos de Trabajo* 0601, Decon, fcs, Universidad de la República

Buchmann, M. y Kriesi, I. (2011) «Transition to Adulthood in Europe». *Annual Review of Sociology*, vol. 37: 481-503.

Bynner, J. (2005) «Rethinking the youth phase: the case for Emerging Adulthood?». *Journal of Youth Studies*, 8, 4: 367-384.

Camarano, A.; Leitão, J. y Mello y Kanso, S. (2006) «Donascimento à morte: principias transições». En: Camarano, A. A. (org.) *Transição para a vida adulta ou vida adulta emtransição?* Río de Janeiro: Ipea, 2: 31-60.

Cardozo, S. (2009) «Experiencias laborales y deserción en la cohorte de estudiantes evaluados por pisa 2003 en Uruguay: nuevas evidencias». *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en la Educación*, 7 (4): 198-218.

Cardozo, S. e Iervolino, A. (2009) «Adiós juventud: modelos de transición a la vida adulta en Montevideo». *Revista de Ciencias Sociales*, 25: 60-81.

Ciganda, D. (2008) «Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?». En: Varela Petito, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: EdicionesTrilce-unfpa: 69-82.

Corijn, M. y Klijzing, E. (2001) *Transitions to adulthood in Europe*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

Echarri, C. y Pérez Amador, J. (2007) «En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México». *Estudios demográficos y urbanos*, 22 (1).

Elzinga, C. H. y Liefbroer, A. C. (2007) «Destandardization of the Life Course: A Cross-National Comparison using Sequence Analysis». *European Journal of Population*, 23 (3-4): 225-250.

Fernández, T. (2009) «La desafiliación en la Educación Media en Uruguay. Una aproximación con base en el panel de estudiantes evaluados por pisa 2003». *Revista Electrónica sobre Calidad, Eficacia y Cambio en la Educación*, 7 (4): 164-179

Filardo, V. (2010) «Transiciones a la adultez y educación». *Cuadernos del* unfpa, 5, Montevideo: unfpa.

——— Chouhy, G. y Noboa, L. (2009) *Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias*. Montevideo: Cotidiano Mujer.

Furstenberg, F. (2008) «The intersections of social class and the transition to adulthood». *New Directions for Child and Adolescent Development*, 119: 1-10.

Gelber, D. (2010) «Trayectorias de riesgo, éxito y abandono en Ciclo Básico en Uruguay». *Revista Paginas en Educación*, 3 (1): 61-82.

Hartman, D. y Swartz, T. (2006) «The New Adulthood? The Transition to Adulthood from the Perspective of Transitioning Young Adults». *The Network on Transitions to Adulthood, Research Network Working Paper*.

Johnson, M. K. (2002) «Social origins, adolescent experiences, and work value trajectories duringthe transition to adulthood». *Social Forces*, 80 (4): 1307-1340.

Mills, M. y Blossfeld, H. P. (2009). «Uncertain and unable to commit: A fourteen-country comparison of the impact of globalization on the early life course». En: Schoon, I. y Silbereisen, R. K. (eds.) *Transition from School to Work*. Nueva York: Cambridge University Press.

——— (2004) «Becoming and adult in uncertain times: A 14-country comparison of the losers of globalization». *Transitions to Adulthood in International Context*, Boston.

Miranda, A. y Otero, A. (2007) «La condición joven, aproximaciones desde el tránsito entre la educación y el empleo en la Argentina contemporánea». xxvi *International Congress Latin American Studie Association (lasa)*, Montreal, Canada.

Newman, K. y Aptekar, S. (2006) «Sticking Around: Delayed Departure from the Parental Nest in Western Europe. The Network on Transitions to Adulthood». *Research Network Working Paper*.

Oliveira, O. y Mora Salas, M. (2008) «Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo». *Papeles de Población*, 57: 117-152.

Pardo, I. (2005) *Los caminos de la vida. Transición a la adultez y reproducción social en Montevideo.* Tesis de Diploma en Análisis de Información Sociodemográfica aplicada a la Gestión. Montevideo: fcs, Universidad de la República.

Pérez Amador, J. (2006) «El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México». *Estudios demográficos y urbanos*, 21 (1), Ciudad de México: El Colegio de México.

Quintini, G. y Manfredi, T. (2009) «Going Separate Ways? School-to-Work Transitions in the United States and Europe». *OECD Social, Employment and Migration Working Papers,* 90, oecd Publishing.

Quintini, G.; Martin, J. P. y Martin, S. (2007) «The Changing Nature of the School-to-Work Transition Process in oecd Countries», *IZA Discussion Papers* 2582, Institute for the Study of Labor (iza).

Rama, G. y Filgueira, C. (1991) *Los Jóvenes del Uruguay, esos desconocidos. Análisis de la Encuesta Nacional de Juventud,* Montevideo: cepal.

Ryan, P. (2001) «The school-to-work transition: a cross-national perspective». *Journal of Economic Literature*, 39 (1): 34-92.

Schoon, I. y Silbereisen, R. K. (eds.) (2009) *Transitions from School to Work: Globalization, Individualization, and Patterns of Diversity*. Nueva York: Cambridge.

Shanahan, M. y Longest, K. C. (2009) «The 'Transition to Adulthood': The End of an Anachronism?». En: Schoon, Ingrid (ed.) *Transition to Work*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sobotka, T. (2009) «Shifting parenthood to advanced reproductive ages: Trends, causes, and consequences», *International Justice Review* 9 (2): 56-61.

Solís, P., Marcela C., Giorguli, S., Benavides, M. y Binstock, G. (2008) «Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México», *Revista Latinoamericana de Población* 1 (2): 127-146.

Walther, A. (2009) «It was not my choice, you know? Young people's subjective views and decision making processes in biographical transitions». En: Schoon, Ingrid y Silbereisen, R. (eds.): *Transitions from School to Work: Globalisation, Individualisation, and Patterns of Diversity*. Cambridge: Cambridge University Press: 121-145.

Capítulo 5

Migración interna y transición a la adultez

Julieta Bengochea[66]

Adela Pellegrino[67]

En este capítulo se estudia la propensión migratoria interna de los jóvenes y su relación con ciertos eventos del proceso del ciclo de vida durante la TA.

El carácter selectivo de la migración hacia edades jóvenes supone una estrecha relación entre el calendario de la migración y en el que los jóvenes experimentan los eventos incluidos en el proceso que se conoce como TA.

Se describen los cambios en la propensión migratoria interna[68] entre 1990 y 2008; se analizan los cambios en los motivos declarados para migrar en 1990 y 2008, y se estudia la relación entre los eventos propios del tránsito a la vida adulta y la migración interna de los jóvenes en 1990 y 2008.

En la primera etapa se presenta un análisis descriptivo de las características de los jóvenes con predisposición migratoria interna con respecto a los que no la tienen, con sus cambios entre el período de 1990 y 2008.

En la segunda etapa se realizan análisis de sobrevivencia a ciertos eventos de la TA según la trayectoria migratoria de los jóvenes y se realizan análisis econométricos a través de modelos logit donde se modela la probabilidad de ser migrante interno.

Introducción

Uruguay es un país con una fuerte tradición migratoria tanto interna como internacional. Diferentes autores plantean a la migración como característica estructural del país generada por una tradición o una cultura migratoria que

66 Es docente e investigadora en el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República desde 2008. Es licenciada en Ciencias Antropológicas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación con especialización en Análisis de Información Sociodemográfica y es candidata a magíster en Demografía y Estudios de Población de dicha Universidad.

67 Es docente e investigadora del PP desde su fundación en 1991. Su formación es de historiadora y ha hecho su doctorado en la École des Hautes Études des Sciences Sociales en París, en temas de demografía histórica

68 La propensión migratoria se relevó con la siguiente pregunta: «¿Has pensado en irte a vivir aunque sea temporalmente a otro departamento o país?».

alienta los proyecto migratorios como parte de las estrategias de vida de un gran porcentaje de uruguayos (Aguiar, 1982).

Particularmente, la migración interna[69] se encuentra estrechamente relacionada con las características de un Estado fuertemente centralizado y con su consecuente concentración de las actividades productivas y de los servicios en la región de la ciudad capital.

Recién en los últimos años ha comenzado una diversificación de los centros de estudios terciarios y han aumentado las actividades que suponen el crecimiento del empleo en regiones diferentes de la capital con la consecuencia de una reorientación de movimientos migratorios dentro del país.

El carácter selectivo de la migración hacia edades jóvenes supone una estrecha relación entre el calendario de la migración y en que los jóvenes experimentan los eventos que se incluyen en ese proceso que se conoce como transición hacia la adultez.

De acuerdo a los resultados de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de 2008, los migrantes internos recientes que tenían entre 15 y 29 años de edad constituían el 2,4 % de la población total, el 11,5 % del total de población joven y el 31 % del total de los migrantes internos recientes.

Particularmente en el caso de los jóvenes se refleja en una alta propensión migratoria, que puede incorporar a la migración como parte de las estrategias de vida y de emancipación del hogar paterno. Este fenómeno fue observado en la primera encuesta nacional de juventud, realizada en 1990, en donde un 37 % de los jóvenes entre 15 y 29 años de edad declararon tener la intención de migrar, ya sea a otro país o a otro departamento. La encuesta realizada en 1990 también reflejó un estado negativo de los jóvenes hacia su futuro; según Pellegrino (1994) las motivaciones declaradas por los jóvenes para migrar se deben no tanto a carencias económicas sino a expectativas no satisfechas.

Si bien han pasado 18 años entre las dos mediciones y el contexto socioeconómico nacional es otro, la propensión migratoria entre los jóvenes no ha descendido, por el contrario, ha aumentado. En 2008 un 43 % de los jóvenes encuestados declaró tener intención de emigrar. Particularmente el aumento de la propensión migratoria se debe al aumento de la propensión migratoria interna. Mientras que en 1990 un 18 % de los jóvenes entre 15 y 29 años declaraba tener la intención de migrar internamente, en 2008 el porcentaje aumentó a un 25 %.

Para los jóvenes uruguayos, la migración interna hacia Montevideo supone la posibilidad de acceder a estudios terciarios y a empleos diferentes a los que brinda su entorno o la posibilidad de tener un consumo cultural mas accesible y diversificado.

En este sentido, el evento migratorio se convierte en parte de la dinámica del ciclo de vida de una proporción importante de los jóvenes uruguayos. La migración interna puede ser entendida como uno de los vehículos que permite a los

69 En este trabajo se denomina 'migración interna' al cambio de residencia que implica el traspaso de límites departamentales.

jóvenes uruguayos avanzar en ciertas etapas de la TA. De este modo, la migración puede incidir en el calendario en que se experimentan los diferentes eventos de la TA: «la migración puede ser incorporada como una de las opciones deseables y posibles en el proceso de convertirse en mayor de edad y la obtención de la autonomía residencial y económica» (Zenteno *et al.*, 2011: 3).[70]

Migración juvenil y transición hacia la adultez

Los estudios de TA se realizaron inicialmente en los países desarrollados donde se ha observado un retraso generalizado en el pasaje hacia la adultez y una desestandarización del curso de vida entre la adolescencia y la adultez (Furstenberg *et al.*, 2005).

En América Latina se observan diferencias marcadas en el calendario de la TA debidas al sexo y al nivel socioeconómico de los jóvenes. También se ha comenzado a registrar un retraso en la TA en regiones de menor desarrollo económico (OIM, 2009). Por su parte, Uruguay se caracteriza por estar en una situación intermedia respecto a los indicadores de la TA: entre el resto de los países latinoamericanos y las sociedades más desarrolladas. Es importante señalar que Uruguay comparte con el resto de los países latinoamericanos la heterogeneidad del proceso de la TA debida al nivel socioeconómico de los jóvenes.

Si bien la migración tiene un carácter selectivo hacia edades jóvenes, no hay mayor acumulación teórica que relacione la migración con el ciclo de vida de los jóvenes y particularmente con los procesos de TA. Zenteno *et al.* (2011) se preguntan si las teorías migratorias generales son útiles para entender la migración juvenil y plantean la necesidad de profundizar en las posibles relaciones entre la migracióny el ciclo de vida de los jóvenes.

Los enfoques conceptuales predominantes han relacionado la migración con decisiones y eventos significativos de la etapa juvenil de la vida (formación de la unión, inicio de la reproducción, ingreso a la universidad, incorporación al mercado de trabajo), así como con ciertas disposiciones sicosociales (menor aversión al riesgo, mayor interés en experimentar) que suelen incentivar los movimientos migratorios (Rodríguez Vignoli, 2004: 34).

Por su parte, diversos estudios ahondan en los significados y las características de la migración juvenil y han analizado que el hecho de migrar es valorizado positivamente y es entendido como un rito de pasaje (Kandel y Massey, 2002 en Zenteno *et al.,* 2011; OIM, 2009). Bengochea y Ciganda (2010) evidencian cómo la migración interna afecta los modos en que la juventud es experimentada entre los jóvenes no migrantes que residen en el interior del país y aquellos que han migrado hacia la capital por motivos estudiantiles. Una conclusión interesante de este estudio es la constatación de cómo las diferencias geográficas afectan el calendario de los eventos que definen la TA para estos dos grupos de jóvenes.

70 La traducción es nuestra.

Algunos antecedentes sobre migración y curso de vida

Desde la escuela francesa Courgeau introdujo el análisis de curso de vida en los estudios demográficos y manifestó la importancia de relacionar la migración con las diferentes etapas de la vida de los jóvenes y de sus familias. Además, evidencia la necesidad de relacionar la migración y el marco analítico del ciclo familiar, dado que la regularidad de la migración con la edad puede estar relacionada con otras características personales y aspectos del ciclo de vida de los individuos (Courgeau, 1985). Este autor observó cómo el estado conyugal es una variable significativa para estudiar la probabilidad de migrar, así la tasa de migración se reduce en un tercio luego del matrimonio (Courgeau, 1985: 139). Por su parte, la salida de los hijos del hogar tiene un efecto significativo, ya que produce un incremento en la tasa de migración de los padres (Courgeau, 1985). Por su parte, el nivel educativo aumenta la tasa de migración y la propensión migratoria disminuye cuando se es propietario del hogar. Otro aspecto interesante es el factor hereditario[71] que consiste en una mayor probabilidad de movilidad en aquellas personas que durante su niñez experimentaron movimientos migratorios. Los hallazgos de Courgeau en 1985 constituyeron argumentos que fueron incluidos en los análisis sobre la movilidad espacial y su interrelación con el ciclo de vida de las familias.

Por su parte, desde la escuela norteamericana, Massey (1987) también argumenta que la migración está asociada con ciertos cambios en el ciclo de vida, y que constituyen una estrategia de las familias. En otros estudios Massey *et al.* (en Zenteno *et al.,* 2011) evidenciaron cómo que la migración masculina en México se relaciona con el ciclo de vida familiar. Según dicho estudio, la probabilidad de migrar decrece luego del matrimonio, aumenta con la llegada del primer hijo y vuelve a decrecer luego de que los hijos forman su hogar. Otra de las correlaciones observadas fue entre la migración y la temprana salida del sistema educativo (Kandel, 1998 en Zenteno *et al.* 2011; Kandel y Massey, 2002 en Zenteno *et al.,* 2011).

Por su parte, encuestas retrospectivas y binacionales en México han permitido estudiar en mayor profundidad la probabilidad de migrar en la trayectoria de vida de los individuos. Echarri y Pérez Amador (2006) han observado que el adelanto en la salida del hogar de mujeres en localidades rurales en relación con sus madres se puede deber no solo al adelanto a la edad al matrimonio sino también a la migración laboral. Zenteno *et al.* (2011), del estudio particular de la relación entre la migración y el proceso de la TA, obtuvieron resultados que echan luz sobre los estudios de migración y juventud. Plantean que la primera migración de los jóvenes mexicanos hacia los Estados Unidos sucede al mismo tiempo que los eventos que definen la TA (Zenteno *et al.*, 2011). La correlación positiva entre el matrimonio, su consecuente conformación de un hogar y la migración se debe a que para muchos jóvenes mexicanos la migración internacional

71 El llamado «inheritability factor» (Courgeau, 1985: 159).

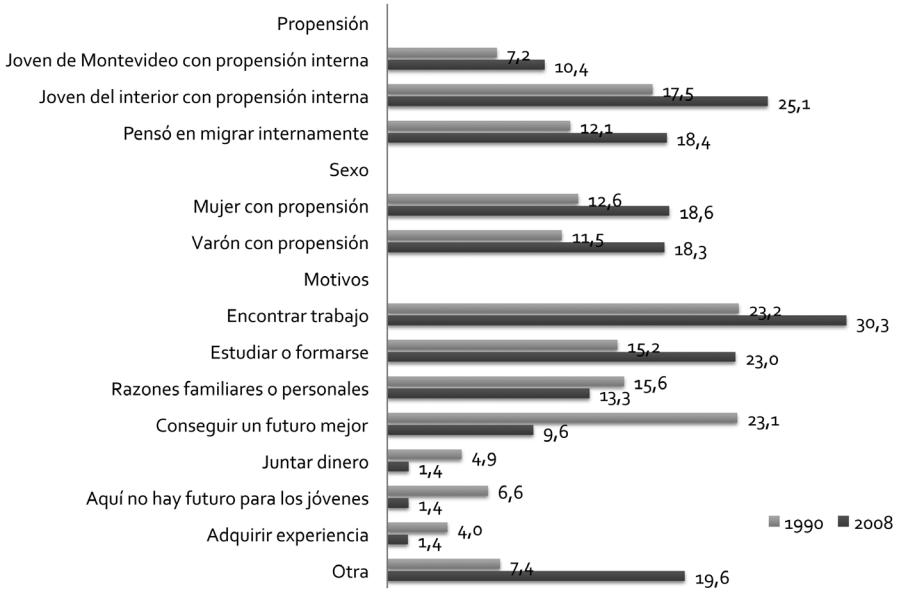
es una alternativa de movilidad social que se encuentra sincronizada con el calendario de los eventos que conforman la TA (Zenteno *et al.*, 2011: 3-4).

Cambios en la propensión migratoria interna entre 1990 y 2008

La propensión migratoria interna[72] ha aumentado desde el año 1990 al 2008. En 1990 un 12 % de los jóvenes entre 15 y 29 años declaraba tener la intención de migrar internamente y en 2008, un 18 %.

Este aumento en el periodo evidencia tres aspectos relevantes: el aumento de la propensión migratoria entre las mujeres (12,6 %-18,6 %); el aumento de casi siete puntos porcentuales en la propensión migratoria interna entre los jóvenes que no residen en la capital (17,5 %-25 %) y el aumento de tres puntos porcentuales de la propensión migratoria entre los jóvenes uruguayos que residen en Montevideo (7,2 %-10,4 %).

Gráfico 1. Resumen estadísticos descriptivos de propensión migratoria interna total, según zona geográfica de residencia (Montevideo[73] y resto del país[74]) y año de referencia, 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

72 La propensión migratoria se relevó con la siguiente pregunta: «¿Has pensado en irte a vivir aunque sea temporalmente a otro departamento o país?».

73 Montevideo es la capital del Uruguay.

74 Con «resto del país» se hace referencia a los departamentos del Uruguay, a excepción de su capital. En el siguiente trabajo estos departamentos se engloban bajo la denominación de «interior del país».

Entre 1990 y 2008 los motivos declarados por los jóvenes como intención para migrar internamente tienen un cambio de tipo cualitativo que puede responder a las diferentes coyunturas económicas y sociales entre periodos.

En 1990 el motivo «encontrar trabajo» (23 %) y «conseguir un futuro mejor» (23 %) fueron las respuestas mencionadas en un mayor porcentaje. En 2008, la respuesta «encontrar trabajo» continúa siendo la respuesta de mayor porcentaje y aumenta siete puntos porcentuales. Sin embargo, la respuesta «conseguir un futuro mejor» disminuye catorce puntos porcentuales. Por su parte, la respuesta «Aquí no hay futuro para los jóvenes» pasa al 1,4 % de las respuestas en 2008, mientras que en 1990 representaba el 6,6 %. Los motivos relacionados a estudiar y formarse aumentan entre los años en cuestión. Las respuestas «juntar dinero» y «razones familiares o personales» disminuyen entre 1990 y 2008.

Se evidencian también dos cuestiones interesantes: motivos diferentes según el sexo y lugar de residencia de los jóvenes.

En la cuadro 1 se presenta la distribución porcentual de los motivos para migrar internamente según el área de residencia del joven.

Los jóvenes, mujeres y varones, que residen en el interior mencionan «encontrar trabajo» como motivo principal para la migración en ambos períodos, motivo que además aumenta nueve puntos porcentuales en 2008 en relación con 1990. En 2008 el segundo motivo en importancia es «estudiar o formarse», aumentado más de diez puntos porcentuales entre periodos. Otro aspecto interesante para destacar es que «conseguir un futuro mejor» se mantiene estable entre los dos periodos.

Para los jóvenes que residen en Montevideo el principal motivo declarado en 2008 para migrar internamente es «razones familiares o personales» (20 %) y «encontrar trabajo» (17 %).

Cuadro 1. Motivos para la migración interna según año y área de residencia, 1990 y 2008

	Montevideo		Resto del país	
	1990	2008	1990	2008
Encontrar trabajo	16,6	17,2	26,2	34,8
Estudiar o formarse	7,5	3,8	18,7	29,5
Conseguir un futuro mejor	23,2	7,0	23,0	10,5
Razones familiares o personales	30,9	19,6	8,6	11,2
Adquirir experiencia	3,4	0,0	4,2	1,8
Juntar dinero	1,9	2,8	6,3	0,9
«Aquí no hay futuro para los jóvenes»	2,1	1,3	8,8	1,4
Otra	14,4	48,2	4,2	9,8
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Mientras que en 1990 los motivos declarados por los varones refieren principalmente a las esferas del trabajo y a las mejoras en el futuro («Encontrar trabajo» y «Conseguir un futuro mejor»), las mujeres declaran además de estos dos motivos, «razones familiares o personales» como motivo para migrar internamente. En 2008 los dos principales motivos («Encontrar trabajo» y «Estudiar o formarse») están compartidos entre varones. Sin embargo, las mujeres declaran en mayor proporción que los varones estudiar o formarse como motivo de propensión a la migratoria interna.

Las mujeres que no residen en la capital declaran en 2008 como motivo principal para migrar internamente el «estudiar o formarse», mientras que las mujeres que residen en la capital declaran «razones familiares o personales», a pesar de haber disminuido el peso porcentual de esta respuesta entre periodo. En 1990 entre las mujeres que residen en el interior del país el motivo principal fue «conseguir un futuro mejor», mientras que en 2008 fue «estudiar o formarse».

Entre los varones residentes en el interior el motivo principal en ambos periodos fue encontrar trabajo, con la característica de que la declaración de este motivo aumenta casi once puntos porcentuales entre 1990 y 2008. Por su parte, los jóvenes varones residentes en la capital del país declaran como motivo principal en 1990 «conseguir un futuro mejor». En 2008, los motivos principales fueron «razones familiares o personales» y «encontrar trabajo».

Relación entre los eventos propios del tránsito a la vida adulta y la migración interna de los jóvenes entre 1990 y 2008

La migración interna ha experimentado un importante aumento entre los años de estudio, así en 1990 un 22% de los jóvenes era migrante interno y pasó a un 31% en 2008 (cuadro 2). Este aumento se evidencia tanto entre varones como entre mujeres y no se encuentra una selectividad masculina en la migración interna de los jóvenes como sucede con los migrantes internacionales. En 1990 había 96 varones migrantes por cada 100 mujeres migrantes internas, en 2008 la relación de masculinidad para los migrantes internos pasó a ser de 103.

Cuadro2 . Migrantes internos total y según sexo, Uruguay 1990 y 2008

	Total		1990		2008	
	1990	2008	varón	mujer	varón	mujer
Sí	21,9	30,5	22,2	21,7	30,9	30,2
No	78,1	69,5	77,8	78,3	69,1	69,8
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

La orientación de los flujos de migración interna se ha diversificado. En 1990 el 51 % de los migrantes internos provenía del interior del país y se orientaba hacia la capital. En 2008 solo un 34 % de estos migraron hacia Montevideo. Este cambio se produce por un aumento de los flujos entre departamentos del interior del país y por el aumento de los flujos que van de la capital hacia el interior. Esta reorientación de los flujos implica un cambio importante en la tendencia histórica.

Cuadro 3. Flujos de migración interna total y según sexo, Uruguay 1990 y 2008

	Total		1990		2008	
	1990	2008	varón	mujer	varón	mujer
Montevideo-interior	23,0	29,4	25,1	20,9	30,4	28,5
Interior-Montevideo	50,6	34,0	48,1	53,0	33,2	34,8
Interior-interior	26,4	36,6	26,8	26,1	36,4	36,7
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

A partir de los análisis de sobrevivencia realizados sobre estimaciones Kaplan-Meier describimos la proporción acumulada de jóvenes que ha experimentando la migración interna según el año de la encuesta y el sexo.

Resultados descriptivos: Relaciones entre la migración interna y los eventos de tránsito hacia la adultez

A continuación se presentan resultados descriptivos sobre ciertos eventos de la vida de los jóvenes de acuerdo con su trayectoria migratoria. Estos análisis descriptivos se hicieron a través de las técnicas de análisis de supervivencia Kaplan-Meier. Se presentan las funciones de probabilidad acumulada de experimentar los eventos.

Tenemos como objetivo vislumbrar si existen diferencias en el riesgo a experimentar la salida de la escuela, la entrada al mercado laboral y el nacimiento del primer hijo[75] según la trayectoria migratoria del joven[76] a través del análisis por separado de los comportamientos de varones y mujeres.

75 No se presentan los análisis de sobrevivencia de salida del hogar y formación de pareja debido a problemas con la variable que indica la edad a la que se experimentan estos eventos.

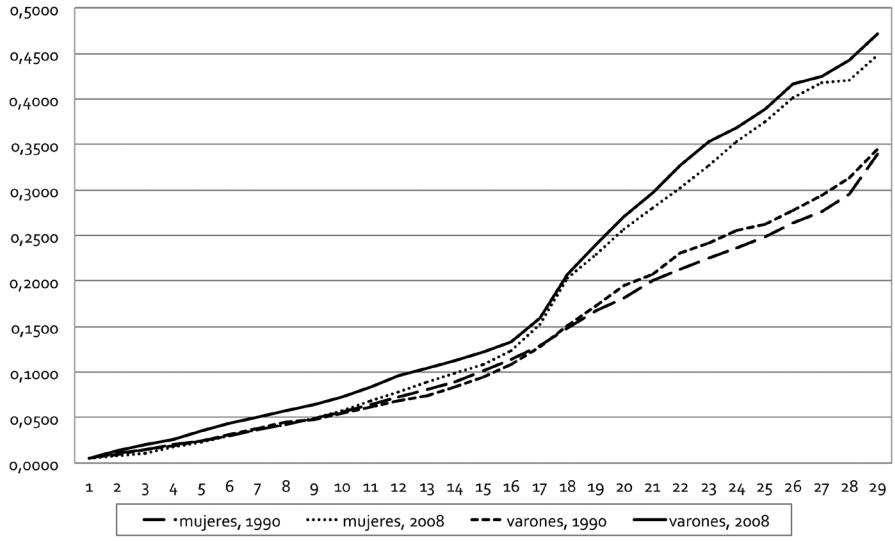
76 Realizamos dos tipos de trayectorias: 1) ser migrante interno y 2) no tener experiencia migratoria. En un primer set se incluyó a los jóvenes con experiencia migratoria internacional, pero debido a los pocos casos en ciertas edades se desestimó trabajar con esta categoría.

En el gráfico 2 se presenta la proporción acumulada de jóvenes que ha experimentado la migración interna en 1990 y 2008. Este gráfico refleja dos aspectos interesantes: primero, un aumento de la proporción de jóvenes que ha migrado internamente entre 1990 y 2008[77] y segundo, un cambio en el calendario en que se experimenta el evento.

La proporción de jóvenes migrantes internos que no ha experimentado la migración en edades anteriores aumenta significativamente entre los 17 y 18 años en 2008 en relación con 1990.Este aumento es sostenido hasta los 29 años y es ampliamente mayor la intensidad final de la migración interna entre los jóvenes de 2008 que entre los de 1990.

En cuanto al calendario, en 1990 a los 25 años de edad el 25% de los jóvenes había experimentado la migración interna, mientras que en 2008 alcanzan este porcentaje a la edad de 20 años.

Gráfico 2. Proporción acumulada de jóvenes que experimentaron la migración interna según sexo y año de la encuesta Uruguay 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Primer hijo

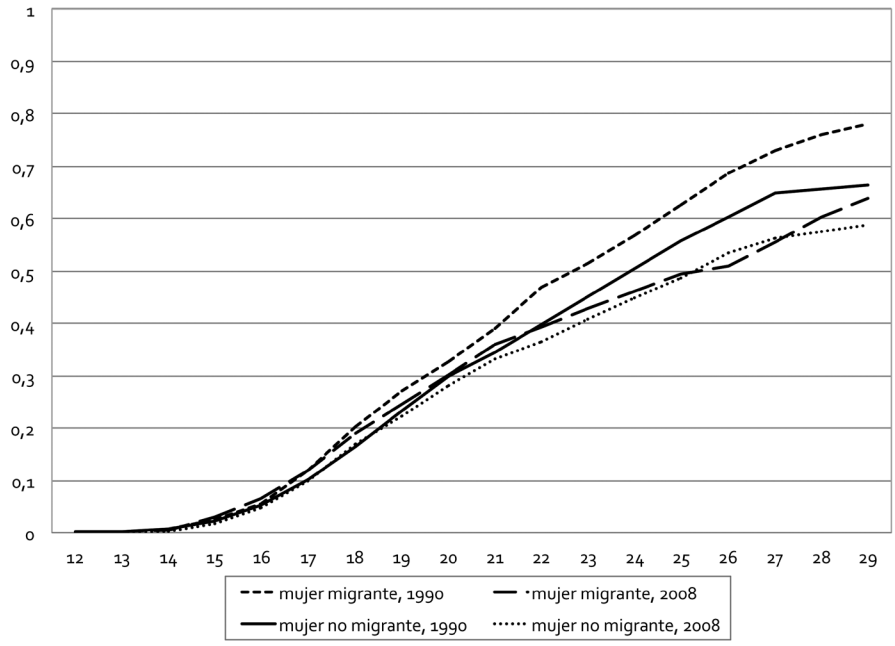
En el gráfico 3 se puede observar cómo la intensidad final de experimentación del evento se ha reducido entre 1990 y 2008, y cómo el calendario es diferente entre las jóvenes migrantes que entre las jóvenes no migrantes.

Las mujeres migrantes en 1990 tenían un calendario más temprano y una mayor intensidad del evento del primer hijo en relación con las mujeres no migrantes. A los 28 años, el 75% de las mujeres migrantes ya había tenido su primer hijo,

77 El resultado del *log-rank test* rechaza la hipótesis nula de igualdad de las curvas.

mientras que entre las no migrantes este porcentaje no llega al 70%. Sin embargo, esta diferencia no se observa en 2008. Como se puede ver en el gráfico 3 las curvas de experimentación del primer hijo se encuentran muy cercanas.[78]

Gráfico 3. Proporción acumulada de mujeres que han tenido su primer hijo según año de la encuesta y trayectoria migratoria, Uruguay 1990 y 2008



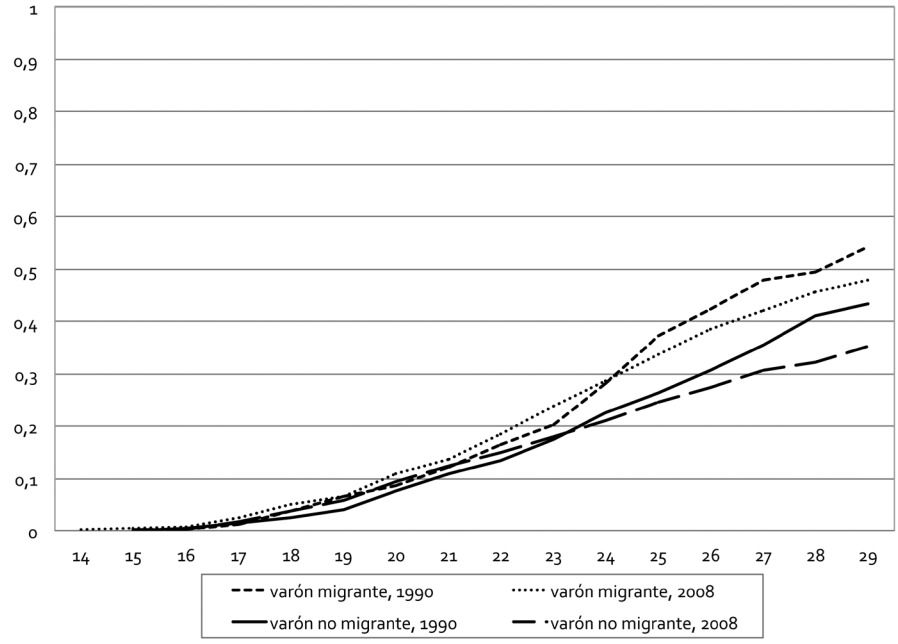
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

En las curvas de los varones (gráfico 4) también se observan diferencias en el calendario y en la intensidad final del nacimiento del primer hijo según su experiencia migratoria. Los varones migrantes tienen su primer hijo a edades más tempranas y con mayor intensidad que sus pares no migrantes. A diferencia de lo que ocurre con las mujeres, estas diferencias en el calendario y en la intensidad sucede tanto en 1990 como en 2008.[79]

78 Esto se constata con el resultado de la prueba Log- rank test que rechaza la hipótesis nula de igualdad de curvas en 1990 y no en 2008.

79 Los resultados del *log-rank test* rechazan también la hipótesis nula de igualdad de curvas.

Gráfico 4. Proporción acumulada de varones que han tenido su primer hijo según año de la encuesta y trayectoria migratoria, Uruguay 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

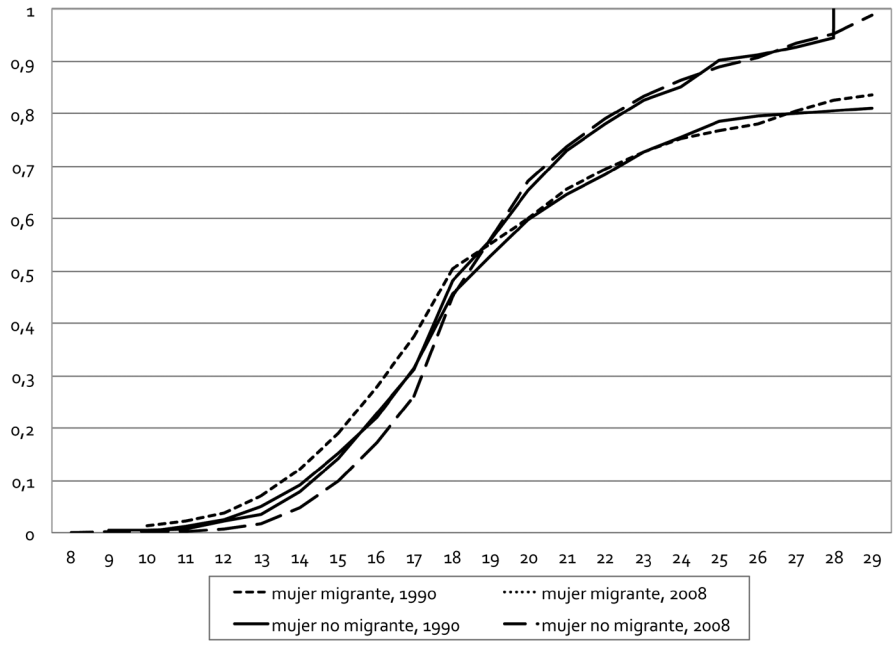
Entrada al mercado laboral

En el gráfico 5 se observa una pequeña diferencia en el calendario de ingreso al mercado laboral según la trayectoria migratoria de las mujeres.

Particularmente las mujeres migrantes tienen un ingreso más temprano al mercado laboral. Esta diferencia se deja de vislumbrar a partir de los 18 años, que parece ser el punto de inflexión a la entrada laboral de las jóvenes.[80] En cuanto a la intensidad final de experimentación del evento, no se constatan diferencias según la trayectoria migratoria de las jóvenes. Tanto para mujeres migrantes como para no migrantes, la proporción de las que han ingresado al mercado laboral aumentó considerablemente entre 1990 y 2008.

80 De las pruebas realizadas, Wilcoxon rechaza la hipótesis nula y el *log-rank test* no: «Ambos tests se basan en la hipótesis nula de que la diferencia observada entre las dos (o más) funciones de supervivencia sea debida a la aleatoriedad de la muestra, es decir, en la hipótesis nula de que no haya diferencia entre las funciones de supervivencia... Las conclusiones a las que se llega utilizando los dos tests suelen ser equivalentes, aunque el *log-rank test* es más sensible a las diferencias entre las funciones se supervivencia al final del eje temporal del proceso, y el test de Wilcoxon lo es a las diferencias al principio. Por esta razón es conveniente utilizarlos conjuntamente» (Bernardi, 2006: 60).

Gráfico 5. Proporción acumulada de mujeres que ingresaron al mercado laboral según año de la encuesta y trayectoria migratoria, Uruguay 1990 y 2008



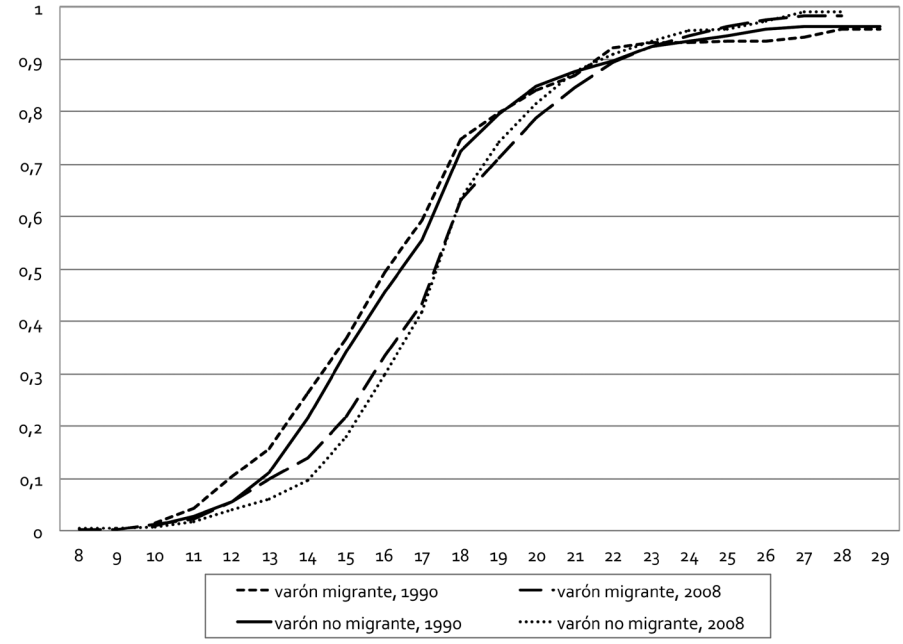
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Para los varones migrantes internos (gráfico 6) en ambas mediciones el calendario de ingreso al mercado laboral es más temprano para aquellos con trayectoria migratoria.

En cuanto a la intensidad de experimentación del evento, en 1990 es mayor la proporción de jóvenes que entró al mercado laboral antes de los 19 años de edad. A partir de esta edad no se encuentran diferencias en las curvas de experimentación del evento entre los varones migrantes y no migrantes.[81]

81 Al igual que en el caso de las mujeres, el *test* de Wilcoxon y el *log-rank test* confirman curvas diferentes en las edades tempranas y curvas similares para el resto de las edades.

Gráfico 6. Proporción acumulada de varones que ingresaron al mercado laboral según año de la encuesta y trayectoria migratoria, Uruguay 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

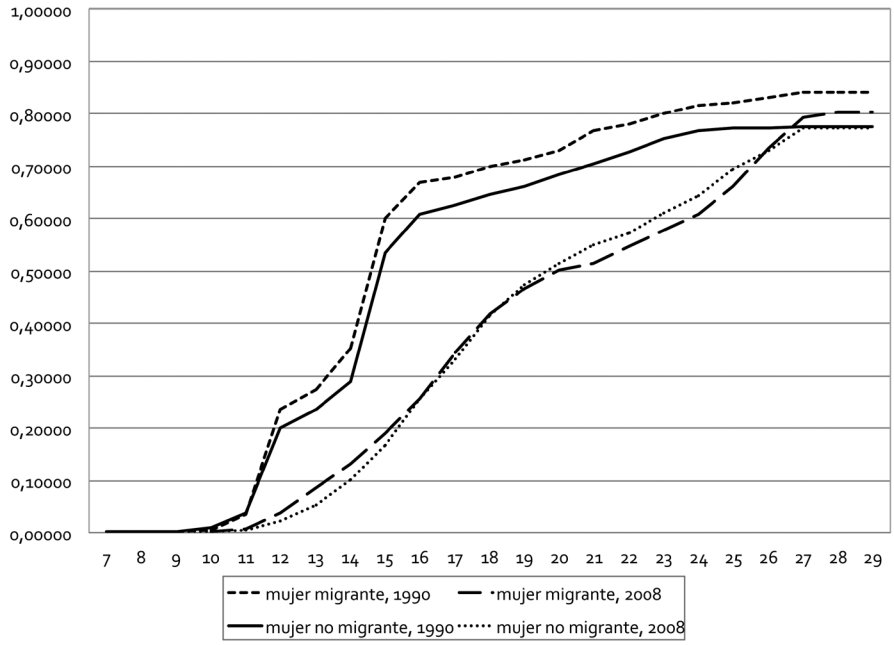
Tanto varones como mujeres —independientemente de su trayectoria migratoria— están mayor empleados en proporción en 2008 que en 1990, sin embargo el cambio es notablemente mayor entre las mujeres.

Salida del sistema educativo

En el gráfico 7 se observa cómo en 1990 las curvas muestran un calendario diferente según la trayectoria migratoria de las mujeres.[82] Así, el calendario de salida del sistema educativo es más temprano para las mujeres con trayectoria migratoria interna, que además lo han hecho en una mayor proporción a la edad final de 29 años. Sin embargo, más allá de persistir esta diferencia, la brecha disminuye sensiblemente entre 1990 y 2008.

82 El *test* de Wilcoxon y el *log-rank test* confirman esta diferencia entre las curvas.

Gráfico 7. Proporción acumulada de mujeres que han salido del sistema educativo según año y trayectoria migratoria, Uruguay 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Contrariamente, en 2008 las curvas de experimentación del evento de salida del sistema educativo están muy juntas y no hay diferencias significativas entre ambas.[83]

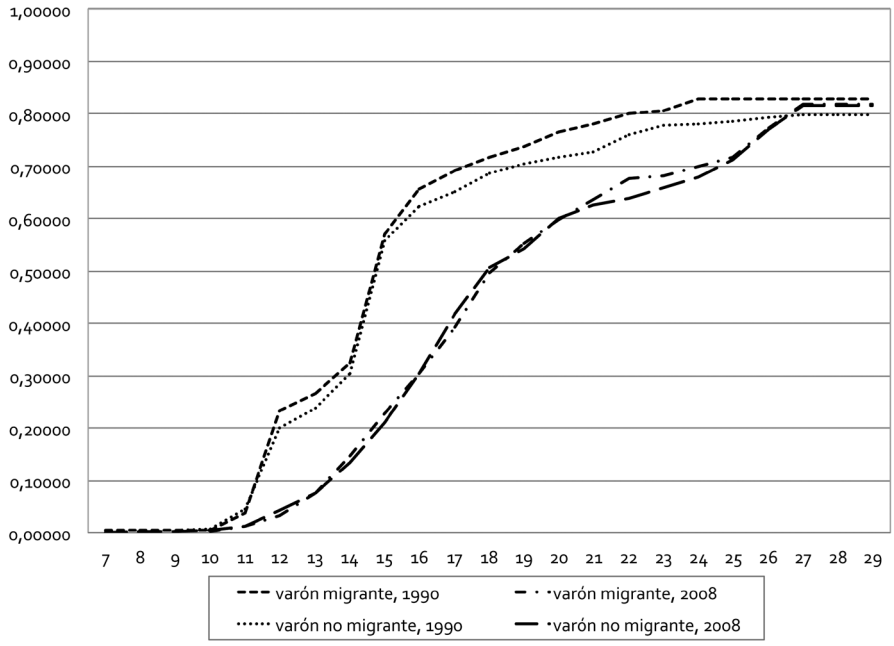
Comparando el comportamiento de las curvas entre ambos años son claras las diferencias en el calendario y la intensidad. Las mujeres de 1990 tienen un calendario de salida del sistema educativo mucho más temprano que sus pares de 2008. En 1990 a los 15 años el 50% de las jóvenes había salido del sistema educativo, mientras que en 2008 alcanzan este porcentaje a los 20 años.

Para el caso de los varones en 1990 —a diferencia del comportamiento observado en las mujeres de 1990— no se observan diferencias significativas en las curvas entre varones migrantes y no migrantes en las primeras edades.[84] A partir de los quince años las curvas se comienzan a separar y experimentan en mayor proporción los varones migrantes la salida del sistema educativo.[85] En 2008 las curvas de varones migrantes y no migrantes se observan muy juntas y de acuerdo con el *log-rank test* no hay diferencias significativas entre ambas.

83 *El log-rank test* confirma esto.
84 El *test* de Wilcoxon confirma esto.
85 El *log-rank test* rechaza la hipótesis nula.

Al igual que en el caso de las mujeres, se observan diferencias en el calendario y la intensidad entre 1990 y 2008: los varones de 1990 tienen un calendario de salida del sistema educativo mucho más temprano que sus pares de 2008.

Gráfico 8. Proporción acumulada de varones que han salido del sistema educativo según año y trayectoria migratoria, Uruguay 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Conclusiones de los análisis de sobrevivencia

En cuanto a la migración interna en general, la proporción de jóvenes que la han experimentado aumenta de 1990 a 2008. Se produce un cambio en el calendario dado que los jóvenes migran a edades más tempranas. El punto de inflexión es entre los 17 y 18 años de edad.

En términos generales, los jóvenes con experiencia migratoria experimentan los eventos de interés (primer hijo, entrada al mercado laboral y salida del sistema educativo) a edades más tempranas que los jóvenes no migrantes.

Si hacemos foco en el cambio entre periodos, el nacimiento del primer hijo se experimenta a edades más tardías y a una menor intensidad tanto en varones como en mujeres, y sin distinción de su trayectoria migratoria. Este resultado es reflejo de los cambios observados en el comportamiento reproductivo en Uruguay en los últimos años. El cambio particularmente está dado por un retraso en el calendario y una disminución de la TGF (Varela, Pollero y Fostik, 2008).

En cuanto a la entrada al mercado laboral, los cambios más importantes se dan según el sexo. Los varones entran al mercado laboral a edades más tardías en 2008 que en 1990 y no hay diferencias muy marcadas según su trayectoria migratoria. Sin embargo en el caso de las mujeres las diferencias son mayores. Tanto las mujeres migrantes como las no migrantes han ingresado al mercado laboral en mayor proporción en 2008. Asimismo en esta encuesta, las mujeres migrantes ingresan al mercado laboral a edades más tempranas, aunque la diferencia deja de existir luego de los 18 años.

La salida del sistema educativo se experimenta a edades más tardías en 2008 que en 1990, pero como es esperable con una intensidad final casi similar. En 1990 se visualiza una pequeña brecha en el calendario de salida del sistema educativo según la trayectoria migratoria de las mujeres y de los varones, mientras que en 2008 estas se desdibujan. En 2008, los jóvenes permanecen en el sistema educativo hasta edades más tardías.

Modelos Logit: variable dependiente Migrante Interno

En este apartado el foco está puesto en la probabilidad de ser migrante interno de Uruguay. Con el fin de comprender de un modo más preciso las variables asociadas a la probabilidad de ser migrante interno se realizaron modelos econométricos logit.

Se incluyeron como variables explicativas atributos de la persona tales como el sexo, la edad, los años de educación acumulados, el hecho de haber tenido un hijo antes de la migración, la entrada al mercado laboral antes de la migración, la salida del sistema educativo antes de la migración y la salida del sistema educativo luego de la migración. Es importante distinguir si la decisión de migrar fue personal o familiar, pero al no disponer de una variable que nos indique esto, decidimos seleccionar en el modelo a aquellos que migraron a partir de los 18 años.[86] Como característica de la familia incluimos en las estimaciones el máximo nivel educativo alcanzado por la madre como variable proxy del clima educativo del hogar.

86 Tomamos esta decisión porque consideramos que la edad a la que una persona migra nos aproxima al motivo, por lo que podemos distinguir entre una decisión personal y una familiar.

Especificación del modelo y variables utilizadas:

Pr (y=1)=β0 + β1sexo + β2edad + β3edad^2 + β4aedu + β5aedu^2 + β6edumadre_d2 + β7edumadre_d3 + β8 tuvo hijo antes de migrar + β9 ingresó al mercado antes de migrar + β10 salió del sistema educativo antes de migrar + β11 zona de residencia antes de la migración interna

Variable dependiente: migrante interno (1=migrante interno)
Variables independientes:
Sexo (1=varón)
Edad (continua)
Edad al cuadrado
Años de educación acumulados (continua)
Años de educación al cuadrado
Nivel educativo alcanzado por la madre_d2 (1=medio)
Nivel educativo alcanzado por la madre _d3 (1=alto)
Tuvo hijo antes de migrar (1=sí)
Ingreso al mercado laboral antes de migrar (1=sí)
Salida del sistema educativo antes de migrar (1=sí)
Zona de residencia[6] (1=interior del país)

En primer lugar se realizaron las estimaciones para el universo seleccionado de jóvenes en 1990 y en 2008 (jóvenes no migrantes y jóvenes que migraron a la edad de 18 años en adelante). Posteriormente se realizaron estas estimaciones para varones y mujeres en la misma situación.

Cuadro 4. Síntesis Modelos: Modelo Logit de probabilidad de ser migrante interno en la juventud (efectos marginales), Uruguay 1990 y 2008

	1990		2008		1990		1990		2008		2008	
	Todos		Todos		Varones		Mujeres		Varones		Mujeres	
Sexo (1=varón)	0,005		0,008									
Edad	0,061	***	0,181	***	0,056	***	0,064	***	0,191	***	0,175	***
Edad al cuadrado	-0,001	***	-0,003	***	-0,001	***	-0,001	***	-0,004	***	-0,003	***
Años de educación	-0,006		0.006		-0,008		-0,005		0,012		0,002	
Años de educación al cuadrado	0,000		0,000		0,000		0,000		-0,001		0,000	
Edumadre_d2 (1=medio)	-0,014		-0,001		-0,016		-0,012		0,010		-0,009	
Edumadre_d3 (1=alto)	0,006		-0,022		0,016		-0,006		-0,026		-0,017	
Tuvohijo_d2 (1=tuvo hijo antes de migrar)	-0,045	***	-0,057	***	-0,038	***	-0,052	***	-0,040	***	-0,066	***
Entromercado_d2 (1= entró al mercado laboral antes de migrar)	-0,085	***	-0,212	***	-0,091	***	-0,083	***	-0,250	***	-0,193	***
Dejoedu_d2 (1=salida del sistema educativo antes de migrar)	0,008		-0,041	***	0,006		0,012		-0,018		-0,057	***
Zona de residencia (1=interior)	0,041	***	0,044	***	0,027	***	0,054	***	0,031	***	0,054	***
Constante (coeficientes)	-17,13	***	-30,88	***	-17,00	***	-17,24	***	-33,49	***	-29,74	***
Observaciones	5,144		3,219		2,247		2,897		1,566		1,653	
LR chi2(n)	563,6		746,6		245,0		326,9		346,5		411,3	
Prob> chi2	0		0		0		0		0		0	
Pseudo R-squared	0,171		0,255		0,175		0,172		0,244		0,272	
Test Ho	0,000		0,000		0,000		0,000		0,000		0,000	
Porcentaje de 1 acertados	71,4%		72,9%		61,9%		75,6%		73,3%		71,9%	
Porcentaje de 0 acertados	90,9%		87,2%		91,1%		90,9%		86,5%		87,9%	

*** p<0,01, ** p<0,05, *p<0,1. Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Análisis de los modelos

Los seis modelos realizados (cuadro 4) son globalmente significativos estadísticamente. Las medidas de bondad de ajuste incluidas —R2 y porcentaje de 1 y 0 acertados—explican en un alto porcentaje la varianza.

El efecto de la edad es significativo en todos los modelos, su efecto es creciente pero a una tasa decreciente, es decir que luego de un punto de inflexión este efecto comienza a disminuir.

Los años de educación acumulados por los jóvenes[87] y el nivel educativo de la madre[88] no tienen efecto significativo sobre la probabilidad de migrar internamente.

Según los datos obtenidos parece haber una asociación entre el momento del nacimiento del primer hijo y la probabilidad de migrar. El signo negativo nos indica que la probabilidad de ser migrante disminuye si el joven —sin distinguir por su sexo— ha tenido un hijo antes de migrar en relación con aquellos que no han tenido un hijo. Esta asociación se da en 1990 y 2008.

En 1990 el hecho de haber ingresado al mercado laboral antes de migrar, en relación con aquellos que no han ingresado al mercado laboral, tiene un efecto positivo en la probabilidad de migrar solo para los varones. En 2008 el efecto de dicha variable es negativo y significativo tanto para el total como para varones y mujeres.

Por su parte, haber ingresado al mercado laboral luego de la migración tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de ser migrante. Esto se observa para ambos periodos y ambos sexos. Es interesante destacar que la magnitud de los coeficientes es menor en 2008 que en 1990.

En cuanto al evento salida del sistema educativo antes de la migración, solo tiene incidencia significativa en el modelo de 2008 que no distingue por sexo y en el modelo realizado para las mujeres en 2008. La incidencia es negativa en ambos casos, es decir el hecho de haber salido del sistema educativo antes de migrar disminuye la probabilidad de migrar en 2008 y particularmente entre las mujeres.

La zona de residencia anterior a la migración es altamente significativa en todos los modelos. Residir en un departamento del interior aumenta la probabilidad de ser migrante interno en relación con aquellos que residen en la capital del país.

Conclusiones de los modelos

La edad (creciente a tasa decreciente) es significativa en todos los modelos. En este sentido la probabilidad de migrar aumenta con cada año adicional, aunque a una tasa negativa.

87 En modelos que realizamos que no restringen la edad de la migración a partir de los 17 años el nivel educativo del joven tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de migrar.

88 En modelos que realizamos que no restringen la edad de la migración a partir de los 17 años el nivel educativo de la madre tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de migrar.

Parece haber una asociación entre la probabilidad de ser migrante y el momento en que se tuvo el primer hijo. Así, si el joven tuvo un hijo antes de migrar, la probabilidad de ser migrante disminuye.

Se observa una asociación negativa entre haber ingresado al mercado laboral antes de la migración y la probabilidad de ser migrante. La variable es altamente significativa en todos los modelos, pero la magnitud es mayor para los varones.

En cuanto ala salida del sistema educativo antes del evento migratorio, solo tiene incidencia negativa entre las mujeres de 2008 y para el modelo global de dicho año.

En ambos periodos la probabilidad de ser migrante interno aumenta si el joven residía en un departamento del interior del país en relación con quienes lo hacían en la capital.

Discusión

El período ocurrido entre 1990 y 2008 se caracteriza por la recuperación del sistema político gravemente afectado durante los años de la dictadura (1973-1985) y por un crecimiento económico. Durante este período se observaron situaciones variadas en la condición económica: hubo una recuperación de los indicadores económicos y sociales en lo relativo al desempleo y al bienestar en los años que siguen a la recuperación de la democracia, luego a fines de la década 1990 comenzó una crisis económica cuyo punto más alto se alcanzó en 2002. Durante esos años y hasta el fin del año 2000, la situación del desempleo, el nivel de pobreza y de desigualdad llegaron a niveles no imaginados.

La encuesta de 2008 está inserta en un período de recuperación y crecimiento económico desde 2003 que se ve reflejado en el cambio de respuestas que dan los jóvenes cuando se les preguntaba por qué deseaban migrar. La propensión migratoria aumenta entre 1990 y 2008, pero lo hace a favor del aumento de la propensión en la migratoria interna.

En relación con la migración interna, en Uruguay se observa desde 1963 en adelante un estancamiento de la población en la capital y un aumento de saldos migratorios internos positivos en los departamentos de Maldonado, San José y Canelones (PP, 2011). Esta reorientación de los flujos migratorios internos se debe a los diferentes emprendimientos económicos en dichas zonas (construcción, industria y turismo). Igualmente, Montevideo es el departamento que recibe y expulsa población en mayor magnitud, su peso demográfico y su intercambio con el resto de los departamentos está vinculado con la centralización histórica de las actividades económicas y productivas, de los servicios, de la educación, entre otras y por lo tanto ofrece una mayor posibilidad de hallar empleo. Particularmente para el caso de la migración juvenil: la centralización de educación terciaria en la capital determina en gran medida el mapa migratorio del país.

Según los resultados de este trabajo la proporción de jóvenes que ha experimentado migración interna aumenta de 1990 a 2008 y se produce a edades más tempranas.

En términos generales, los jóvenes con experiencia migratoria experimentan los eventos de interés (primer hijo, entrada al mercado laboral y salida del sistema educativo) a edades más tempranas, mientras que los jóvenes no migrantes lo hacen a edades más tardías.

El nacimiento del primer hijo se experimenta a edades más tardías, a una menor intensidad en 2008 que en 1990, tanto para varones como para mujeres, y sin distinción de su trayectoria migratoria. Este resultado es reflejo de los cambios observados en el comportamiento reproductivo en Uruguay en los últimos años. Particularmente el cambio está dado por un retraso en el calendario y una disminución de la TGF (Varela, Pollero y Fostik, 2008).

En cuanto a la entrada al mercado laboral, los cambios más importantes se dan según el sexo del joven. Los varones entran al mercado laboral a edades más tardías en 2008 que en 1990 y no hay diferencias muy marcadas según su trayectoria migratoria. Sin embargo, en el caso de las mujeres las diferencias son interesantes. Tanto las mujeres migrantes como las no migrantes han ingresado al mercado laboral en mayor proporción en 2008 y a edades más tempranas, aunque la diferencia deja de existir luego de los 18 años. Este cambio en el comportamiento de entrada al mercado laboral se enmarca en un aumento de las tasas de actividad femenina en el país. En el período 1981-2006 las tasas de actividad femenina se han incrementado considerablemente[89] y las de los varones se mantienen estables, lo que aporta como efecto la disminución de las brechas de participación laboral entre ambos sexos (Espino, Leites y Machaco, 2009). Este cambio, que es uno de los más importantes en el mercado laboral (Espino, Leites y Machaco, 2009), se refleja en los datos obtenidos en los análisis de sobrevivencia en este trabajo.

Por último, la salida del sistema educativo se experimenta a edades más tardías en 2008 que en 1990. En 2008 las brechas en la experimentación de la salida del sistema educativo según la trayectoria migratoria se desdibujan tanto entre varones como entre mujeres. Desde los años noventa los retornos a la educación en el mercado laboral han sido crecientes y se observó una correlación positiva entre la tasa de actividad femenina y la creciente acumulación de capital humano (Espino, Leites y Machaco, 2009). La inversión en educación parece ser una opción tomada por las mujeres, dado que aquellas con mayor

89 «En Uruguay la evolución de la tasa de actividad femeninaen el periodo que se estudia acompaña la tendencia internacional, al incrementarse e impulsar la tasa de actividad global. Esta ultima aumento 18 % en el periodo, lo cual da cuenta de un aumento de la femenina de 50 % mientras que la masculina permaneció estable. Como resultado de dicha evolución tiende a cerrarse la brecha de participación por sexo, aunque se mantiene: la tasa femenina representaba en 1981, 51,2 % de las masculina, porcentaje que pasa a 70,8 % en 2006» (Espino, Leites y Machaco, 2009: 7).

nivel educativo y las que entraron al mercado laboral más tempranamente son las que presentan mayores tasas de actividad (Espino, Leites y Machaco, 2009: 15). Los resultados de los análisis presentados también reflejan estas tendencias económicas del país.

Los modelos de regresión logística indican que el *timing* del nacimiento del primer hijo, de la salida del sistema educativo y de entrada al mercado laboral se encuentran asociados con la probabilidad de ser migrante.

Haber tenido un hijo antes de la migración disminuye la probabilidad de ser migrante en relación con aquellos que no han tenido un hijo. El mismo efecto se observa si el joven entró al mercado laboral antes de migrar en 1990. Haber salido del sistema educativo antes de migrar tiene un efecto negativo en la probabilidad de ser migrante solo para las mujeres en 2008. Por último, el lugar de residencia antes de la migración se encuentra asociado con la probabilidad de ser migrante, lo que aumenta la probabilidad de ser migrante interno entre los jóvenes que residen en el interior del país.

Bengochea y Ciganda (2010), por su parte, evidencian cómo los migrantes internos del interior hacia Montevideo por razones únicamente de estudio experimentan los eventos de la TA a edades más tardías en relación con los residentes del interior no migrantes. Esta primera contradicción con nuestros resultados —que evidencian al total de los jóvenes migrantes sin distinciones— no es más que un fuerte indicativo de los diferentes tipos de transiciones que experimentan los jóvenes en Uruguay según su trayectoria migratoria.

Este trabajo muestra la heterogeneidad de las realidades de vida de los jóvenes del Uruguay, afectada principalmente por su lugar nacimiento y de residencia, el destino de la migración y sus motivos. Así, nos planteamos la necesidad de profundizar en los procesos de TA distinguiendo con mayor precisión tipos de trayectorias migratorias según lugar de origen y destino, complementados por el motivo declarado para la migración considerando el sexo del joven.

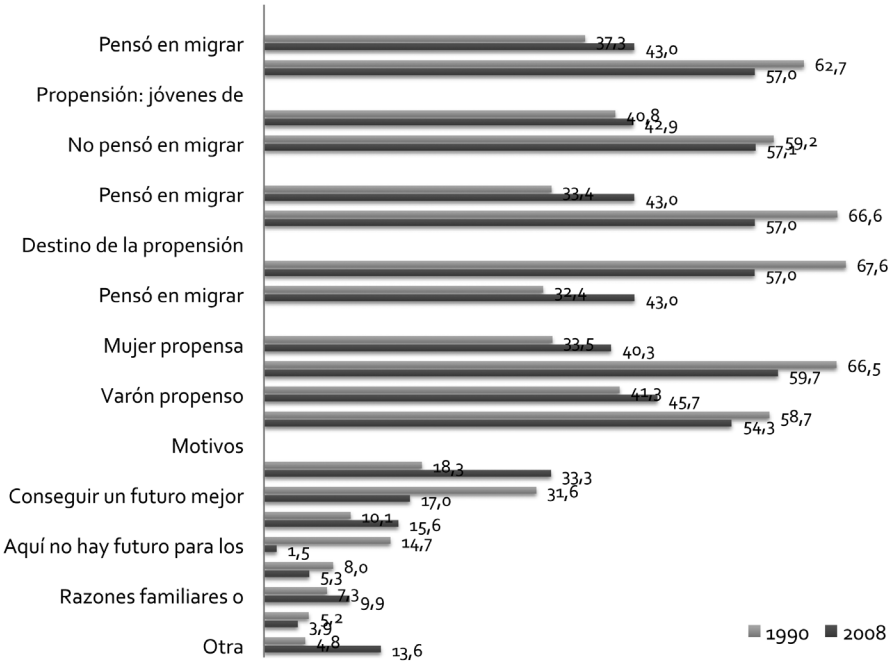
Anexo

Perfil demográfico de la muestra

	1990	2008
Sexo		
varón	48.3	50.1
mujer	51.7	49.9
Total	100	100
Edad		
max	29	29
media	21,9	21,8
min	15	15
Nivel educativo		
Menos de 9 años de estudio	40.6	28.9
De 9 a 12 años de estudio	48.3	51.2
13 y más años de estudio	11.2	19.3
Total	100	100
Nivel educativo de la madre		
Bajo (primaria completa)	65.4	40.8
Medio (secundaria completa)	27.5	45.0
Alto (terciaria completa)	7.1	14.3
Total	100	100
Tipo de hogar		
Unipersonal	1.6	3.2
Pareja	4.5	5.8
Biparental	54.6	50.0
Monoparental	10.5	16.1
Extendido biparental	13.8	8.9
Extendido monoparental	7.2	7.9
Extendido no nuclear	4.1	3.3
Compuesto	2.2	2.5
Roomates	1.6	2.3
Total	100	100
% afirmativo		
En pareja	20.9	19.6
Hijos	28.3	25.4
Entró al mercado laboral	68.5	70.8
Salió del sistema educativo	68.9	54.8
Salió del hogar de origen	29.5	44.1

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Resumen estadísticos descriptivos de Propensión migratoria total, interna e internacional según zona geográfica de residencia (Montevideo / resto del país) y año de referencia, Uruguay 1990 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Destino de la propensión migratoria, Uruguay 1990 y 2008

	1990	2008
No pensó en migrar	62,7	57,0
Interdepartamental	12,1	18,4
Internacional	25,2	24,5
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Motivos de la propensión migratoria total según año y sexo, Uruguay 1990 y 2008

	1990		2008	
	Mujer	Varón	Mujer	Varón
Encontrar trabajo	19,3	27,7	24,8	35,9
Estudiar o formarse	17,0	13,1	27,7	18,2
Conseguir un futuro mejor	20,6	26,0	10,2	9,1
Razones familiares o personales	19,7	10,8	15,0	11,7
Adquirir experiencia	2,2	6,0	1,2	1,5
Juntar dinero	6,6	3,0	1,0	1,9
Aquí no hay futuro para los jóvenes	7,0	6,3	0,8	2,0
Otra	7,7	7,1	19,4	19,8
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Motivos de la propensión migratoria total según área de residencia, año y sexo, Uruguay 1990 y 2008

	Montevideo				Resto país			
	Mujeres		Varones		Mujeres		Varones	
	1990	2008	1990	2008	1990	2008	1990	2008
Encontrar trabajo	15,7	26,8	16,9	29,7	18,9	33,1	23,2	41,4
Estudiar o formarse	8,9	11,8	7,2	6,8	16,5	25,7	9,4	16,6
Conseguir un futuro mejor	30,7	18,5	34,0	21,6	26,8	15,2	34,1	13,4
Razones familiares o personales	11,6	14,7	6,1	9,2	8,2	9,9	3,1	7,0
Adquirir experiencia	4,0	6,5	5,6	3,0	6,1	3,4	5,2	3,2
Juntar dinero	6,4	4,6	9,3	7,6	9,2	1,7	7,0	7,0
Aquí no hay futuro para los jóvenes	16,7	0,6	16,1	2,0	11,3	1,2	13,4	1,8
Otra	6,1	16,4	5,0	20,0	2,9	9,7	4,7	9,5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Motivos propensión interna según año y área de residencia, Uruguay 1990 y 2008

	1990		2008	
	Montevideo	Resto país	Montevideo	Resto país
Encontrar trabajo	16,6	26,2	17,2	34,8
Estudiar o formarse	7,5	18,7	3,8	29,5
Conseguir un futuro mejor	23,2	23,0	7,0	10,5
Razones familiares o personales	30,9	8,6	19,6	11,2
Adquirir experiencia	3,4	4,2	0,0	1,8
Juntar dinero	1,9	6,3	2,8	0,9
Aquí no hay futuro para los jóvenes	2,1	8,8	1,3	1,4
Otra	14,4	4,2	48,2	9,8
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Motivos propensión interna de las mujeres según año y área de residencia, Uruguay 1990 y 2008

	1990		2008	
	Montevideo	Interior	Montevideo	Interior
Razones familiares o	38,5	11,6	23,3	12,5
Conseguir un futuro mejor	15,0	23,0	5,6	11,6
Encontrar trabajo	14,7	21,3	17,5	27,0
Estudiar o formarse	5,9	21,8	3,2	35,1
Juntar dinero	3,7	7,8	2,7	0,4
Aquí no hay futuro para los jovenes	2,0	9,1	0,0	1,1
Adquirir experiencia	1,3	2,6	0,0	1,5
Otra	19,0	2,8	47,8	10,9
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Motivos propensión interna de los varones según año y área de residencia, Uruguay 1990 y 2008

	Montevideo	Interior	Montevideo	Interior
	1990		2008	
Conseguir un futuro mejor	31,8	23,1	8,2	9,4
Razones familiares o	22,7	4,9	16,6	9,8
Encontrar trabajo	18,7	32,3	17,0	43,1
Estudiar o formarse	9,3	15,0	4,3	23,5
Adquirir experiencia	5,7	6,2	0,0	2,1
Aquí no hay futuro para los jovenes	2,2	8,3	2,5	1,8
Juntar dinero	0,0	4,4	2,9	1,5
Otra	9,5	5,9	48,7	8,7
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Motivos propensión interna según año y área de residencia para aquellos que migraron con 18 años o mas, Uruguay 1990 y 2008

	1990		2008	
	Montevideo	Resto país	Montevideo	Resto país
Encontrar trabajo	21,38	18,33	38,41	34,04
Estudiar o formarse	12,20	10,00	20,81	15,26
Conseguir un futuro mejor	31,29	31,45	13,64	16,65
Razones familiares o personales	4,68	6,60	7,13	9,12
Adquirir experiencia	6,08	5,45	3,13	3,90
Juntar dinero	8,41	8,21	5,06	5,81
Aquí no hay futuro para los jóvenes	12,56	15,48	1,86	1,59
Otra	3,40	4,48	9,98	13,64
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Motivos propensión internacional según año y área de residencia, Uruguay 1990 y 2008

	1990		2008	
	Montevideo	Resto país	Montevideo	Resto país
Encontrar trabajo	16.3	15.5	31.9	41.2
Estudiar o formarse	8.1	6.3	10.8	8.9
Conseguir un futuro mejor	34.5	39.0	24.4	19.5
Razones familiares o personales	3.8	2.2	9.2	4.5
Adquirir experiencia	5.2	7.3	6.1	5.5
Juntar dinero	9.3	10.0	7.3	9.4
Aquí no hay futuro para los jóvenes	19.4	16.4	1.4	1.6
Otra	3.5	3.5	8.8	9.4
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Nacionales de Juventud 1990 y 2008

Motivos para la migración internacional según año, sexo y área de residencia, Uruguay 1990

	Mujeres		Varones	
	Montevideo	Resto país	Montevideo	Resto país
Encontrar trabajo	16.0	15.5	16.6	15.5
Estudiar o formarse	9.6	8.7	6.9	4.7
Conseguir un futuro mejor	34.6	32.5	34.4	43.4
Razones familiares o personales	4.8	3.2	3.0	1.5
Adquirir experiencia	4.7	11.4	5.6	4.4
Juntar dinero	7.1	11.3	11.0	9.1
Aquí no hay futuro para los jóvenes	20.4	14.5	18.6	17.7
Otra	2.8	3.1	4.1	3.7
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 1990

Motivos para la migración internacional según año, sexo y área de residencia, Uruguay 2008

	Mujeres		Varones	
	Montevideo	Resto país	Montevideo	Resto país
Encontrar trabajo	29.8	43.9	33.8	39.3
Estudiar o formarse	14.6	9.3	7.7	8.7
Conseguir un futuro mejor	22.7	21.5	25.9	18.1
Razones familiares o personales	12.0	5.6	6.9	3.8
Adquirir experiencia	8.6	6.8	4.0	4.5
Juntar dinero	5.2	3.9	9.1	13.3
Aquí no hay futuro para los jóvenes	0.8	1.3	1.9	1.9
Otra	6.4	7.8	10.9	10.5
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventud 2008

Anexo metodológico

i. Fuente de datos y métodos

Las fuentes de datos utilizadas están constituidas por las Encuestas Nacionales de la Juventud en Uruguay realizadas por el Instituto Nacional de Estadística en 1990 y en 2008. La encuesta de 1990 se aplicó a jóvenes de 15 a 29 años; la de 2008, a jóvenes de 12 a 29 años. Con el fin de armonizar ambas fuentes de datos para hacerlas comparables, se descartaron a los menores de 15 años de la encuesta de 2008.

Las encuestas poseen representatividad a nivel nacional, de Montevideo y localidades urbanas del interior del país de más de 5000 habitantes. Se realizaron 6.172 encuestas en 1990 y 4.009 en 2008 a varones y mujeres entre 15 y 29 años de edad.

Se utilizaron diversos métodos para analizar el tránsito por los eventos que caracterizan la adultez de los jóvenes uruguayos. Estos variaron de acuerdo a: 1) el abordaje que requiere cada evento en particular;y 2) a las decisiones consideradas por los distintos equipos de investigación.

Para el estudio de aquellos eventos de la transición a la adultez para los que se contaba con información sobre la edad a la que ocurrieron los eventos se consideró el abordaje biográfico, utilizando el Análisis de Historia de Eventos, a través del método Kaplan-Meier. Este implica el cálculo del riesgo de tener el primer hijo entre las jóvenes que, a cada momento del tiempo, continúan a riesgo de experimentar este evento. Es decir, el cálculo excluye a cada momento del tiempo a las jóvenes que ya fueron madres. Esto permite una estimación más exacta de la intensidad del nacimiento del primer hijo en cada momento del tiempo que si se usaran cálculos simples de probabilidad.

Los modelos explicativos que permitieron observar el riesgo relativo de que se produjera un evento (salir del hogar de origen, la primera unión, el primer hijo, salir de la educación o entrar al primer empleo y migrar) son modelos semiparamétricos de riesgos proporcionales (Cox). Se trata de una modalidad del análisis de supervivencia que permite observar la influencia de distintas variables en el riesgo relativo, sin asumir una distribución a priori de la función de riesgo, sino que los riesgos son proporcionales a lo largo del tiempo.

ii. Variables analíticas

- *Pobreza:* se construyó una medida relativa, que permita salvar las diferencias de los contextos económicos en los dos puntos de observación. La medida se construye utilizando el 59% del valor de la mediana de ingreso de la población, siendo una medida estándar para medir pobreza relativa.
- *Educación de la madre de los jóvenes:* está compuesta por tres categorías: bajo, medio y alto, que se corresponden con tres nivel educativo «hasta ciclo básico incompleto», «ciclo básico completo hasta bachillerato» y «terciaria y más».
- *Educación de los jóvenes:* está compuesta por tres categorías según el número de años alcanzados por los jóvenes: bajo corresponde a menos de 9 años de educación (no completa el ciclo básico de secundaria), medio corresponde a 9 a 12 años de educación (completa la educación secundaria) y alto corresponde a 13 años y más de educación (accede a niveles terciarios de la educación).
- *Interior urbano:* comprende todas las ciudades de más de 5000 habitantes menos Montevideo, la capital del país.

iii. Especificaciones metodológicas

Se detalla algunas especificaciones metodológicas que fueron utilizadas en el análisis de los distintos eventos de la Transición a la Adultez.

a. Emancipación o salida del hogar de origen

Se restringió el universo de análisis a los jóvenes entre 20 y 29 años de edad, obteniendo una muestra de 6138 casos (3747 en 1990 y 2391 en 2008).

En el análisis de datos se definieron algunas variables de manera distinta a la habitual. El nivel de educación, en primer lugar, no se ha definido como cantidad de años de escolarización, sino que se ha definido en términos relativos, incluyendo en el nivel «bajo» aquellos que se encuentran por debajo de la cantidad de años de estudio que agrupa el 25 % inferior de la distribución en 1990 y 2008, el nivel «medio» queda comprendido entre el 25 % y el 75 % de la distribución y del 75 % en adelante se define el nivel «alto». Esta opción responde a los importantes cambios registrados en la escolarización de las personas durante el período estudiado. En ese contexto, la definición de un indicador absoluto de años de estudio o nivel, daría como resultado grupos que no son estrictamente comparables acordes a los fines propuestos (como un indicador de estratificación vertical). En pocas palabras, haber acumulado ocho años de educación, no implica el mismo atributo en 1990 que en 2008, dado que sitúa al joven en una posición distinta respecto a la cantidad de años de escolarización acumulados por el resto de sus pares. Algunos de los otros indicadores de estratificación utilizados en el trabajo han sido definidos en los mismos términos, considerando atributos relativos: el nivel socioeconómico (definido en cuatro niveles según cuartiles de ingreso), la línea de pobreza (situada en el 59 % del ingreso de la mediana de la población) y la educación de la madre del entrevistado (ídem nivel educativo).

Para el análisis de supervivencia, las preguntas referentes al calendario de la salida del hogar, el evento es el abandono del hogar de origen y la duración se mide en meses .

El modelo de riesgo proporcional (Cox) utilizado para analizar la salida del hogar, toma en cuenta el efecto de variables socioeconómicas, así como otros eventos en la transición a la adultez, concretamente la salida de la educación, la entrada al mercado de trabajo y el comienzo de la vida reproductiva. Se considera que estos eventos no son constantes en la vida de los jóvenes, sino que suceden una vez y modifican de allí en adelante las condiciones en las que toman sus decisiones los jóvenes, el modelo debe agregar el procedimiento de «partición del episodio» (*episode splitting*) que permite incorporar este tipo de predictores cambiantes.

b.La primera unión

Para el estudio de la formación de las uniones en el proceso de transición a la adultez la fuente de datos presenta una serie de limitaciones. En la encuesta realizada en 1990 se indaga específicamente sobre la edad a la que los jóvenes comienzan a vivir en pareja, ya sea a través de unión libre o del casamiento . En la encuesta de 2008 no se preguntó la edad a la primera unión, por lo que no fue posible comparar el calendario de formación de uniones entre ambos años. Además, debido a esta limitación hubo que renunciar al análisis combinado de la edad a la primera unión con otras transiciones, como por ejemplo la edad al primer trabajo o la edad de la salida del sistema educativo. Por otro lado, en cada Encuesta Nacional de la Juventud se relevó una variedad de preguntas respecto a valores y actitudes de los jóvenes, pero la gran mayoría no son

compatibilizables. Solamente tres preguntas eran compatibles en las dos encuestas, todas orientadas a indagar el posicionamiento respecto a la equidad de género. Asimismo, solo una de estas preguntas tenía una interpretación clara y unívoca, por lo que finalmente la dimensión de actitudes y valores quedó representada por una única variable, elaborada a partir de las respuestas a la afirmación «Es preferible que las mujeres, en lugar de trabajar, atiendan la familia y los hijos».

Para el estudio de la primera unión, la muestra a los jóvenes de 20 a 29 años, dado que nuestro estudio se concentra en la caracterización y evolución de las relaciones de pareja establecidas durante la juventud. En consecuencia fueron eliminados los registros de adolescentes (14 a 19 años). La muestra quedó compuesta por 3747 casos en 1990 (2213 mujeres y 1534 varones) y 2507 casos en 2008 (1308 mujeres y 1199 varones).

La variable «formó primera unión antes de los treinta años de edad» se construyó considerando la situación conyugal al momento de la encuesta. Es decir, que si la persona encuestada estaba casado o casada o en unión libre se induce que ese estado es producto de su primera unión. Si las personas declararon estar separadas, divorciadas o viudas se consideró que ya habían formado su primera unión.

El análisis de los determinantes del tipo de unión se realizó únicamente para las mujeres entre 20 y 29 años encuestadas en la ENAJ 2008 y que cumplían la condición de estar en algún tipo de unión al momento de la encuesta. En este caso fueron eliminadas las mujeres separadas, divorciadas y viudas, ya que nos interesaba restringir el análisis a las mujeres unidas en primera unión. Las variables independientes incluidas en este último modelo fueron: la edad, el lugar de residencia (Montevideo/interior), si terminó el segundo ciclo educativo antes de los 22 años, el nivel educativo de la madre, si practica alguna religión, la situación conyugal de la madre respecto al padre, si tuvo su primer hijo antes de los 20 años, un indicador de conservadurismo de género, y si trabaja o trabajó.

c. El primer hijo

El universo de análisis está formado por 3446 mujeres entre 15 y 29 años en 1990 y 2052 en 2008.

La variable educación de los jóvenes se construyó considerando a las mujeres y varones de veinte años y más para controlar el efecto de la edad alcanzada.

A los efectos de estudiar la interrelación de eventos de la transición a la adultez se utilizan variables que varían en función del tiempo. Estas permiten analizar la transición a la maternidad de las jóvenes tomando en cuenta características que varían en función del tiempo. Es importante notar que estas variables toman en cuenta la edad a la que se produjo la primera inserción en el mercado de trabajo, la salida del sistema educativo, y la emancipación del hogar de origen. Por lo tanto, no se trata de variables que consideren si la persona se encontraba trabajando, estudiando o viviendo con sus padres al momento de producirse el evento, sino si ya había comenzado su trayectoria laboral, si ya había salido del sistema educativo, o si ya se había emancipado del hogar de origen al momento de ser madres por primera vez.

Bibliografía

Aguiar, C. (1982) *Uruguay: país de emigración*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, Colección Temas del Siglo.

Espino, A.; Leites, M. y Machado, A. (2009) «Cambios en la conducta de la oferta laboral femenina: el incremento de la actividad de las mujeres casadas. Diagnóstico e implicancias. Uruguay: 1981-2006». *Documentos de Trabajo del Instituto de Economía*, 03/09. Montevideo: Iecon, fcea, Universidad de la República.

Bengochea, J. y Ciganda, D. (2010) *Internal Migration and the Transitions to Adulthood in Uruguay. A comparison of the 1990 and 2008 Youth Surveys*. iussp. Publicación en línea, disponible en: <http://www.iussp.org/>.

Bernardi, F. (2006) «Análisis de la Historia de Acontecimiento». *Cuadernos Metodológicos*, n.º 38, Centro de Investigaciones Sociológicas (cis), Madrid.

Ciganda, D. (2008) «Jóvenes en transición hacia la vida adulta: El orden de los factores ¿no altera el resultado?». En: Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Courgeau, D. (1985) «Interaction between Spatial Mobility, Family and Career Life-Cycle: A French Survey». *European Sociological Review*, vol. 1, n.º 2: 139-162, setiembre.

Echarri Cánovas, C. J. y Pérez Amador, J. (2006) «En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de la vida de los jóvenes en México». *Revista Estudios demográficos y urbanos*, disponible en <http://revistas.colmex.mx/revistas/11/art_11_1156_8778.pdf>.

Furstenberg, F.; Rumbaut, R. y Settersten R. A. (2005) *On the Frontier to Adulthood: Theory. Research and Public Policy*. Chicago: University of Chicago Press.

oim (2009) *Diagnóstico de migración y movilidad interna de población. Segunda fase: Migración interna juvenil*. Montevideo: Secretaría técnica de movilidad, migración interna y distribución territorial de la población, opp-pp, fcs, Universidad de la República-oim.

Massey, Douglas S. (1987) «Understanding Mexican Migration to the United States» *American Journal of Sociology*, vol. 92, n.º 6: 1372-1403, mayo.

Pellegrino, A. (1994) *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos*. Montevideo: oim-cepal-Inju.

Programa de Población (pp) (2001) *Perfil migratorio de Uruguay*. Buenos Aires: pp, fcs, Universidad de la República-oim, disponible en <https://www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/media/docs/reports/Migration-Profile-Uruguay-2011.pdf>.

Rodríguez, J. (2004) *Migración Interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del periodo 1980-2000*. Santiago de Chile: cepal-Celade.

Sanromán, G. (2006) «Returns to schooling in Uruguay». *Documentos de Trabajo del Departamento de Economía*, 14/06. Montevideo: Decon, fcs, Universidad de la República.

Varela, C.; Pollero, R. y Fostik, A. (2008) «La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo». En Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Zenteno, R.; Giorguli, S. E. y Gutiérrez, E. (2011) «Mexican Adolescent Migration to the U.S. and Transitions to Adulthood. Presentado en el *Annual Meeting of the Population Association of America*, Washington, abril.